Aleister Crowley

ASTROLOGIA



Aleister Crowley

ASTROLOGIA

Con un estudio de Neptuno y Urano

Edición e introducción al cuidado de
Stephen Skinner



Casanova, 82
08011 Barcelona

Título original: *ASTROLOGY*

Traducción: Nolipse
Portada: Orbitas de los planetas por A. Cellarius, 1668
Diseño portada: Agustín Pániker

Primera edición: Noviembre 1987

Dep. legal: B.42.084/87
ISBN: 84-86668-03-4
Fotocomposición: Pomertext, Lepanto, 264, 08013 Barcelona
Impresión y encuadernación: Indice, A. G., Caspe, 116, 08013 Barcelona

INTRODUCCIÓN

Aleister Crowley ha llegado a una especie de prominencia en los últimos cinco años, y el actual renacimiento en materias ocultas ha puesto de nuevo en el primer plano su obra. Durante la primera parte de este siglo, su obra alcanzó una especie de notoriedad en la mente popular, aunque para aquellos que se ocupaban de lo oculto, sus escritos suministraban una fuente de información hasta ahora inasequible. Publicó mucho del material que ha sido recogido por S. L. M. Mathers y sus colegas en la Hermetic Order of Golden Dawn (Orden Hermética del Alba de Oro), de diferentes fuentes tan variadas como los grimoires (viejos pergaminos), los magos medievales, Agrippa Von Netteshein, Paracelsus, John Dee, Francis Barrett, los cabalistas (cristianos y judíos), fuentes neoplatónicas, gnósticas y coptas, y una gran cantidad de mitología egipcia. Esto fue integrado en un sistema coherente, basado en la Cábala y el panteón egipcio de una manera tan consistente, que casi todos los escritores posteriores han extractado de su sistema de correspondencias, atreviéndose únicamente a hacer pequeños cambios aquí y allí, aunque fuera solamente para merecer el título de «investigación original». Si hubiera cualquiera de esos comentaristas realizado su trabajo con la masa de material medieval de las que muchas de las correspondencias del Golden Dawn han sido sacadas, por ejemplo, se darían cuenta del hecho de que pocas de las «personas autorizadas» están de acuerdo. El marco general está allí, pero en muchos detalles hay una gran variación. Por ejemplo, los así llamados cuadros mágicos, atribuidos a los siete planetas, han sido seleccionados de una gran gama de cuadrados que equi-

valdrán al número del planeta. La atribución del color, hierba, piedra y perfume es raramente consistente, con la excepción de una lista básica sobre la cual están de acuerdo la mayoría de los practicantes. En muchos casos, los nombres de los ángeles, espíritus y demonios y sus funciones, varían de manera alarmante. La misma entidad es a menudo citada por persona autorizada como ángel y como demonio por otra. Uno incluso empieza a poner en duda la validez de esta división.

Sin embargo, volviendo a la formulación de la Golden Dawn de este material, encontramos que donde un comentarista posterior ha hecho un cambio en el sistema, lo ha hecho casi siempre mientras daba la más superficial de las excusas. Evidentemente, pocos escritores modernos sobre la magia han ido más allá del siglo diecinueve en busca de su información, o de su práctica. Sin embargo, la erudición tras este gran cuerpo de teoría, correspondencia y práctica es notablemente digna de confianza, dadas las fuentes asequibles entonces, y, ahora que ha sido integrado durante un siglo en un cuerpo coherente de simbolismo, puede de manera definitiva exigir una validez objetiva. De esos practicantes que han investigado o trabajado con material anterior a la recensión de la Golden Dawn, quizá el más conocido es Aleister Crowley. Él, junto con Israel Regardie,[1] tienen el dudoso privilegio de haber sido los responsables de la publicación de la mayor parte del material de la Golden Dawn.[2] Comentaristas posteriores, especialmente Francis King[3] y R. G. Torreis[4] han añadido al material publicado existente de este sistema. Aleister Crowley, que empezó el primero con la publicación del primer ejemplar de *The Equinox* en 1909 no vivió lo suficiente para ver el fin del torrente de comentaristas, quienes, con la excepción de los escritores arriba mencionados, han añadido poco que tenga valor intrínseco al sistema desarrollado antes del cambio de siglo.

Durante los últimos cinco años, este torrente se ha convertido en una inundación, puesto que el interés en lo oculto ha renacido, posiblemente debido a un factor cíclico, pero más

verosímilmente a una expansión de los horizontes producida por el mucho mayor uso de las drogas en Occidente, que dan una experiencia directa, aunque transitoria del universo subjetivo. Como las variadas técnicas usualmente subsumidas bajo el título de «oculto», también dan una experiencia directa del universo subjetivo, del mismo modo la experimentación con una forma de acceso (en este caso las drogas) han llevado a un mayor interés en la otra. Esto no es decir que la valía del trabajo realizado en el campo últimamente mencionado haya en manera alguna mejorado, pero explica el gran aumento en el número de practicantes. Incluidos en este torrente de nuevas obras sobre lo oculto están una parte de encomiables reimpresiones de obras que se han convertido en «clásicas» en su especialidad, obras que anteriormente alcanzaban de segunda mano precios exorbitantes, que en su mayoría eran generalmente publicadas en tiradas bastante limitadas, muy a menudo a expensas del autor, que, debido a su cualidad de producción y a su valor intrínseco, eran pronto muy buscadas. De esta forma, hasta las recientes reimpresiones, *Magik in Theory and Practice* (Magia en Teoría y Práctica) eran casi inasequibles. Todavía más difícil de conseguir era la colección completa del *The Equinox*. Otros autores, tales como Regardie (cuya obra completa fue reimpresa en 1970-1972) alcanzaban precios altos, debido a sus relativamente francas y completas explicaciones de la Cábala de la Golden Dawn y de la técnica práctica de la magia.

Para aquellos practicantes que deseaban investigar el trabajo de R. R. y A. C. *The Inner Order of the Golden Dawn*, la investigación era todavía más difícil, porque las fuentes de trabajo tales como *True & Faithful Relation of what Passed for Many Years between Dr John Dee... and some Spirits*, 1659, eran imposibles de conseguir.[5] Por consiguiente, la popularización o vulgarización de las ciencias y artes ocultas han beneficiado al practicante serio o consciente, al facilitarle el acceso a una fuente de material, que puede haber escapado durante muchos años a su conocimiento. Es por esta razón por la que este libro ha sido publicado.

Para apreciar de manera completa este único enfoque de la astrología de esta obra, será útil tener algún conocimiento del extraordinario historial de su autor.

Crowley era un genio versátil y ecléctico, un poeta, un filósofo, un montañero, un diestro jugador de ajedrez y uno de los magos más originales de este siglo.

Al salir de Cambridge, donde había estudiado química, encontró a Samuel Lidell Mathers, un hombre que se pasaba la vida entre el salón de lectura del Museo Británico y la Hermetic Order of the Golden Dawn, que él al principio dirigió en compañía del Dr. W. Woodman y Wynn Westcott. Mathers, que tenía un buen conocimiento del francés, latín y griego, y que sabía algo de hebreo y de copto, y que había traducido la *Kabbalah Desnudata* (en parte) de Knorr von Rosenroth, *the Key of Salomon*, *The Goetia*, *The Book of the Sacred Magia of Abra-Melin*, *The Mage*, y un grimoire, el Almadel, era la fuerza impulsora tras el establecimiento de la Golden Dawn. La presentación de Crowley fue realizada por G. C. Jones, un miembro de la orden desde sus primeros años, y esta presentación resultó ser un punto decisivo en la vida de Crowley. Se presentó para la iniciación en la Orden, aunque en aquel tiempo la mayor parte del material que se enseñaba en las clases inferiores era ya conocida por él a través de sus voraces lecturas, y progresó y avanzó por todas esas clases con velocidad prodigiosa, debido a una combinación de intenso entusiasmo y del tiempo para dedicar todas sus energías al trabajo.

En 1902, después de unos éxitos como escalador en Méjico, salió con otros cinco para escalar Chogo Ri (también llamado Kiz y Monte Godwin Austin) en Baltistán, considerado, después del Everest, como la segunda montaña más alta del mundo.

Después de casarse con Rose Kelly, la hermana de Sir Gerald Kelly, Crowley descubrió que su mujer tenía el don de predecir el futuro en la bola de cristal, y empezó a animarla. Al año siguiente, la pareja salió para el Cairo, donde ocurrió el segundo momento decisivo en la carrera de Crowley. Durante un período de tres días, Crowley recibió, al dictado o

por mandato, un documento, que pretendía haber sido escrito por un tal «Aiwass», que aspiraba a ser el sacerdote del dios egipcio «Hoor-Paar-Kratat», que era el que iba a iniciar un «Aeon de Horus», el sucesor de los últimos dos mil años de cristianismo. Aiwass era o una parte de la psique de Crowley, que producía una forma de escritura automática por medio del sonido, en lugar del control de la mano, una entidad externa, quizá el espíritu de un sacerdote muerto hace mucho tiempo, o, como Crowley sostenía, su propio y santo Ángel de la Guarda. Cualquiera que fuera la verdad, no se puede negar que el documento, *The Book of the Wal* (El Libro de la Ley), o *Liber Al vel Legis*, es un escrito singular, en parte apocalíptico, en parte poético y construido, también en parte, de acuerdo con una clave cabalística, que el mismo Crowley pretendía no haberla comprendido completamente en aquella época. Prestó poca atención a esta revelación hasta años más tarde, pero cuando lo hizo, se convirtió en una auténtica obsesión.

Al volver a Inglaterra, su mujer dio a luz a su hija Lilith, y meses más tarde partió para la ascensión del Kanchenjunga, la tercera montaña más alta del mundo, también en el Himalaya. Esta escalada acabó desgraciadamente con un fracaso.

En 1909, Crowley empezó la publicación de su revista semestral, el *Equinox*, que publicó diez números, terminando en 1913, antes de reaparecer en Detroit en 1919. Los diez ejemplares primeros contenían muchas e importantes instrucciones prácticas en *Magik*,[6] versiones editadas de los rituales de la Golden Dawn, varias traducciones, poemas, historietas cortas y los resultados de su original investigación sobre los efectos del hashih, junto con un número de artículos por otros autores sobre tópicos similares. Esta enorme compilación, que ocupa varios pies de superficie de estantería, contiene muchos de los documentos prácticos usados en su propia Orden, el AiAi..., sin embargo, como el *Equinox* era virtualmente imposible de conseguir incluso cuando estaba en publicación, Crowley reimprimió los más importantes documentos (o libros), como apéndices de *Magik in Theory and Practice*. El título en la cubierta de cada edición o publicación del *Equi-*

nox era «The Method of Science... (El Método de la Ciencia), The Aim of Religion (la Meta de la Religión)». Esto demuestra claramente la aproximación de Crowley a lo oculto, que llevaba en sí un estricto escepticismo de todo lo que no fuera susceptible de prueba o experiencia. No vio ningún conflicto entre esta actitud y la investigación del campo previamente concebido como perteneciente a la provincia de la religión. En la época en que Crowley trabajaba en el *Equinox*, estaba también ocupado en la organización de su *Magical Order* (Orden Mágica), *El Argenteum Astrum*, o A. A....

Durante estas épocas, en 1909, un tercer momento decisivo en la carrera de Crowley, llegó cuando él y Víctor Neuberg realizaron la mayor parte de «The Calls of the Aethyrs», cerca de Bon Sâada, a orillas del desierto de África del Norte. Estos *Calls* (llamadas) fueron sacados de los manuscritos del Dr. John Dee, quien registró sus experimentos o «Actions», con los «Ángeles» de esas esferas entre 1581 y 1587. También fueron sacadas de los documentos de la Order of the Golden Dawn, que había elaborado extensamente el sistema de Dee.[7]

En 1912, Crowley se convirtió en el presidente del O. T. O. en Inglaterra. Esta organización, con sus raíces en Alemania, propagaba una versión occidental de prácticas tántricas, unidas a la magia tradicional.[8]

Antes de que empezase en serio la primera guerra mundial, Crowley emigró a los Estados Unidos, y en 1915 escribió la presente obra, que ha sido cotejada de dos ejemplares hasta ahora sin publicar, ambos en una época en poder de miembros de la Orden de Crowley. Excepto cuando están marcadas o señaladas «A. C.», todas las notas, junto con la introducción, son obra del editor. Por pruebas intrínsecas parece probable que Crowley, en un principio, intentase extender sus estudios a todos los planetas, y sus aspectos, un proyecto que entrañaba una enorme cantidad de investigación. Es dudoso que él, en cualquier etapa, completase su proyectado tomo sobre los planetas que quedaban; en esta obra ha prestado especial atención a Urano y Neptuno, dos de los planetas más difíciles de interpretar.

A diferencia de cualquier otro texto, esta obra ilumina la astrología, colocándola en el contexto de la mitología y las *Mystery Traditions* (Tradiciones de Misterio) de Occidente. Aparte de la mecánica de la astrología, Crowley investiga la naturaleza de los símbolos usados en astrología, relacionándolos en retroceso con las realidades originales mitológicas, psicológicas y celestiales, de la que no son sino representaciones. No hay una servil observancia a la interpretación «libro de texto» de ningún signo determinado, elemento o planeta, sino una evocación de gran alcance, de los dioses del mundo antiguo, que fueron atribuidos a los planetas, del Tarot Atus, que arroja luz sobre los signos, y de los mitos relacionados el uno con el otro. Al hacerlo así, Crowley pone de relieve significados del Atus, que no son normalmente tenidos en cuenta.

Crowley dedica dos secciones a los planetas Urano y Neptuno, y realiza algo nuevo en su interpretación de sus aspectos con los otros planetas y su influencia en cada uno de los Signos y en las Doce Casas. En toda la obra, Crowley cita casos específicos, y explica cómo su vida o características han sido modificadas o acentuadas por determinadas configuraciones.

Aleister Crowley dijo en una ocasión de la astrología que tenía la mitad de un uno por ciento de verdad en ella. La conclusión que Rupert Gleadow sacó de esta observación fue que Crowley, evidentemente, no sabía mucho de astrología, y por eso probablemente tampoco sabía mucho de magia. Años antes de que se hiciera esta observación, Crowley escribió la presente obra, y de esta manera desmintió la declaración de Gleadow: Crowley, como de costumbre, se estaba burlando o tomándole el pelo. Por el texto puede verse que Crowley no sólo conocía su astrología en el sentido convencional, sino que también comprendió las más profundas consecuencias y simbolismos. Astrólogos modernos, en su intento de convertir la astrología en una ciencia exacta, una digna meta, han tendido a no tomar en consideración la acreción de mito y fábula, que han sido parte de la astrología desde su principio.

Los símbolos de las astrologías son los emblemas o fichas de realidades que están a la base de los mitos y arquetipos de

la raza: extraer los símbolos y sus cálculos conexos de las imágenes y mitos en los que están enraizados es suprimir el alma del asunto, y reducirlo a una serie de operaciones mecánicas. Crowley no ha «restaurado» estos mitos, porque han estado allí todo el tiempo, pero ha cotejado la interpretación astrológica del carácter con los arquetipos psicológicos y mitológicos de la psique, de la que el horóscopo pretende ser una representación.

Después de la primera guerra mundial, Crowley se halló cada vez más implicado o comprometido con la propagación de la Ley, que le fue entregada en 1904 en El Cairo, de tal forma que en 1920 fundó una «Abadía» en Cefalú, Sicilia, donde la Bestia (como acostumbraba a llamarse a sí mismo) estableció su guarida hasta 1923. Desde entonces hasta su muerte, en 1947, una gran cantidad de literatura sobre la mayoría de los aspectos del ocultismo occidental, y no pocos de los aspectos orientales fluyeron de su pluma, dando fin al trabajo de una vida dedicada a desarrollar una aproximación científicamente basada en la más grande de las artes, la magia.

Londres, 1973.

STEPHEN SKINNER

PREFACIO

Los astrólogos, a veces, se equivocan. De este hecho, del que incluso ellos no son lo suficientemente cínicos para discutirlo, se deduce con certeza matemática que la astrología no es una ciencia, sino una impostura, un charlatanismo y un fraude. Contrastar su vergonzosa incertidumbre con la medicina, donde ningún médico perdió jamás un paciente; con la ley, donde ningún abogado perdió jamás un caso, o incluso con las armas, donde ningún soldado jamás perdió una batalla.

Es verdad que nueve veces de diez, un astrólogo, mirando a un extaño, puede decir a qué hora del día nació. Esto debe ser una conjetura, porque no vemos cómo se hace o puede ser realizado. Es un canon evidente de toda sana filosofía que, a menos que sepamos exactamente cómo ocurren las cosas, debemos negar que ocurren, o, que si incluso la filosofía no puede en tal medida cerrar los ojos a la actualidad, debemos atribuirlo a la casualidad. Un pensamiento de esta exaltada brillantez es la garantía del progreso humano; le recuerda a uno al sol saliendo por encima de la cresta de alguna enorme pirámide de roca y hielo cubierta de nieves eternas. Es verdad que en todos los casos, un astrólogo, en la primera fila de su profesión, da buen consejo, amable, sagaz, desinteresado y mundanamente sabio; sin embargo, inspirado por una más divina sabiduría tal que el hecho de que pase su vida en contemplación de los más nobles fenómenos de la naturaleza, que el Alma tras ellos no puede sino impulsar a conceder, también es verdad que cualquier astrólogo eminente puede señalar a cientos de personas, cuya vida, honor y propiedad han sido conservados gracias a sus consejos. Pero ¿qué prueban estos

hechos? ¿Qué tenemos que pensar de cualquier hombre que no se gana la vida honestamente especulando en Wall Street, o falsificando muebles antiguos o adulterando la comida de la gente, o destruyendo ferrocarriles, o fabricando los instrumentos de guerra? Vamos, que el individuo es un tramposo, un sinvergüenza. El desgraciado holgazán despacha su «maldad» diaria en dieciocho horas, para despilfarrar las seis restantes en el odioso libertinaje del sueño.

¿Qué hay que hacer? Gracias a Dios, por degenerada que pueda ser nuestra época en algunos aspectos, tenemos un sistema policial bastante eficiente. Está bien, envía un detective al astrólogo, dejarle ir con sus ojos rojos de lágrimas, dejarle balancearse con sollozos mientras dice o cuenta cómo su único hijo yace en trance de muerte, y que todos los médicos han perdido toda esperanza. Quizá el astrólogo, a pesar de toda la bellaquería y astucia que le permite robar los bolsillos de tantos miles de personas, puede ser lo suficientemente tonto y pronunciar unas palabras de aliento. Entonces, la cosa está clara, puede hacerse justicia. La policía entra en acción y hay multa y encarcelamiento. El detective es felicitado por la sagacidad de sus planes, se le sube el sueldo y un Pueblo Libre puede marchar adelante, cantando a la luz del Sol, hacia esa ciudad que es Dios.

La época es demasiado circunspecta, demasiado sentimental, demasiado acomodadiza para hacer frente radicalmente al crimen. Hoy en día, incluso asesinos tienen una buena probabilidad de librarse de la silla eléctrica, y el astrólogo es peor que el asesino, porque toca no solamente el cuerpo vil, sino el bolsillo. No podemos evitar la muerte, pero podemos morir ricos. Hay incluso una añadida blasfemia en el crimen del astrólogo, porque sabemos de Qué Tremendo y Beneficioso Ser —un nombre demasiado sagrado para ser pronunciado a la ligera— el dólar, es la reencarnación. Sin embargo, calma; debe haber una buena razón para la ternura de la ley hacia el astrólogo. Es tan verdad que cualquier comunidad puede destruir sus miembros indefensos, especialmente cuando se trata de mujeres, colgándolos o quemándolos, y ciertas comunidades tienen un espléndido historial y una gran experiencia en acosar a las brujas: el arte de gobernar ha abandonado esos métodos por otros menos efectivos en apariencia, ello indica una más sabia consideración, algún plan noble y elevado para la edificación de la raza humana de lo que el hombre que no piensa puede adivinar.

¡Pero pongámonos en el lugar de algún estadista patriótico! Aquí nos sentamos, la ancha y noble frente arrugada por la agonía del pensamiento obsesivo, la firme barbilla apoyada en la mano, la venerable barba temblando con emociones menos humanas que divinas. Meditamos tristemente sobre lo Verdadero, lo Bello, de vez en cuando suspiramos, al pensar en lo Inconmensurable, lo Absoluto, o en el Mayor de los Dioses. Miramos con ojos sin miedo y tranquilos al mundo, y las palabras medio formadas mueren de pena divina sobre nuestros labios. «¡Ay de la Humanidad!» Y según reflexionamos, llega hasta nosotros la ardiente convicción de que el dinero no es una pura bendición. La prosperidad tiende a socavar la moralidad de la Gente Corriente. La virtud florece en comunidades de costumbres sencillas y se desvanece cuando el lujo extiende sus alas de vampiro, el dinero puede ser una maldición. Nos damos cuenta que mucha gente no lo usa sabiamente. Estarían mejor sin él. Por ejemplo, la clase que derrocha sus dólares ganados con gran trabajo con el malvado astrólogo. Pero tampoco está bien que el astrólogo deba tenerlo. El deseo o afán de él le ha llevado ya al crimen; su obtención le ha confirmado en esa ofensa contra las leyes de Dios y del hombre. Sin embargo, suprimimos al astrólogo —el primer temerario, noble impulso de indignación todavía deja el dinero en las manos de aquella gente que estaría mejor sin él. ¡Un verdadero dilema! ¿No tiene la sabiduría política ninguna solución? Una luz amanece en aquellos ojos; el entrecejo relaja su tensión, una sonrisa beatífica revolotea como una paloma sobre esos firmes y tranquilos labios. «No oprimiré al astrólogo», de esa forma, la Gran Idea adquiere forma en la gloria de la palabra. Me limitaré meramente a presentar un proyecto de ley para oprimirle. Entonces le

aconsejaré en privado que soy su Verdadero Amigo, y que por sólo unos pocos miles de dólares puedo evitar que ese proyecto se convierta en ley. Si no puede comprender los méritos de este plan —y su cerebro se ha quedado probablemente embrutecido por su devoción o dedicación a su estúpida charlatanería, en la que, sin ninguna duda, la pobre criatura tiene una verdadera fe, entonces le procesaré una o dos veces, aplicándole la antigua y blanda ley y se asustará. Entonces, seguramente cederá y el dinero no estará por más tiempo donde sólo puede hacer daño, en los bolsillos de la gente corriente o en los de los malvados astrólogos, sino donde sólo puede ser beneficioso, en los del sabio y patriota estadista.

Si este plan algunas veces no ha resultado como debería, es porque el astrólogo es demasiado a menudo insensible a toda razón y buen sentido, lo mismo que a las costumbres y al buen gusto. Puede incluso decir, maligno como un perro acorralado por la banda de golfillos, que en regla general preferiría ir a la cárcel. No es muy loable, quizá, estar en libertad en un país con semejantes gobernantes. Una disposición tan deplorable es prueba de vicio incorregible, una perversidad del alma claramente satánica. Semejante gente es peligrosa para un estado; pueden quizá devolver los golpes. Quizá nuestros más severos antepasados eran más sabios después de todo; quizá deberíamos ir tras los dólares de la Gente Corriente de alguna otra manera, y hacer frente al astrólogo con los métodos del inevitable Matthew Hopkins. A menos que podamos hacerlo así, y hay en verdad algún peligro de que esas despreciables criaturas, la Gente Corriente, pudieran no asentir fácilmente, es de temer que veremos la ruina de la civilización con su mayor gloria, nuestro sistema político único, y convertirnos en testigos impotentes de esa catástrofe, el Triunfo de la Astrología.

A. C.

PARTE I

Principios generales de Astrología

1. PRINCIPIOS GENERALES DE ASTROLOGÍA

La constitución física del Universo es la base de la ciencia de la astrología, y para explicar de qué principios deducidos nuestros juicios de sus movimientos, debemos tratar de tener una clara idea de la naturaleza de esos movimientos.

Mucha gente tiene la idea de que el sistema solar es más o menos de forma esférica. No es éste el caso; es, hablando aproximadamente, un disco plano. Los planetas se alejan ligeramente de este plano, pero sólo ligeramente. Cómo llegó a producirse este estado de cosas, han sido durante mucho tiempo los problemas de la astronomía, y no están todavía satisfactoriamente solucionados. Pero la idea general es que hubo en un tiempo, no sabemos por qué o cómo, una enorme masa en llamas girando en el espacio. En el transcurso del tiempo, ciertas partes más pesadas se juntaron por la fuerza de la gravedad, y siendo esta masa coherente, fue arrojada, conservando, sin embargo, su movimiento general con relación al espacio, pero teniendo también un movimiento revolucionario propio en el mismo plano. Este cuerpo, irradiando constantemente su calor gradualmente, se contrajo y se solidificó. Este primer cuerpo fue el planeta Neptuno.

En modo alguno es cierto que Neptuno sea el planeta más distante. Los estudios de astronomía saben perfectamente cómo fue descubierto. Al calcular el movimiento de Urano se descubrieron algunas perturbaciones, que no podían ser explicadas por ninguno de los planetas conocidos. Los astrónomos fueron, por consiguiente, llevados a imaginar que

podría haber algún otro cuerpo todavía sin descubrir, y probablemente más allá de Urano. Se hicieron entonces cálculos para determinar la posición probable de semejante cuerpo, que fue luego buscado con extremado cuidado, y, por último, Adams y Leverrier descubrieron los límites de su posible posición con tal precisión, que Galle de Berlín lo descubrió en 1846. Posteriores observaciones y cálculos demostraron que hay todavía ciertos movimientos de Urano que no son totalmente explicables por Neptuno; y hay también perturbaciones en Neptuno que apuntan o sugieren que puede haber todavía otro planeta al exterior de Neptuno.[1] Si es así, la distancia es probablemente muy grande. Nuestras razones para pensarlo así están basadas en la Ley de Bode. Bode era un astrónomo alemán, que se distinguió en la segunda mitad del siglo XVIII y primer cuarto del XIX, y la ley a la que ha dado su nombre es como sigue:

Si tomamos el número 4 y lo dividimos por 10, tenemos la distancia de Mercurio al Sol en unidades astronómicas. La unidad astronómica es la mayor distancia de la Tierra al Sol. Añadir 3 a 4 y dividirlos por 10 y obtenemos la distancia de Venus; añadir dos veces 3 y 4 y obtenemos la distancia de la Tierra; añadir cuatro veces o dos veces y dos veces 3 a 4 y obtenemos la distancia de Marte; dos veces, dos veces y dos veces 3 a 4 y obtenemos la distancia media de los asteroides.[2] Esta misma proporción sigue multiplicando cuatro veces a 3 por 2 y añadiéndolo a 4, y luego dividiéndolo por 10 obtenemos la distancia media de Júpiter. Multiplicando el 3 por 2 una vez más obtenemos la distancia de Saturno, haciéndolo de nuevo obtenemos la de Urano.[3] Con Neptuno, sin embargo, la ley se rompe. De acuerdo con esa ley, la distancia media debería ser 38,8, mientras que sólo es 30. No se conoce ninguna razón real de esta ley, aunque se espera que se pueda arrojar luz sobre el asunto con posteriores investigaciones en la mecánica celestial y en la evolución del sistema solar. El servicio que por lo menos prestó esta ley fue que condujo al descubrimiento de los asteroides, a los que se supone ser fragmentos de un planeta que explotó. Ninguna explicación

satisfactoria de la excepción a esta ley de Neptuno ha sido adelantada.[4]

El mismo proceso se repite varias veces, y de esta forma fueron formados Urano, Saturno, Júpiter, los asteroides, Marte, la Tierra, Venus, Mercurio. Muchos otros cuerpos fueron formados exactamente de la misma forma, pero les faltaba el principio de coherencia en el mismo grado, y pronto, después de separarse del Sol, ellos mismos se fraccionaron en asteroides y meteoros, innumerables millones de los cuales abarrotan el espacio interplanetario. Algunos de estos cuerpos, además, se comportaban al principio como el mismo Sol, y lanzaban cuerpos más pequeños de la clase que llamamos lunas. Éstos eran muy pequeños, en comparación con la órbita actual, se enfriaban rápidamente y perdían su movimiento revolucionario interno. La Luna de la Tierra, por ejemplo, aunque todavía gira alrededor de la Tierra, ya no gira sobre su propio eje, y siempre nos ofrece la misma cara.

El detalle más importante en todo esto es que todos estos movimientos, complejos como son, y no hemos hecho ningún intento por describir esa complejidad detalladamente, sino limitarnos a dar una idea informe, tienen lugar en un plano de no gran espesor y en las mismas direcciones principales.

Ahora las estrellas fijas están alrededor del Sol, a distancias inmensurablemente mayores que los más alejados planetas. Es imposible para la mente humana hacerse ninguna idea de la magnitud del espacio. Estas estrellas rodean totalmente al Sol, no hay ninguna parte de los cielos en que no estén. Pero usando el símil de la rueda, si miramos a lo largo de los radios de esa rueda, percibiremos una estrecha banda de estrellas, y éstas, de manera natural, se agrupan en doce constelaciones colocadas a aproximadamente las mismas distancias. Prestamos más atención a estas estrellas porque están en el mismo plano que el movimiento general del sistema solar, y su influencia, por consiguiente, se combina con la de los planetas. Sus efectos han sido estudiados desde hace tiempo inmemorial con el mayor cuidado y descrito por antiguos astrólogos. Se han dado nombres a estas constelaciones. Son

los siguientes: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario, Piscis. Estos nombres son, en su mayor parte, los animales simbólicos. Es muy fantástico o imaginario el ver cualquier parecido con estos animales en la posición de las estrellas a que nos referimos. Los nombres han sido dados debido a la significación astrológica de los mismos, y ésta es una de las muchas pruebas de que la astrología es una ciencia más antigua que la astronomía.

La escuela materialista de filosofía ha tratado de dar la impresión de que poseemos un conocimiento real de la naturaleza de las fuerzas que vemos funcionando alrededor nuestro. Semejante impresión es totalmente falsa. Todas las fuerzas son por esencia misteriosas. Sabemos por la observación, comparación y medida, cómo actúan. No podemos hacernos o tener un concepto razonable de su verdadero carácter. Tomemos, por ejemplo, la fuerza de la gravedad. Para explicar su acción, los hombres de ciencia se han visto obligados a postular una sustancia llamada éter.[5] Se han visto obligados a definir este éter en términos matemáticos. Es infinitamente rígido, infinitamente elástico, infinitamente tenue, infinitamente imponderable. Es decir, no es materia alguna en ningún sentido corriente de la palabra, porque posee cualidades que llevan en sí infinitos y, por consiguiente, más bien teórico que verdadero.

Del mismo modo, nadie sabe lo que es realmente la electricidad. Hay la historia de un profesor, que estaba perorando a este efecto ante un grupo de estudiantes, y terminó dramáticamente con voz tonitruante: ¿Sabe alguien lo que es la electricidad? Un estudiante al fondo de la clase, rendido por la pasión del discurso, estaba medio dormido. La última frase lo despertó y se levantó del asiento por costumbre. Luego, encontrando la fría mirada del profesor, se turbó y tartamudeó: «Lo sabía, señor, pero lo he olvidado». «Vaya suerte la mía —replicó el erudito—, había sólo un hombre en todo el mundo que lo sabía y lo ha olvidado.»

Si tomamos incluso fenómenos sencillos, como la expan-

sión de los cuerpos por la acción del calor, nos encontramos igualmente envueltos en el misterio. Hay una especie de teoría: que, por alguna razón, las moléculas de un cuerpo se mueven de forma más violenta cuando se les aplica lo que es llamado calor, porque el calor es concebido como un modo de manifestación, o un atributo concomitante al movimiento. Pero estas moléculas son en sí mismas totalmente teóricas. Su existencia ha sido inventada para explicar ciertos fenómenos de acción química. Estas imaginarias moléculas están compuestas de todavía más imaginarios átomos, que fueron definidos, como su nombre indica, como las últimas e indivisibles partículas de una materia homogénea, pero todo eso era justamente hace un siglo, y desde entonces, toda clase de otros fenómenos han sido observados, lo que hace imposible por más tiempo imaginar al átomo como indivisible; de ahí ha surgido una nueva hipótesis, la de los electrones, y cuando le preguntáis al físico si estos electrones son materia, puede deciros en general que la teoría menos irrazonable es la que los considera como meras tensiones en el éter. En otras palabras, las cosas que son, han sido resueltas por la ciencia en combinaciones de cosas que no son. Si le preguntáis a un químico moderno o a un físico su definición de la materia, os contestará en términos casi idénticos a aquellos que usaron los filósofos en la Edad Media para definir el espíritu.

El astrólogo es más franco que el profesor de otras ciencias. No trata de ocultar su ignorancia bajo una elaborada y bordada capa de frases metafísicas. Se conforma con aceptar el dictamen de los Escolásticos *Omnia exeunt in mysterium*, con lo que quieren decir que si seguís cualquier idea lo suficientemente lejos —si continuáis preguntando cómo y por qué y qué—, el resultado es siempre el mismo. Llegáis a la pared en blanco de lo inconcebible. Si hubiera una persona cualquiera de hoy en día tan ignorante como para no reconocer el valor de la astrología, y basara su juicio en razones materialistas, que lea *First Principles* (Primeros Principios) de Herbert Spencer. En ese libro, que figura con el de David Hume como uno de los más geniales tratados de la naturaleza, vista

con escepticismo científico, encontrará probada con admirable lucidez que ninguna posible teoría sobre Dios o la naturaleza es satisfactoria para la mente. Incluso todavía más, muestra que ninguna teoría de esa clase es incluso inteligible para la mente.

Como gente práctica, haremos bien, por lo tanto, en no preocuparnos demasiado de la metafísica. Sería mejor asentir a la afirmación de que todo es relativo, y limitarnos a observar y a medir las fuerzas que percibimos en acción. No es un argumento contra la astrología el preguntar o indagar por qué el movimiento de un determinado planeta produce ciertos efectos. No sabemos, como tampoco lo sabe el físico, por qué un nervio se contrae cuando se le aplica una corriente eléctrica. No deseamos hacer una tan filosófica indagación. Estamos solamente preocupados con enterarnos o informarnos de si actúa. Consideraciones teóricas o a priori no deben ser propuestas en astrología, lo mismo que en cualquier otra ciencia. Tales consideraciones han sido la maldición de toda ciencia. Han hecho más para retrasar el progreso de la ciencia que cualquier otra forma de locura humana. El lector debería estudiar las obras de Thomas Henry Huxley sobre este aspecto. En tiempos pasados, la gente empezaría sus deducciones de lo que suponían ser una prueba indiscutible de los atributos de la Divinidad. Dondequiera que encontraban un hecho que parecía no estar en armonía con esta idea preconcebida de su naturaleza trataban de eludirla hábilmente; pero como los hechos son *chiels that winna ding*, vieron que su castillo en el aire tenía que caerse y, por consiguiente, echaron mano al expediente de quemar viva a cualquier persona que pareciera interesada en el descubrimiento de hechos inoportunos. Semejante política era naturalmente suicida.

Ahora bien, la astrología no tiene nada que ver con ninguna teoría de la naturaleza. Como cualquier ciencia sensata, se limita al verdadero método científico. Supongamos que estamos en un campo de tiro —vemos una humareda y oímos una detonación—. En otra parte del campo, casi inmediatamente después oímos sonar una campana o vemos ondear una

bandera. No hay una razón cualquiera para suponer conexión alguna entre estos hechos. Pueden ser pura coincidencia. Supongamos, sin embargo, que vemos la misma cosa suceder cien veces consecutivas, o incluso, supongamos que vemos el fogonazo, oímos el disparo cien veces y seguido en setenta u ochenta ocasiones por el flamear de la bandera; la situación deviene completamente diferente. Tenemos entonces el derecho de decir que hay, con toda probabilidad, una conexión causal. Seguiría, sin embargo, siendo incomprensible para nosotros el porqué un fogonazo en una parte de la tierra debería causar el ondear de una bandera en otra. No habría nada que no dijese que había un arreglo preconcebido entre el que disparaba y el que señalaba, y que incluso si fuéramos posteriormente informados de que tal era el caso, estaríamos todavía perplejos sobre los motivos de tal arreglo, y para descubrir éstos, deberíamos bucear en una docena de ciencias: balística, historia, etnología y no sé cuántas más. Al final de todo nos encontraríamos frente al problema metafísico que ya habíamos desechado como improbable.

Pero sería justo que el observador sacara ciertas deducciones prácticas. Si observaba que la bandera ondeara inmediatamente después del disparo en mil ocasiones consecutivas, estaría perfectamente justificado el predecir que la siguiente vez que se produjera el fogonazo sería seguido del ondeara de la bandera. Esta predicción, como cualquier otra, no sería una certidumbre. Sería sólo una fuerte probabilidad, pero la humanidad habitualmente actúa sobre probabilidades de esta clase. Si me paseo por Bond Street, un coche puede reventar una rueda, o derrapar, o, en alguna manera, hacer algo mal e interferir con mi tranquilo paseo por la acera, pero sería muy tonto si evitara ir por la acera por semejante razón. En otras palabras, usualmente predigo que ningún accidente de esa clase ocurrirá. Hasta ahora, las cosas han ocurrido de acuerdo con mis esperanzas.

Ahora, cuando un astrólogo predice que una persona con Marte en la séptima casa afligido hará una boda desgraciada, si es que se casa, está precisamente usando las mismas cualidades de sana razón y juicio basadas en una observación y

comparación científica de innumerables hechos... Ha observado, anotado y resumido en tablas; archivados entre sus papeles hay cientos de horóscopos, en los que esta posición ocurre y en cada caso, la persona nacida en esta posición ha sido desgraciada en su matrimonio. Está, por consiguiente, totalmente justificado cuando ve otra figura semejante, en predecir ningún matrimonio feliz.

No debe ser entendido que cualquier astrólogo responsable pretende estar absolutamente en lo cierto. Hay grandes complejidades en el estudio de la astrología. Parece que hay ciertas fuerzas desconocidas que pueden interferir con incluso los juicios más probables. Hay veces, por ejemplo, cuando una persona puede pasar por aspectos muy malos sin sentir efectos dañinos. Por alguna u otra razón, esos aspectos no han excitado a entrar en acción. Hay una docena de teorías para explicar esta aparente irregularidad. No es posible esta breve introducción para adentrarnos en ellas totalmente, pero hay tantas y tan sutiles fuerzas que tomar en consideración, que es a menudo imposible adivinar astrológicamente, porque cualquier acontecimiento dado debería tener lugar incluso cuando el asunto es considerado después de haber ocurrido.

Hay otro punto de grandísima importancia: «Hombre prevenido vale por dos». Si una persona parece estar en peligro de ahogarse, uno puede evitar la amenaza manteniéndose alejado del agua. Ésta es una de las más útiles funciones de la astrología. Puede ser, concedámoslo, que el astrólogo está equivocado, que realmente no hay ningún peligro, como se suponía, pero no puede hacerle ningún daño a su cliente al actuar sensatamente, y todo buen astrólogo está lleno de mundano sentido común y sabiduría. Estas consideraciones interesan especialmente a las consultas horarias cuando el astrólogo es buscado en relación con alguna urgente ansiedad o aflicción; el natural buen juicio que el consultante puede poseer es en tales ocasiones interferido por la aflicción de su mente y el consejo del astrólogo no puede ser otra cosa que beneficioso.

Sin embargo, sería absurdo valorar tan bajo el derecho del

astrólogo a ayudar a la humanidad. En ciertos puntos importantes, tales como la relación de la apariencia personal con el signo que sale en el momento del nacimiento o la posición del Sol en el Zodíaco, como la influencia de Saturno en la décima casa, o Marte predominando, y un millar más, la probabilidad de causa y relación es tan enorme, que ninguna persona en su sano juicio, que estudie los hechos con inteligencia y sin prejuicio, puede dejar de estar convencida de que la astrología es una ciencia positiva, constructiva y casi infalible.

De la misma forma que en la destilación funcional los primeros vapores que llegan son de carácter muy diferente a los que se producen cuando se aplica un calor más intenso, asimismo la sucesiva formación de los planetas les ha dado muy varias naturalezas o características. La sutil influencia que se desprende de ellos y es derramada sobre la Tierra por sus rayos ha sido cuidadosamente estudiada y será descrita en las páginas de este libro. No hay nada especialmente repugnante a la razón en esta teoría. Uno tiene la evidente analogía en departamentos mejor conocidos de la física. Tenemos una experiencia diaria de la diferencia del efecto producido por los rayos del Sol y los de la Luna, y sólo tenemos que extender este concepto para incluir los otros planetas. Pero hay una dificultad a priori en aceptar el postulado de que los aspectos de los planetas tienen algún efecto. Consideremos este asunto cuidadosamente. ¿Qué es en primer lugar lo que queremos decir con aspectos de los planetas? El aspecto de un planeta a otro es el ángulo subtendido en el ojo del observador por dos cualquiera de ellos. Así, cuando es luna llena, decimos que el Sol está en oposición a la Luna, y esto significa que si una línea recta fuera trazada desde el Sol a la Tierra, pasaría por la Luna. Ahora sabemos que este aspecto concreto tiene una influencia sobre la Tierra, una influencia debida a esa fuerza llamada gravedad. Cuando el Sol y la Luna están en oposición, tiran en dirección opuesta, se contrapesan el uno a la otra. La Tierra no es, por consiguiente, deformada por el tirón en la cuantía que lo es cuando están en conjunción y tiran juntos. El resultado es medido por las mareas. Pero esto

no es en manera alguna la teoría de los aspectos. A medida que la Luna pasa el tirón, estas fuerzas actúan gradualmente en un ángulo decreciente, y el efecto sobre las mareas también disminuye en una forma gradual y proporcional. Los efectos astrológicos no obran o actúan en manera alguna de esta forma. Es en el momento exacto de la oposición cuando se produce el efecto.

Tan pronto como está alejada 15 o 20 grados, ya no existe, y es muy misterioso desde el punto de vista filosófico el porqué esto debe ser así. Marte se acerca al cuadrado de Saturno, digamos, y hay un tremendo terremoto. Una semana más tarde el aspecto ha pasado, y tenemos, no como podíamos esperar, terremotos más débiles, sino ningún terremoto en absoluto. Uno está tentado de decir apresuradamente que esto es irrazonable y que ha sido presentado como un argumento contra la astrología. Afortunadamente, sin embargo, tenemos una buena analogía en la ciencia de la óptica. Coged unos gemelos, colocadlos en vuestros ojos y mirad con ellos el paisaje —todo está borroso—, moved el tornillo hacia atrás y hacia adelante: lo borroso aumenta o disminuye algo, pero hay una determinada posición de esos gemelos que es peculiar a su relación con vuestros propios lentes ópticos, en la que la imagen, de repente, está neta y luminosa. Una lente o está enfocada o desenfocada, y aunque una ligera desviación produce una imagen menos borrosa que una grande, sin embargo, hay una línea perfectamente clara de demarcación. Hay otras analogías, tales como los fenómenos de la ebullición del agua: a 90 grados centígrados el agua todavía no hierve, a 100 grados centígrados está hirviendo, y, desde un punto de vista físico, hay más diferencia entre el agua a 99 °C y el agua a 100 °C que entre el agua a 99 °C y el agua a 1 °C. Sin embargo, no sabemos por qué los rayos de los planetas solamente se influencian el uno al otro, sólo unen su acción cuando golpean la Tierra en ángulos determinados. La ciencia de la astrología es actualmente en gran medida empírica —sabemos que ciertos acontecimientos en la Tierra siguen ciertas configuraciones de los cielos. Hemos observado esos sucesos tan frecuentemente,

que nos sentimos seguros de que hay una causa y relación entre ellos, pero ningún astrólogo pretende comprender la naturaleza de su relación. El lector recordará que David Hume, que no ha sido nunca refutado, consideraba a la causalidad no solamente como algo sin probar e improbable, sino inconcebible. Hay una escuela de filósofos llamada los Causalistas, que mantenían que todo suceso era una volición directa de la divinidad.

Cuando la manzana se separó del árbol y cayó al suelo, la razón es ésta: primero, Dios quiso que la manzana se separara; segundo, ocurre que Dios desea que la manzana alcance el suelo. No es solamente no filosófico, dicen, sino blasfemo, ya que limita el poder del Creador el afirmar que a un efecto sigue necesariamente otro. Es imposible controvertir esta posición por lógica, por muy repugnante que pueda ser para nuestro sentido común el aceptarla. La importancia de indicar la posibilidad de semejante postura es ésta: mostrar que desde el punto de vista de la razón pura, la afirmación de que las mareas altas están relacionadas con la luna nueva es exactamente tan absurdo como, no más absurda ni menos absurda, que la afirmación de que la conjunción de Saturno y Marte es mala señal para los imperios. Si hay alguna distinción que hacer entre la calidad lógica de estas dos proposiciones, tiene todavía que nacer el lógico que la encuentre. Si aceptamos una más fácilmente que la otra, es porque descansa sobre una observación más universal, pero es perfectamente empírica, y el hecho de que tengamos una bonita teoría para explicarla, en manera alguna refuerza el crédito original que merece. El lector puede quizá recordar que el rey Carlos II pidió a los miembros de la Royal Society, por qué ocurría que si llenaban una taza de agua hasta el borde, podían poner un pez vivo de colores en ese agua sin derramarla, mientras que si el pez de colores estaba muerto, se derramaría el agua en el acto. Consultaron el asunto y se pelearon violentamente por ello a la manera de la metaciencia, retornando por fin al «alegre monarca» con no menos de nueve eruditas y satisfactorias explicaciones. Nunca se le ocurrió a uno de ellos probar experi-

mentalmente si la afirmación del rey era correcta. El hacer teorías ha sido de vez en cuando una gran maldición para la ciencia. La tendencia es generalizar a partir de una insuficiente evidencia, y habiendo formulado una hipótesis, negar o descuidar cualquier hecho que no encaje inmediatamente con ella. La demostración de Emmanuel Kant de que las así llamadas leyes de la naturaleza son en realidad las leyes de la mente es una de las más valiosas contribuciones nunca hechas al pensamiento. No es verdad que dos y dos con cuatro, sólo es verdad que estamos obligados a creerlo. El alcance de esto es muy importante para la astrología. Lo que necesita la astrología es mucha, muchísima más observación humana. El astrólogo está obligado a razonar a partir de datos, que son a menudo inexactos, y algunas veces falsificados. Se le pide, para ser breve, hacer tortillas sin huevos. El que haya construido tan maravillosa pirámide de verdad es, por consiguiente, un honor para ella. El método empleado en este libro será estrictamente científico. Los hechos que han sido recogidos, seleccionados, coordinados, y deducciones sacadas de ellos con la más rígida observancia de los cánones de la verdad, el método de la ciencia y las reglas de la lógica. Cada afirmación está basada sobre la acumulada experiencia de siglos, transmitidos por la tradición o en tratados, y el conocimiento fundamental así adquirido ha sido examinado una y otra vez, aplicándole las pruebas de la evidencia que se acumulan diariamente en la investigación privada. No se pretende que semejante conocimiento sea definitivo. Es posible que nuevos hechos puedan ser descubiertos en cualquier momento, que modificarán las opiniones hasta ahora mantenidas; como ejemplo oportuno, los descubrimientos de Urano y Neptuno han contribuido mucho a revolucionar la astrología. Muchos problemas que desconcertaban a los antiguos astrólogos han sido resueltos por estos acontecimientos. Todavía hay muchos problemas sin resolver en la astrología. Para dar un solo ejemplo: Júpiter, pasando sobre su propio sitio en la cuarta casa, podría traer una herencia. Esto podría ocurrir con la mayor regularidad, cuatro veces o cinco en la vida de un

hombre: la quinta vez, no. ¿Por qué? Se podrían hacer una docena de sugerencias. Ninguna de ellas satisface a la inteligencia. Es pensable, sin embargo, el descubrimiento de que todavía otro planeta pudiera ofrecer una solución clara y obvia. La astrología está en la situación de cualquier otra ciencia. Se conoce mucho, pero hay mucho que se desconoce. Ella, por lo menos, figura a la altura de todas las otras ciencias en la dedicación y habilidad de sus partidarios, en su agudeza e inteligencia y en su deseo de llevar los beneficios prácticos de su propio conocimiento dentro del alcance de todo miembro de la raza humana.

2. LA LLAVE MAESTRA PARA LA ASTROLOGÍA

I

Ha sido a menudo un motivo de perplejidad para el estudiante que con semejantes pequeñas variaciones en el cielo las hubiera tan grandes en la Tierra. Todo el mundo tiene tantos signos y planetas como cualquier otro; sin embargo, un hombre es un don nadie —en realidad, la mayor parte de los hombres son poco más que eso— y otro es más que medio divino. Ninguno de los aspectos como tales puede explicar el hecho. Dan más o menos resultado cuando están lejos de ser exactos; y por la teoría de la relatividad parecería como si por lo menos un tercio de la raza humana fuese de noble calidad. En realidad, o de hecho, escasamente un hombre entre diez mil deja incluso una huella fugaz en su generación. ¿Cómo es así? El problema siempre ha desconcertado a los astrólogos y animado a sus críticos. De hecho, hasta ahora ningún astrólogo se ha enfrentado con ello limpiamente. Si lo hacemos ahora es porque hemos resuelto el problema y puesto la llave en las manos de la humanidad.

II

¿Cuál es la diferencia entre una ameba y un elefante? Las células de las que está formado un elefante son todas y cada una no muy diferentes de la ameba. La diferencia es que el

uno es una variada, organizada y armónica república; la otra es simple.

¿Cuál es la diferencia, subiendo más alto en la escala de la evolución, entre un mono y un hombre? La respuesta es similar. Hombres con cerebros pequeños han sido intelectualmente superiores a hombres con cerebros grandes. Pero si sacamos el cerebro de un mono y el de un hombre de sus envolturas, una diferencia rápida se hace inmediatamente patente: las circunvoluciones del cerebro del mono son pocas y sencillas; en el del hombre son muchas y complejas.

¡Ahí está el gran secreto! Los hombres que moldean los destinos de la humanidad son los más evolucionados y por consiguiente los tipos más altamente complejos. No son hombres que tengan pequeños intereses aquí y pequeños cargos allí; han convertido cada factor de su ser en una sola y compleja norma. A menudo la manifestación de lo complejo será grandemente divergente en la superficie; pero esto es sólo otro síntoma de la complejidad. Todo esto es explicado por la astrología.

III

Una ojeada al horóscopo de los más grandes hombres de quienes tenemos el historial muestra que, hablando en general, los planetas forman exactos o muy apretados aspectos y también —éste es el punto importante— que todos o casi todos los planetas están entretejidos. Algunas veces vemos dos o tres complejos en un nacimiento, quizá incluso cuatro, y éstos no tienen íntima relación el uno con el otro. Tales horóscopos son los de la gente corriente. Es como si tuvieran varios cabos en su naturaleza que no habían sido adecuadamente entretejidos. De resultas de que hay veces en que uno está trabajando en su propia e irresoluta manera, luego es olvidado y otro entra en acción. Esta falta de continuidad es fatal para la realización de cualquier trabajo constructivo. Si

una persona semejante adquiriese fama, es el resultado de alguna acción repentinamente concebida y ejecutada o de un accidente.

Unos pocos ejemplos de grandes horóscopos demostrarán la verdad de estos puntos. Shakespeare, para empezar, tiene todos los nueve planetas en un solo complejo. Cinco de ellos están en aspecto con 3 grados; sólo uno está a más de 10 grados del punto extremo. De Dante puede decirse que tenía dos complejos: uno, de cinco planetas, todos dentro de los 6 grados; otro, de cuatro, todos dentro de los 9 grados. Y un complejo está sólo a 9 grados del otro.

Miguel Ángel tiene seis planetas dentro de 6 grados, con un séptimo sólo a 4 grados y un octavo sólo a 3 grados fuera.

Petrarca tiene seis planetas dentro de los 6 1/2 grados, y los otros tres, dentro de los 10 grados.

Sir Richard Burton tiene cinco planetas dentro de los 5 grados, y los otros dos, dentro de los 7 grados.

Bismarck tiene siete planetas dentro de los 10 grados; los otros dos, dentro de los 4 grados.

Edison tiene seis dentro de los 11 grados; los otros, dentro de los 8 grados.

Shelley tiene cinco dentro de los 8 grados; tres, dentro de 2 1/2 grados, y el otro, solamente a 6 grados de la conjunción con uno de un complejo más grande.

Zola tiene todos, los nueve, con 11 grados.

Copérnico, ocho dentro del mismo límite.

Goethe tiene dos complejos diferentes: uno de seis planetas dentro de los 13 grados; el otro, dentro de los 7 grados.

Napoleón tiene seis dentro de los 10 grados, tres dentro de los 5 1/2 grados y tres dentro de los 7 grados.

Newton tiene tres dentro de 1 1/2 grados, tres dentro de los 5 1/2 grados y tres dentro de los 7 grados.

Balzac tiene cuatro dentro de los 9 grados, cinco dentro de los 10 grados, y los dos complejos están relacionados dentro de los 7 grados.

Wagner tiene cinco dentro de los 5 grados, tres dentro de los 6 grados y el último sólo a una distancia de 5 grados.

Baudelaire tiene cinco dentro de los 10 grados, y los otros cuatro, también dentro de los 10 grados; un complejo está sólo a 7 grados del otro.

Pasteur tiene seis planetas dentro de los 6 1/2 grados, dos dentro de los 3 grados, y la Luna, que se mantiene a distancia, es con mucho el menos importante de la hueste del cielo.

Swinburne tiene seis planetas dentro de los 5 grados; el resto, dentro de los 1 1/4 grados.

Si hubiéramos decidido incluir aspectos menores, tales como 45 grados y 135 grados, o el quincunx (un aspecto planetario en el que dos cuerpos celestes están a 150 grados el uno del otro), se podría haber hecho un argumento más convincente, pero no es deseable introducir demasiada sutileza en un argumento de esta clase; preferimos solamente basarlo sobre hechos obvios y patentes.

IV

En la investigación de cualquier nacimiento es totalmente inútil el limitarse, como se hace a menudo, al estudio de los planetas por parejas. Éstos darán detalles sobre el nacido, es cierto, pero es el complejo el que decide en qué escala son interpretados estos detalles. Zola tenía a Saturno a 120 grados de Mercurio, lo que le hizo grande en construcción literaria. Pero si este aspecto no hubiera sido meramente parte del poderoso complejo, le hubiera hecho un buen mercader, un abogado o algo comparativamente vulgar o corriente.

La conjunción de Marte y Júpiter de Shelley es muy diferentemente efectiva a ese aspecto en J. P. Morgan. ¿Por qué? Debido a que forman parte de complejos de naturaleza totalmente opuesta. El mero hecho de que uno esté en Leo y el otro en Libra no explicaría la diferencia. Y aquí es donde debemos recalcar la necesidad de buscar no sólo el complejo, sino la llave de él.

Dos hombres podrían tener aspectos idénticos y, sin embargo, ser completamente diferentes justamente porque en

un caso el Regente del Ascendente era Marte y Venus en el otro. No es siempre fácil adivinar el pivote secreto en el que se balancea un complejo. El Regente del Ascendente es habitualmente el punto cardinal, pero si hubiera varios planetas o incluso un muy fuerte planeta saliendo o surgiendo, puede ser abrumado por ellos o por él y su lugar en el cielo, por así decirlo, usurpado. Y es de la mayor importancia que este planeta fundamental sea detectado con exactitud porque cambia todo el que consideremos a los otros planetas como modificando a Saturno o a Júpiter. Si el nacido fuera un saturnino de corazón, el trígono de Júpiter favorecerá sus planes egoístas; si es jupiteriano, la distancia de 120 grados de Saturno restringirá y equilibrará sus entusiasmos. La conjunción del Sol y de Venus, que hizo de Shelley una tan gloriosa encarnación de la luz y la belleza, hubiera escasamente actuado de esa manera si hubiera estado Escorpión y no Sagitario en Ascendente. Es el Señor, Júpiter, culminando en conjunción con Marte y Neptuno, el que determina la disposición y la superioridad del Sol en Leo sobre Venus, la que hizo efectiva la manifestación de esa disposición en el corazón por medio del arte; si hubieran sido influenciados esos planetas por Piscis, por ejemplo, se hubieran manifestado en alguna forma blandengue e indefinida.

Se ha dicho lo suficiente para una explicación preliminar de esta materia; en el transcurso de estas páginas apilaremos Pelión sobre Osa, y Osa sobre Olimpo, en demostración de este secreto del Complejo Astrológico.[1]

3. LOS ELEMENTOS TÉCNICOS DE LA ASTROLOGÍA

La materia, según la conocemos, tiene siempre tres dimensiones, ni más, ni menos: longitud, anchura y espesor. Todo lo que no tenga esas cualidades es subjetivo.

La ciencia de las matemáticas puras trata del concepto subjetivo. Está basada en una serie de convenciones arbitrarias.

Las matemáticas son un recurso para simplificar nuestros pensamientos con respecto a la relación numérica de los objetos.

Un punto tiene posición, pero no tiene partes ni magnitud.

Una línea tiene longitud sin anchura.

Un círculo es una línea continua tal, que hay un punto desde el cual todas las líneas rectas trazadas hacia él son de igual longitud.

El sistema solar no es un círculo porque, en primer lugar, es real, objetivo, tridimensional, mientras que un círculo es imaginario, subjetivo y bidimensional, pero se parece algo a un círculo en sus propiedades matemáticas generales, aunque la senda de Neptuno que lo limita no es en modo alguno circular, pero hablamos de él con poca exactitud como de un círculo por comodidad.

El Zodíaco tampoco es en manera alguna un círculo, porque las estrellas que comprenden sus constelaciones están a muy diferentes distancias del Sol, pero hablamos de ello como un círculo por comodidad.

Los matemáticos han dividido el círculo en cuatro cuadrantes por comodidad.

Los matemáticos han dividido el círculo en 360 grados por comodidad, aunque hay alguna relación entre esta división y la longitud del año, que en la época de la división no era exactamente conocida.

Hay también las siguientes y arbitrarias divisiones. Primeramente, signos de 30 grados cada uno; estos signos corresponden, *grosso modo*, con las principales constelaciones.

Cada signo está dividido en tres partes, llamadas decanatos; cada una contiene 10 grados.

Cada signo está dividido en seis partes,[1] llamadas quinaries; cada una contiene 10 grados.

Los mismos grados están divididos en sesenta partes iguales, llamadas minutos, y cada minuto está dividido en sesenta partes, llamadas segundos.

Cuando se observa que un planeta está en esa parte del cielo donde cualquier determinada constelación está, se dice que está en esa constelación, aunque desde luego el planeta está muy cerca y la constelación muy lejos.

Sin embargo, los rayos de la constelación y los del planeta son paralelos y su influencia está, por consiguiente, combinada o asociada. Así pues, si decimos que Marte está en Aries, queremos decir que una persona de pie sobre la Tierra y mirando al cielo percibirá el planeta Marte aparentemente situado entre esas estrellas, que forman la constelación conocida como Aries,[2] y como la influencia de Aries es solidaria con la del mejor lado de la naturaleza de Marte, deberíamos llamar a Marte fuerte.

I. Las doce casas del cielo

Si un observador, de pie sobre la Tierra, viese el Sol salir en el momento del equinoccio de primavera, llamará la posición del Sol la entrada del Ascendente, dividiendo la aparente trayectoria del Sol en doce casas, cada una de 30 grados. La primera casa consistirá en los 30 grados más cercanos debajo del Sol: la segunda casa, los siguientes 30 grados, etc.; los 30 grados más cercanos sobre el Sol constituyen la decimosegunda casa.

En el momento del equinoccio de primavera, el Sol está entrando en Aries y, por consiguiente, a su salida decimos que Aries ocupa la primera casa. Para cuando ha llegado a su puesta, está todavía en Aries, pero el signo opuesto, Libra, está ahora en el Este, y así decimos que Libra está en Ascendente. Como las divisiones del Zodíaco no son completamente iguales, los signos no corresponden exactamente con las casas. Por ejemplo, en Londres, Acuario sale en aproximadamente una hora y ocho minutos; eso es, le lleva una hora y ocho minutos para que el primer grado de Acuario sea sustituido en Ascendente por el primer grado de Piscis; mientras que en el caso de sustituir Leo por Virgo el tiempo que se necesita es de dos horas cuarenta y ocho minutos.

La importancia astrológica de las doce casas será descrita en detalle al tratar de la acción de los planetas al pasar por ellos.

II. Los aspectos de los planetas

Si un observador, de pie sobre la Tierra, fija la posición de dos planetas cualesquiera en el cielo, hallará o descubrirá que debe cambiar la posición de su telescopio por medio de un cierto ángulo. En ciertos ángulos, como ha sido anteriormente explicado, las influencias de los dos planetas reaccionan las unas en contra de las otras, y estos ángulos son llamados los aspectos. Estos aspectos son como sigue:

1. Conjunción.

   Se dice que los planetas están en conjunción cuando el ángulo entre ellos es cero. Es decir, que el telescopio no tiene que ser movido en absoluto en el plano del Zodíaco.

2. Paralelo.
   Se dice que los planetas son paralelos cuando el ángulo entre ellos es cero. Es decir, que el telescopio no tiene que ser movido en absoluto en el plano en ángulo recto con el del Zodíaco.
3. Semi-sextil.
   El aspecto semi-sextil es de 30 grados.
4. Semi-cuadrado.
   El ángulo es de 45 grados.
5. Sextil.
   El ángulo es de 60 grados.
6. Cuadrado o cuartil.
   El ángulo es de 90 grados.
7. Trígono.
   El ángulo es de 120 grados.
8. Sesqui quadrate.
   El ángulo es de 135 grados.
9. Oposición.
   El ángulo es de 180 grados.

Hay también ciertos aspectos menores: 72 grados, 144 grados y 150 grados. Ésos son de poca importancia, si es que tienen alguna, y pueden, hablando en general, ser dejados de lado. El aspecto semi-sextil y el semi-cuadrado[3] son también débiles, especialmente el semi-cuadrado. Lo mismo es verdad del sesqui quadrate.

En la anticuada y tradicional astrología había una convención de considerar los aspectos trígono, sextil y semi-sextil como buenos; el cuadrature y la oposición como malos, y la conjunción como dudosa. La investigación moderna, sin embargo, nos ha llevado a modificar este tosco concepto. En este libro se hallarán numerosos ejemplos de excepciones de esta regla, que es únicamente una generalización aproximada.

El aspecto paralelo es de gran importancia, pero poco comprendido. Su función principal parece ser confirmar y robustecer otros aspectos. Es tanto más efectivo cuando el paralelo está cerca de cero; es decir, cuando las fuerzas de los dos planetas en paralelo yacen tan cerca como es posible en el gran plano que contiene la fuerza total del sistema solar.

4. CÓMO LEVANTAR UNA CARTA DEL CIELO ADECUADA PARA UN JUICIO ASTROLÓGICO

En el actual estado de la ciencia de la astrología no es necesario o incluso deseable afanarse por conseguir una gran exactitud matemática como la que necesitan los astrónomos. Las razones de esto son numerosas.

1. Es muy raro que el momento del nacimiento sea conocido con exactitud. Ni es cierto, incluso, exactamente qué momento debería tomarse, incluso si suponemos que el nacimiento tuvo lugar en el Observatorio de Lick, con todos los astrónomos del mundo, en consulta en la cabecera de la madre.

2. No es totalmente seguro el momento exacto que hay que tomar en el tiempo de la formación de un aspecto. Algunas veces el aspecto parece adelantarse ligeramente y otras demorarse.

3. Incluso si todos estos puntos fueran resueltos, el juicio del astrólogo experto depende del factor humano, en la ecuación personal. Los más afortunados astrólogos no son aquellos que prestan la mayor atención a las matemáticas del asunto, sino aquellos cuyo don natural en esa dirección es ejercitado y desarrollado por la experiencia.[1]

Es una cosa muy fácil el levantar una carta del cielo adecuada para un juicio astrológico. Cualquier persona, incluso con un adiestramiento moderado en matemáticas, puede aprender a hacerlo en una hora. Las instrucciones que se darán ahora le permitirán hacer esto confortablemente.

Lo primero que hay que hacer es proveerse de una *Efemérides*, que se puede obtener por medio de cualquier librero. La actual generación de astrólogos, como regla, usa la publicada por «Rafael», y daremos por sentado que el estudiante la tiene. En la mano izquierda de la página de la izquierda se encontrará la fecha y el día de la semana. Escoged el día que necesitáis.

En la siguiente columna está el tiempo sideral.[2] No necesitamos aquí meternos en lo que significa. Damos sólo la norma. Si la hora y el minuto con los cuales levantan la carta son por la tarde, añadir esa hora y minuto al Tiempo Sideral por el día. Si es antes de mediodía, buscar cuánto tiempo antes de mediodía, restando la hora y minutos de doce horas (así, las ocho de la mañana son las cuatro antes del mediodía) y restar el resultado del Tiempo Sideral. Si, en el primer caso, el tiempo obtenido es más de veinticuatro horas, restar de él veinticuatro horas. En el segundo caso, si el tiempo antes de mediodía es mayor que el Tiempo Sideral, añadir veinticuatro horas al Tiempo Sideral.[3] Entonces buscáis al final del libro y miráis en la Tabla de las Casas el lugar para el cual queréis levantar la carta. Ahora recoger en la hoja en blanco de la que os habéis provisto un círculo dividido en doce partes. En la parte alta de la Tabla de las Casas veréis el Tiempo Sideral señalado en el lado de la izquierda. Recorrer con la mirada la columna hasta que halléis la más cercana aproximación al nuevo Tiempo Sideral que habéis hecho, añadiendo o restando las horas como se indicaba anteriormente. Ahora, en el mapa en blanco, contra la casa que está marcada diez, poner el signo y grado que es dado en la columna al lado del Tiempo Sideral en la Tabla de las Casas y rellenar las otras, hasta la tercera casa, de la misma manera. Desde la cuarta casa hasta la novena no se da ninguna cifra, y no es necesario darlas, porque la cuarta casa es igual y opuesta a la décima, la quinta a la undécima y así sucesivamente. De este modo, si 16° de Cáncer estuviera en la entrada de la décima, 16° de Capricornio estará en la entrada o principio de la cuarta. Habiendo rellenado

todas las doce casas en la forma indicada podéis volveros a la otra parte de la *Efemérides*.

Luego pasáis a insertar en este dibujo los planetas en sus lugares propios. Por ejemplo, supongamos 24° Virgo está en la entrada de una undécima casa, y halláis el Sol marcado como en 22° Virgo, le ponéis ligeramente enfrente de la entrada, si en 26° Virgo, ligeramente detrás de él. El movimiento diario del Sol está siempre dentro aproximadamente de los tres minutos de un grado, y es, por consiguiente, totalmente innecesario hacer ningún cálculo que dependa en la hora del horóscopo. Es completamente suficiente el tomar la posición de mediodía hasta el grado más cercano. De este modo, supongamos que estuviera marcado 16° 5' 52'' Libra, puede ser puesta en el dibujo como 16°, incluso si el tiempo real está cerca de la medianoche. Un poco de sentido común es todo lo que se necesita. Entonces consideramos la posición de la Luna, el movimiento diario de la Luna es muy grande; es a veces de tanto como 15 grados o incluso un poco más. Es a veces tan bajo como 12 grados, o incluso un poco menos, pero éste es de aproximadamente un grado cada dos horas. En la *Efemérides* se da la posición de mediodía y medianoche. Deberéis tomar mediodía o medianoche de acuerdo con la hora del horóscopo que esté más cerca de uno o de la otra. Pero concediendo medio grado por hora, obtendréis la posición correcta de la Luna con un inapreciable e insignificante error. Así pues, supongamos que el tiempo que queréis es las nueve de la noche, y la Luna a medianoche de ese día está a 8 grados 37 minutos de Tauro, todo lo que tenéis que hacer es restar un grado y medio, que os dará 7 grados de Tauro. A continuación miráis la página derecha de la *Efemérides*, que os dará las posiciones de otros planetas.

Neptuno nunca se mueve más de un minuto o dos en las veinticuatro horas; Urano rara vez más de dos minutos; Saturno rara vez más de siete; Júpiter rara vez más de doce; Marte rara vez más de cincuenta, y es por lo tanto innecesario señalar o marcar más que el grado más cercano. Venus, sin embargo, en ocasiones se mueve por encima de un grado, y

deberéis considerar la hora del horóscopo al decir dónde colocarla. Así pues, supongamos que está en 19° 39' de Aries, la marcaríais como a 19°, si la hora fuera muy anterior al mediodía, 20° si fuera por la tarde. Mercurio se mueve todavía más de prisa, cubriendo más de dos grados en las veinticuatro horas, y tendréis que ser un poco más cuidadosos al decidir su posición.

Los Nódulos de la Luna están en la *Efemérides* en el rincón de la parte alta de la página; se mueven muy despacio, y no hay que molestarse en corregir su posición para la hora del día.[4]

El calcular cualquier planeta con exactitud en minutos y segundos es inútil y absurdo, puesto que al estimar los aspectos permitimos variaciones de una docena de grados, e incluso más. Rechazar el moscardón y tragarse un camello es el signo de los «Escribas y Fariseos hipócritas».

Se observará que algunos planetas están señalados como retrógrados. Esto no se refiere nunca al Sol o a la Luna, y es solamente importante en el caso de Mercurio y Venus desde el punto de vista de levantar la carta. Si al dirigir la mirada por las columnas veis el número disminuir más bien que aumentar, sabéis que el planeta es retrógrado, y en tal caso, cuanto más tarde sea la hora de vuestro horóscopo, tanto más atrás en lugar de adelante será la posición del planeta.

Una pequeña confusión se produce por el hecho de que el movimiento del Zodíaco es en dirección aparentemente opuesta a la de los planetas. Éste, desde luego, no es realmente el caso. Incluso los así llamados movimientos retrógrados son debidos al hecho de que la Tierra, al moverse mucho más de prisa que los otros planetas, los hace aparecer como si fueran hacia atrás. Es una ilusión similar a la de la mitad inferior de la rueda de un carro que parece moverse hacia atrás, o a como un tren local parece un expreso cuando este último pasa. Sin embargo, el punto a observar es éste, debido a la rápida rotación de la Tierra, el observador en cualquier sitio dado ve un nuevo signo del Zodíaco levantarse cada hora o cada dos, mientras el Sol permanece durante todo el mes en

el signo del Zodíaco. Si, por consiguiente, levantáis una carta del cielo para la salida del Sol, y otra para mediodía, parecerá como si todos los planetas hubieran ido hacia atrás, mientras, indudablemente, y en realidad, se están moviendo hacia adelante. Es de esperar que esta sencilla explicación aclarará cualquier dificultad que pueda haber sido experimentada por el joven astrólogo al levantar su carta.

Hay una muy útil y sencilla verificación de sus cálculos. Si la hora o tiempo para el que está levantando esa carta está cerca de la salida del Sol, encontrará al Sol cerca de la entrada del Ascendente; si está cerca de mediodía, lo hallará aproximadamente en la entrada de la décima casa; cerca de la puesta del Sol, en la séptima, cerca de medianoche, en la cuarta, y para horas intermedias, en posiciones intermedias. Hasta que haya levantado unas pocas docenas de cartas, es mejor que emplee esta verificación en sus cálculos.

Hemos tratado de hacer estas instrucciones tan sencillas y prácticas como es posible, omitiendo cualquier sutileza o complejidades, pero si no se piensa que son fáciles de seguir, el estudiante, después de repetidas pruebas, pero no antes, debería pedir a un astrólogo en activo que le enseñe una o dos veces cómo se hace.

5. PRINCIPIOS GENERALES PARA JUZGAR UNA CARTA

Habiendo levantado una carta del cielo, la primera cosa a observar es el signo saliente, y el estudiante debería dirigirse a aquella parte del libro en la que se describen sus efectos. Debería entonces observar si el signo es en manera alguna complicado por la presencia de los planetas en él, y de nuevo debería dirigirse a la correspondiente parte del libro para ver si es así. Luego debería mirar al que Regente al signo, observar su posición en el Zodíaco y también en qué casa está situado, y debería ver si este Regente es en forma alguna complicado por los aspectos. En cada caso hallará una parte del libro en el que están descritas estas condiciones. Debe entonces repetir esta operación por turno con cada signo.[1]

Habiendo realizado todo este trabajo preliminar, estará en buen camino para hacer un juicio. Será sensato por su parte el considerar todo esto, como otros tantos detalles, como una caja de ladrillos con los que puede construir una casa. Algunos factores le parecerán extremadamente importantes, otros menos. Cuanto más considere la carta, los puntos más salientes saltarán al foco de su imaginación, y poniendo en marcha su intuición y empleando sus facultades creativas para suplir las deficiencias de su juicio, obtendrá una imagen mental del horóscopo como un todo, la que descansando segura sobre los cimientos de los hechos de las posiciones planetarias, es algo más que la suma de esos hechos. Para sacar una analogía de la pintura misma, una obra maestra de Velázquez

es, si la analizáis, un conjunto de parches de colores, colocados de manera peculiar, pero el decir esto no es de ninguna manera describir el cuadro. Un astrólogo que dice que porque existen ciertas posiciones y aspectos tal o cual resultado debe producirse, no es un buen astrólogo, sino un mal astrólogo.

Cuanto más se concentre sobre el escueto material de sus cálculos, peor será probablemente su juicio u opinión. La incansabilidad es un buen sirviente, pero un amo vil.

El astrólogo experto se toma un trabajo infinito con su carta; trata de realizar la absurda definición del genio de Carlisle, pero habiendo asimilado la totalidad del horóscopo, lo olvida, o sólo se refiere a él casualmente para confirmar la impresión general que ha hecho sobre su mente. El juicio verdadero se obtiene elevándose a la altura de su situación, absorbiendo todo lo que la carta tiene que enseñar. El astrólogo la coloca en el alambique de su imaginación. La plena corriente de su genio salta por encima de la presa de sus datos y los barre. A lo que llega no es meramente razonable, es la razón informada e iluminada por su noble inteligencia.

Es por esta razón que el laborioso y concienzudo astrólogo es tan inútil como el profesor de colegio de la misma índole. No hay ninguna rama de la actividad humana en la que las reglas sean de alguna importancia real. Es el privilegio de todo gran artista creativo el romper las reglas. Si Wagner hubiera seguido las leyes académicas de la armonía, la música estaría todavía en el cenagal, donde los músicos profesores de baile de la época de Mendelssohn la dejaron. Si Whistler hubiera hecho caso de los tópicos de Ruskin, la reina Isabel estaría todavía en el trono de Inglaterra. Uno no puede juzgar la poesía contando las sílabas con los dedos y las melodías faltas de vida de Dryden y Longellow no son más, sino menos musicales que los desordenados arranques de Whitman.

El astrólogo pretende ser un artista creativo, tanto como el poeta, pintor o músico, y nunca alcanzará una verdadera

grandeza en su profesión, si se deja atar por la tradición, o incluso por los cálculos de su propia experiencia.

Todos somos humanos, pero sólo somos dignos del nombre de humano, en la medida en que somos divinos. La inspiración y nàda más, distingue a la humanidad de las bestias perecederas.

6. LA SIGNIFICACIÓN GENERAL DE LOS PLANETAS, SIGNOS Y CASAS

1. *Los planetas.*

En las secciones de este libro, en las que cada planeta está descrito, se encontrará un ensayo sobre su naturaleza, pero para que el lector pueda tener un conocimiento preliminar del sujeto, daremos aquí un sumario.

Aquellos familiarizados con la mitología griega y latina podrán adquirir un considerable conocimiento sobre esta materia con solamente contemplar el atributo de los dioses cuyos nombres se han dado a los respectivos planetas, y no hay, por regla general, ningún método mejor para estudiar el asunto, porque no es por casualidad que estos nombres fueran dados, sino después de una cuidadosa consideración de las influencias astrológicas.

En tiempos remotos, el mar no era navegable en el sentido en el que usamos ahora la palabra. El viaje de Ulises de un extremo del Mediterráneo a otro fue considerado digno de celebrarse en el poema más grandioso que nos ha legado la antigüedad. Para los antiguos, el mar era un monstruo terrible y desconocido, lleno de toda clase de seres fabulosos y horrorosos, y había algo peculiarmente o específicamente espantoso en él. Era la personificación de lo desconocido, y el gran río Oceanus, que circundaba toda la Tierra estaba solamente limitado por las tenebrosas orillas del Infierno.[1] Por otra parte, los habitantes o moradores de las costas de Grecia

e Italia, muchos de ellos viviendo en islas, eran completamente familiares con el mar y con sus juguetones caprichos o humores, y un número de graciosas leyendas están igualmente relacionadas con el nombre de Neptuno.

Luego, de nuevo, le daban perfectamente cuenta de cómo una súbita tormenta convertía la «inmensurable risa del turbulento y resonante mar» en el chillido de una furia insaciable, sin piedad y homicida. Esas cualidades están resumidas y personificadas en el concepto astrológico del planeta Neptuno.

Urano o el Cielo era el padre de los dioses. Para los antiguos, los dioses representaban una fuerza terrible e incalculable. Los dioses eran inconmensurables. Era imposible predecir lo que harían en cualquier momento dado. Podían ensalzar o hundir indiferentes a las lágrimas o las plegarias. Toda la literatura pagana está llena de este concepto. Estaban demasiado elevados para que los comprendieran los hombres —no tenían pasiones y eran inmutables, y sin embargo podían bajar a la Tierra y mezclarse en los asuntos de los hombres. El «intachable Etíope» agasajaba a Júpiter y le llamaba amigo, exactamente como lo hizo Abraham en la historia bíblica. Pero era imprudente el mirarlo a la cara. En cualquier momento podían poner trampas al incauto. Podían seducirle por orgullo, o llenarle de irrefrenables deseos que le conducirían a la destrucción. Es verdad que todos los beneficios de la humanidad provenían de los dioses. Eran los dioses los que instruían a la humanidad en todo arte y ciencia, pero también actuaban de las más inesperadas y diabólicas maneras. Si estas ideas son adecuadamente comprendidas, el lector tendrá un gran conocimiento de la naturaleza del planeta Urano.

El hijo mayor de Urano era Saturno. Saturno es, en primer lugar el patrón de la agricultura, y también el dios de la generación. La edad de Saturno fue la «Edad de oro». En aquel tiempo florecía la virtud, los hombres eran laboriosos, sencillos y austeros, y, sin embargo, felices, pero Saturno también representaba el tiempo, y se decía de él que devoraba

a sus propios hijos. Por esta razón, estaba asociado al fenómeno comúnmente conocido como muerte. En el colapso de la civilización antigua, cuando la vida ya no era comprendida en su verdadera relación con la existencia, cuando el culto a Attis, Adonis, Osiris y otros mutilados o asesinados dioses se generalizó, Saturno fue confundido con el judío Shaitan. Tiempo, vida y todas las condiciones de la existencia fueron consideradas como malas, como resultados de la malevolencia. El «despego de este mundo» o la creencia en otro mundo destruyó la sencilla aceptación de los hechos de la vida que caracterizaba al paganismo. Este concepto posterior de Saturno es, por consiguiente, principalmente de pesadez, hastío y senectud, de mala voluntad hacia los hombres, sólo la paz del sepulcro. El meditar sobre estas observaciones daría al estudiante una idea bastanta buena de lo que los astrólogos quieren decir al hablar de la influencia del planeta Saturno.

Se ha dicho más arriba que Saturno devora a sus propios hijos, pero en el momento en que el niño Júpiter nació, su madre le engañó, dándole una piedra negra en lugar de la criatura, y de este modo se salvó la vida del niño. Creció, destronó a su padre y se hizo rey de los dioses. El antiguo concepto de Saturno se había deteriorado hasta convertirse en el de un viejo, el hombre pasada la flor de la edad, cuyos poderes decaen, pero que, sin embargo, gobierna su casa con severa disciplina, a menudo llegando a ser tiránica. Júpiter ocupó su lugar en el respeto y afecto de la humanidad, como el prototipo de la humanidad en la flor de la vida, el hombre próspero, de noble prestancia, amable y paternal. Su poder era, en verdad, terrible, pero lo ejercía, en general, con sabiduría y benevolencia. El concepto hebreo de Jehovah no es muy diferente del concepto romano de Júpiter, pero este último dios no tiene esas manifestaciones de venganza que la escritura atribuye al primero. Júpiter, ocasionalmente, castigaba algún caso especialmente monstruoso de blasfemia, o algunos intentos de usurpar su poder, pero era sobre todo el padre de su pueblo. Su autoridad y dignidad eran muy grandes. Uno no podía acercarse a él fácilmente, pero, por otra parte, se enfa-

daba raramente, e incluso cuando no invocado estaba mirando desde el cielo para ver si no podría hacer algo en beneficio de sus hijos. Este somero bosquejo dará una idea general bastante exacta de la influencia que los astrólogos atribuyen a Júpiter.

Marte era el dios de la guerra entre los romanos, y es seguramente innecesario discutir la naturaleza de la guerra en este año de nuestro Señor, 1915. Marte es el soldado, valiente, enérgico, duro, violento, fiero, brutal, lleno de recursos, aunque quizá no especialmente inteligente. Se irrita fácilmente; con él es una palabra y un golpe. «Busca esta cosa vana que llamamos fama incluso en la boca del cañón.» Son esas cualidades, las que están resumidas en la idea de la influencia del planeta Marte de los astrólogos.

Debemos ahora abandonar, en cierto punto, la mitología clásica, porque el Sol, en la mente del astrólogo, tiene un más amplio, más profundo y más verdadero concepto que el que los romanos concedían a Apolo. Era una de las doctrinas secretas del paganismo la de que el Sol era la fuente, no sólo de la luz, sino de la vida, y si tenemos que comprender la fuerza que el astrólogo atribuye al Sol, debemos tratar de llegar hasta la conclusión a este secreto misterio. El Sol es, con mucho, el más importante de los planetas, porque representa la vida misma del hombre. Es el eje de la rueda, las otras cualidades son secundarias. Es verdad que, como Apolo, da pronto vida y más pronto muerte, y también que ornamentos esenciales de la vida, tales como el arte y el amor, están íntimamente relacionados con él, pero en el sistema romano, Apolo no era el más grande de los dioses. Uno no podía decir que sin él nada podía subsistir, y esto es, desde luego, verdad del Sol. La invasión de creencias clásicas por las religiones de Siria y Egipto, que eran principalmente solares, afectó gradualmente el concepto de Apolo, y hay una cierta y posterior identificación de él con el doliente dios del cristianismo, la francmasonería y otros cultos similares.

No debe entenderse que queremos disminuir la importancia de los otros planetas. El aspecto que deseamos recalcar es

éste, que si el Sol estuviera afligido, ningún beneficio de los otros planetas compensaría esta falta. La totalidad del tema del Sol es, sin embargo, tan vasta y tan importante, que es verdaderamente imposible resumir en unas pocas palabras lo que el astrólogo quiere decir al hablar de la fuerza del padre de nuestro sistema.

El concepto astrológico de Venus nos retrotrae de nuevo al terreno mitológico. Venus nació del océano, sonriendo. Nació en la concha de una ostra, lo que la relaciona con el culto de los poderes reproductivos de la naturaleza. Está, por consiguiente, relacionada con Neptuno en sus aspectos más risueños, y con su padre, Júpiter. Venus es un concepto idealizado de las mujeres, sin ninguna mezcolanza vil. Es amor, gracia, belleza, ternura y entusiasmo.

Inspira el arte, y dondequiera que vaya es con música y danza. Además, y esto es muy importante desde nuestro punto de vista actual, cede. Además tienta a la fuerza. La consideración de estos aspectos permitirá al estudiante ganar un concepto claro de la idea astrológica de la influencia ejercida por Venus.

El dios Mercurio tiene varias formas. En primer lugar, es un muchacho juguetón, malicioso, travieso. Es el *enfant terrible* de los dioses. Era la costumbre de los pueblos patriarcales de hacer uso de muchachos de la tribu para llevar mensajes, puesto que los hombres no podían ser perdonados de los más importantes trabajos de la casa. Es, por consiguiente, natural que Mercurio fuera el mensajero de los dioses. En evoluciones y ampliaciones posteriores de estas ideas, vemos a Mercurio produciendo el fruto del que salen las semillas. Es el maestro de la ciencia y del conocimiento y el inventor de la música, aunque no tanto el ejecutante como Apolo. Pero la infantil travesura persiste en esa sutileza, agudeza y sabiduría, y así pues Mercurio se convirtió también en el patrón de toda clase de ladrones y pícaros. Además, especialmente en su forma egipcia, Tahuti o Thoth, inventó el arte de la escritura y se convirtió en patrón de las letras, lo que de nuevo le relaciona con la idea de mensajero. El astrólogo, por consiguiente, con-

sidera al planeta Mercurio como influenciando sobre todo el intelecto, con todo su esplendor, trucos y vileza.

Uno de los epítetos favoritos de la diosa Luna entre los romanos era Trivia, la de las tres formas, porque tenía tres formas. Es una mujer, como madre y como niña; esta doble capacidad completa ese concepto de sexo femenino, del que Venus, que ha sido descrita más arriba, es sólo una parte. Hay, sin embargo, un cierto aspecto siniestro de la vida de una mujer que para comprenderlo debemos retrotraernos una vez más al examen de la vida de los pueblos primitivos. En las primitivas comunidades, una mujer que ya no podía tener hijos, era una mujer inútil, cualesquiera que hubieran sido sus servicios a la comunidad, eran olvidados. Se caía en el desprecio y en el odio, lo que ella naturalmente devolvía, poniendo en uso la sublimación de las artes, que había aprendido al trato con los hombres para molestarlos. Incluso hoy en día, en la India, lo mismo que en otras comunidades sobre las que es innecesario dar detalles, las mujeres viejas son miradas con miedo y aborrecimiento. Se supone que pasan todo su tiempo haciendo daño. Entre gentes supersticiosas, adquiriría, por consiguiente, y de manera obvia, la reputación de ser una bruja. La luna menguante fue, por lo tanto, tomada como un símbolo de toda clase de diabluras. Es Hecate, la reina de las Estrigias. Una buena y moderna descripción o imagen de esta idea se halla en *Macbeth*.

El tercer aspecto de la Luna es aquel sugerido por los hechos de la naturaleza, su rápido movimiento por el cielo y su aspecto cambiante la dota con cualidades de veleidad e inestabilidad. Esto está relacionado con la variabilidad y la falta de atención que observamos en los niños pequeños. Hay, por consiguiente, que considerar estos principales aspectos. Primero, representa la vida de la mujer exactamente de la misma manera que el Sol representa la vida del hombre. Segundo, representa a la mujer en su aspecto como madre opuesto al de esposa, y también representa al niño en sus primeros años, antes de que la mente, que es Mercurio, esté totalmente desarrollada, y la criaturita no es más que un

conjunto de apetitos, estados de ánimo y emociones. Tercero, representa en la mujer en gran medida lo que Saturno representa en el hombre, pero esto solamente cuando está afligida y en menguante. La consideración de estos aspectos permitirán al estudiante comprender bastante bien lo que los astrólogos quieren decir al hablar de la influencia de nuestro satélite.

Hay otros dos aspectos que señalar en el horóscopo a los que no nos hemos referido anteriormente. Hoy en día, algunos astrólogos los descuidan, diciendo que la influencia que se les atribuye por investigadores más viejos de las estrellas ha sido ahora explicada por el descubrimiento de Urano y Neptuno, pero hemos visto horóscopos en que su influencia es extremadamente notoria, y creemos que no complicará indebidamente el asunto, si indicamos brevemente sus funciones y naturaleza.

Son los Nódulos de la Luna, que son los puntos en que la Luna cruza la eclíptica. Son llamados en astrología Caput Draconis y Cauda Draconis, la cabeza y el rabo del dragón. La influencia de la cabeza del dragón combina de una manera peculiar, repentina y violenta los efectos del Sol y Júpiter, y es por lo tanto favorable para empezar cualquier operación importante. Es especialmente provechosa para el estudio de las más sublimes y más puras clases de ciencias ocultas, y presta gran fuerza al estudiante de materias tales. El rabo del dragón, que es el que está exactamente frente a ella en el cielo, tiene precisamente una influencia contraria. Es muy buena para dar fin a un asunto, pero implica pérdidas repentinas, lo mismo que la cabeza del dragón indica ganancias súbitas. Es inapreciable para el estudiante de los tipos más físicos y prácticos del ocultismo.

Ni la cabeza ni el rabo del dragón forman aspectos con los planetas. Su única importancia es su posición para el horóscopo.[2]

II. Los signos

El Universo es uno, omnipotente, omnisciente y omnipresente. Su sustancia es homogénea, y de esta sustancia no se puede decir que posea cualidades del Ser, Conciencia y Buenaventura, porque ésas son más bien las sombras de ella, que son comprendidas por la mente altamente iluminada cuando llega cerca de ello. Tiempo y espacio en sí mismos no son sino ilusiones que condicionan bajo velos o veladamente. Esta sustancia ha recibido muchos nombres entre muchos pueblos. Los hindúes la llaman *pleroma*, los cabalistas le dan muchos nombres, tales como la *Cabeza Blanca*, el *Punto Liso*, el *Antiguo de los Antiguos*, el *Oculto de los Ocultos* y así sucesivamente, ha sido llamada *Dios*, o lo *Absoluto*, o *Espíritu*, e incluso, por ciertos filósofos, *Materia*. Todos, sin embargo, están de acuerdo sobre sus atributos, y éstos son naturalmente en su mayor parte de carácter negativo, pero los griegos la llamaban el *Uno*, y es debido a su esencial unidad el que lo consideremos aquí, porque Uno es la primera manifestación en el cómputo. Puesto que, por lo tanto, esta sustancia es Una, homogénea y autoconsciente, no puede manifestarse en manera alguna mientras esté en ese estado. Sería absurdo preguntar las razones de su manifestación en cualquier otro estado, porque la razón no es una cualidad que pertenezca a esa unidad. Es suficiente saber que se divide a sí misma en dos formas opuestas e iguales, que han sido diversamente descritas por diferentes escuelas filosóficas como macho y hembra, o activa y pasiva, o fuego y agua, o ser y forma, o materia y movimiento, o Yin y Yang, o también personificación, tal como Shiva y Shakti, y de hecho cualquier par de deidades de primer orden. Este principio dual, exaltado como es, llega un poco más cerca a los límites de la mente humana, porque esa mente es en sí misma dualista, nuestra conciencia estando compuesta de subjetivo y objetivo, el yo y el no yo.

Es posible disolver esta dualidad de nuevo en la unidad por un proceso místico, pero el curso natural tomado por su propia combinación es formar una tercera entidad, que parti-

cipe de las cualidades de ambas, y que, sin embargo, no posea una existencia independiente. De este modo es formado el triángulo descendente de padre, madre, hijo, el Yod, He, Vau del Trigrammatón Cabalístico o la trinidad precristiana de dioses, tales como Isis, Horus, Osiris o muchos otros nombres que se le ocurrirán fácilmente al lector. En la antigua filosofía griega de Parménides, Empédocles, Heráclito, el ecléctico Zenon e incluso en la filosofía de Pitágoras y el Estagirita, estos tres principios son reconocidos bajo los tres posibles estados en que uno puede concebir el Universo: Ser, no Ser y Devenir. Cuanto más se estudia a Platón y Aristóteles, más claros se hacen esos aspectos. Debe, sin embargo, entenderse que estos principios son todos activos y causativos, todavía pertenecen a la jerarquía divina. En una palabra, el Yetziratico mundo de Rabbi Ben Simeon. Sin embargo, de esta trinidad de activos se consolida una pasiva que para seguir la terminación de la escuela física de filosofía es llamada Tierra. La totalidad de esta doctrina está admirablemente resumida, aunque simplificada en el sistema Sefirótico. Esta división forma o es una base extremadamente satisfactoria para cualquier esquema de clasificación y ha sido necesario entrar o meterse brevemente de este modo en la filosofía pura, porque sin alguna comprensión de primeros principios, es imposible obtener una idea, no tanto de lo que los astrólogos quieren decir al hablar del signo del Zodíaco, sino por qué les importa. Porque los doce signos del Zodíaco están divididos en cuatro triplicidades de este orden: fuego, tierra, aire, agua, empezando con Aries, y cada triplicidad clasifica a sus miembros bajo el régimen de los tres activos. De este modo, Aries representa la parte ardiente del fuego, las más activas y violentas manifestaciones de este elemento; Sagitario es la parte acuosa del fuego, la forma pasiva y maleable; mientras Leo representa la parte etérea, la parte equilibrada, perfecta y estable de él. En natura, Aries podría ser comparado al rayo, Sagitario al arco iris y Leo al Sol, de manera similar con el elemento agua. Cáncer es su forma activa. Esto no debe ser mal interpretado puesto que el agua es por su naturaleza pasiva y

receptiva; sin embargo en esto hay ciertas cualidades activas, por ejemplo el poder de solubilidad. Piscis es la pensativa, pasiva y sosegada forma de los elementos, y Escorpio armoniza y fija estas dos. De este modo, Cáncer estaría simbolizado por las nubes, lluvias, arroyos y ríos; Piscis, por pozos y estanques, y Escorpio por el mar. Con el aire nuevo, Libra es aire en su forma más activa,[3] la prenda interpenetrante del globo. Géminis lo representa (el aire) en absorción y modificación, como la respiración y mente del hombre. Acuario armoniza estas dos ideas. En Acuario, el aire es estable, fijo, hasta tal punto, que participa de la naturaleza del agua; es el portador del agua, como las mismas nubes.

Volviendo a la tierra, vemos la misma subordinación. Capricornio es la tierra, considerada como una fuerza formativa, especialmente las montañas son análogas a ellas, porque son salientes y escabrosas, ofrecen obstáculos. Virgo es la tierra en su forma pasiva, y campos y pastos, que, por así decirlo, se someten naturalmente a otras influencias, mientras combinando estas ideas está Tauro, el curso fijo y estable de la tierra, que sólo podemos interpretar como la esencia del trabajo.

Es de esperar que estas pocas y sencillas observaciones ayudarán al estudiante en el comienzo de su investigación en el significado de los signos del Zodíaco, considerado desde el punto de vista de la filosofía natural.

Debemos ahora considerar un elemento totalmente diferente, pero que es muy importante, que entra esencialmente en lo fundamental del concepto astrológico del Zodíaco. Primero es necesario llamar la atención del estudiante sobre el hecho de que todas las antiguas religiones eran celebraciones simbólicas, o bien de las fuerzas de la Naturaleza en el macrocosmos, y así, en primer lugar, del Sol, o de las fuerzas de la naturaleza en el microcosmos, y de este modo, en primer lugar, de generación. En otras palabras, todas las ideas religiosas están relacionadas o a la vida de la tierra o a la vida del hombre. Debido a los numerosos accidentes que ocurren en el desarrollo gradual de la civilización, y especialmente nos

referimos al crecimiento del Imperio Romano, estas ideas se hicieron hasta cierto punto confusas. Consideraciones políticas entraron en la teología, adaptaciones y compromisos fueron hechos por sacerdotes ignorantes o indiferentes de las verdaderas tradiciones, y nosotros por consiguiente encontramos que estas dos líneas de pensamiento están de tal manera entrelazadas, que toda la perspicacia de los eruditos, incluso de eruditos iniciados, no podrían disociarlas satisfactoriamente. Para dar un ejemplo sorprendente, es muy extraño que el festival de primavera, que ahora llamamos Semana Santa o Pascua de Resurrección, estuviera relacionado con sufrimiento y muerte, como en el caso de Atis, Dionisio y algunos otros. La solución es dada considerando lo que es la muerte, no diremos un eufemismo o un pretexto, sino una verdad mística, que solamente iniciados de la más alta categoría tienen la posibilidad de comprender en alguna manera. Pero el significado obvio es dado por el hecho de que el nacimiento del Sol y del año ocurre nueve meses más tarde en el solsticio de invierno, cuando el Sol entra en Capricornio. El simbolismo de la crucifixión del Sol, que está relacionado con el cruzar el Sol el ecuador, debería verdaderamente ser referido a su entrada en Libra más bien que en Aries, y casi toda la confusión que ha surgido es debido a esta equivocación primera.[3] La entrada del Sol en Aries significa su resurrección, pero no es absoluto el tiempo de simbolizar su sufrimiento y descenso bajo el ecuador del cual se levanta, hablando simbólicamente, después de tres días y noches; es decir, seis meses.

Tenemos afortunadamente un muy notable documento, el libro de Atu de Tahuti, más frecuentemente conocido como el Tarot. Los eruditos discuten sobre el origen y la antigüedad de estos extraordinarios dibujos, y no es parte de nuestro propósito actual el discutir una cuestión tan batallona. En verdad, asentiremos de buena gana a la aseveración de que incluso en la Edad Media, los dibujos habían sido alterados por ignorantes copistas, y que necesitan con urgencia una restauración, pero por lo menos se ha conservado un grado muy notable de verdad, y es por la consideración y estudio de

estas cartas que seremos capaces de sacar un concepto claro de la necesaria secuencia y significado de los signos del Zodíaco. Hay en total setenta y ocho de estas cartas; dieciséis de ellas son cartas áulicas, rey, reina, príncipe y princesa en cada uno de los cuatro elementos. Hay también los cuatro ases representando la raíz divina de la fuerza de cada uno de los cuatro elementos; hay treinta y seis cartas numeradas del 2 al 10 que representan los treinta y seis decanatos del Zodíaco; quedan veintidós cartas y éstas se refieren a las veintidós letras del alfabeto hebreo, de las que tres son atribuidas a los tres elementos activos, siete a los planetas (debe recordarse que el descubrimiento de Urano y Neptuno es muy reciente) y doce a los signos del Zodíaco. A esta última serie dirigimos nuestra especial atención. La lista es como sigue:

Aries, el Emperador o Faraón.
Tauro, el Papa o sumo Sacerdote.
Géminis, los amantes.
Cáncer, el auriga.
Leo, fuerza.
Virgo, la prudencia del ermitaño.
Libra, justicia.
Escorpión, muerte.
Sagitario, templanza.
Capricornio, el Diablo.
Acuario, la Estrella.
Piscis, la Luna.

Estos títulos no tienen en todos los casos ningún gran significado. Fueron, sin duda, dados en épocas posteriores a causa de algún rasgo destacado en el dibujo. Es, por consiguiente, necesario dar alguna información de los dibujos de las cartas.

1. El Emperador muestra un rey coronado, sentado con globo y cetro sobre una piedra cúbica, en la cual está marcada un águila roja, sus brazos están colocados de tal manera como para formar un triángulo con el ápice arriba, y sus piernas están cruzadas. Este triángulo, encima de una cruz, es el signo alquímico del azufre, que representa el elemento del fuego en una forma muy sublimada y sacramental. Es fácil de ver la analogía entre este dibujo y el signo de Aries, que es gobernado por un ardiente planeta, Marte, en el cual el Sol es exaltado y triunfante. Es el retoño del año, cuando la tierra se renueva y toda la vida se despierta de nuevo a su máxima actividad.

2. El Papa es representado con sus vestiduras pontificales, coronado con la triple tiara, que naturalmente en tiempos más antiguos no era sino la corona amarilla de Osiris, y representa la fuerza creativa que une al hombre con la divinidad. Sus manos están levantadas, bendiciendo, y a su pies se arrodillan cuatro personas en postura tal, que sus cinco cabezas son los puntos del pentagrama, la estrella del microcosmos, el símbolo de Dios hecho hombre. Esta carta, por lo tanto, representa la encarnación. En las antiguas mitologías, especialmente en la India, entre los adoradores de Shiva; en Siria, entre los adoradores de Mitra; en Egipto, entre los adoradores de Apis, hallamos que el Toro es el símbolo del Redentor. También encontramos a Isis y Hathor representados por la vaca, de ellos nace el Redentor por encarnación. El Sol en Tauro, luego una fijación en la tierra por la mujer del fuego del Sol en su exaltación. Tauro significa todo, es regido por Venus, y en él es exaltada la Luna. Es también un signo terrestre y pasivo.

3. La carta llamada los Amantes es un símbolo muy peculiar. Representa la expansión y dispersión en el aire de esa ardiente fuerza que ha sido fijada en la tierra. Su forma convencional representa a un joven de pie entre dos mujeres, una rubia y otra morena. Éstas representan la Luna creciente y menguante. Encima de las cabezas de este grupo vuela un dios alado, un niño que lleva un arco y un carcaj lleno de flechas apunta una de éstas a la cabeza del joven. Es un símbolo de inspiración, del desarrollo de la mente del joven. Dibujantes modernos han confundido a este dios alado con Cupido, pero es verdaderamente una forma del Sol en que esta lumbrera es considerada como el vehículo de una fuerza divina por encima de él, el Creador de todo. Ésta es una identifica-

ción de Mercurio con el Sol. (No se conoce cuán íntimamente están relacionados los mitos de Hermes y Dionisio, y no hay espacio en este lugar para demostrar la identificación.) En la vida del año, esta carta representa el retoño de los brotes, la eclosión de las flores, que ocurre cuando el Sol está en Géminis en el mes de mayo.

4. La carta llamada El Auriga representa un rey coronado de pie en un carro tirado por dos esfinges, una negra y otra blanca. En las esquinas del carro están cuatro pilares, que sostienen un dosel azul celeste cubierto de estrellas. El significado de esta carta y su relación con el signo de Cáncer son completamente obvios. El Sol entra en Cáncer en el solsticio de verano, eso es, en el período de su mayor triunfo, su extrema declinación norte, la cima del verano. Las esfinges son, desde luego, el día y la noche. El dosel cubierto de estrellas es el abismo del cielo, y los cuatro pilares, las estaciones. En sus manos, el rey lleva una copa y ésta está relacionada con el simbolismo del Santo Grial. En relación con la vida de Marte representa el avivar el desarrollo del niño en la matriz de su madre, que tiene lugar tres meses después de la concepción, simbolizado por el Sol en Aries, Cáncer siendo un signo acuoso, este período es el receptáculo de la fuerza del cuadrante anterior. Está gobernado por la Luna y aquí vemos su relación con el símbolo de la madre, mientras la exaltación de Júpiter en el signo se refiere a la divina influencia que preside la encarnación.

5. La carta llamada Fortaleza representa a una mujer cerrando la boca de un león. Esto, en la vida del año, simboliza que los frutos de la tierra están ahora seguros de los elementos voraces que los ponen en peligro durante la primavera. Es la fijación del fuego de Aries, y un sentido similar de seguridad y triunfo reina también en relación con la vida del hombre. Es un período de seguridad, de buen tiempo. Se ha acabado el penoso trabajo de arar. La cosecha está recogida; no hay más miedo de morirse de hambre durante el invierno,

que esté ya, por así decirlo, previsto. Debería recordarse en esta relación, en el caso de que nos pareciera trivial a nosotros los modernos, quienes por el avance de la ciencia nos hemos asegurado contra el hambre, que en los tiempos en que fueron dibujadas estas cartas el caso era totalmente diferente. Los moradores en las modernas ciudades nunca piensan en la cosecha a menos que haya especulación con los cereales; pero para una familia en el antiguo Egipto o Caldea era la preocupación y la ansiedad constantes. Esta carta es un jeroglífico del viejo aforismo que la salvación llega a la mujer cuyo valor y fortaleza asegura la conservación de la raza, y otra vez en la vida del año muestra el beneficio obtenido por su economía doméstica. Recordar que entre todos los pueblos primitivos las mujeres realizaban todo el trabajo duro en los campos.

6. Cuando el Sol entra en Virgo, la cosecha está ya segura, y los frutos de la tierra, maduros. El símbolo en la carta llamada El Ermitaño es, por consiguiente, muy fácil de comprender. Representa un hombre de edad, encapuchado y cubierto por una capa, que lleva un largo báculo y una lámpara. A sus pies, delante de él, va una serpiente. Este hombre es Hermes, el mensajero de los dioses, el que enseñó la ciencia y las letras al hombre. Solamente en el dibujo moderno está representado como un viejo, y esto es debido a la confusión en la etimología. La palabra ermitaño no tiene nada que ver con Hermes; viene del griego eremitos, uno que vive en el desierto, y es porque los ermitaños, según eran conocidos por los hombres de la Edad Media, eran habitualmente viejos, el que en esta carta Hermes fuera sustituido por la figura de un ermitaño. La lámpara, báculo, copa y serpiente indican claramente que el dibujo original representaba al mensajero de los dioses. Simboliza la mente desarrollada del hombre, la prudencia y previsión que le hace recoger los frutos de su arar y sembrar y cosechar en los graneros, porque Virgo es el último signo del verano. El Sol está ya preparado para su crucifixión sobre el ecuador. Virgo es un signo terrestre y mercurial, y de este modo representa la fijación del intelecto en forma práctica.

7. La carta llamada Justicia representa a una mujer solemne con un semblante austero y grave o serio. En su mano derecha sujeta una espada hacia arriba; en la izquierda, una balanza, y está sentada en un trono. A la entrada del Sol en Libra, los días y las noches son de nuevo de igual duración, y esta carta es el adecuado complemento al Emperador que preside sobre Aries. Éste es el momento de la crucifixión del Sol, que ahora desciende por debajo del ecuador en los seis meses que quedan del año. Libra es gobernada por Venus, pero Saturno es exaltado en el signo y esto indica, con referencia a la vida del hombre, el dolor y la carga de la mujer. Se observará que el cetro en la mano del emperador, el símbolo de la creación y destrucción, es sustituido por la espada que destruye. Es esta mujer la que ejecuta el fiat del Todopoderoso, que ha fijado que toda subida será equilibrada por una caída.

8. La carta llamada Muerte es justamente una representación tan sencilla como era la Justicia. La carta muestra la figura de un esqueleto en cuyas manos está una guadaña con la empuñadura en forma de cruz, con la que está segando un campo en el que se ven las cabezas y manos lo mismo de reyes coronados que de mendigos. Cuando el sol entra en Escorpión es la muerte del año. Caen las hojas, la Naturaleza se pudre; Escorpión, la forma equilibrada del agua, está bajo el gobierno de Marte, y su significado en alquimia es siempre corrupción y putrefacción. Este proceso es necesario para el renacer, y que ésa es la función de la muerte se demuestra por el hecho de que la empuñadura de la guadaña tiene la forma de una cruz, el emblema sagrado de salvación en el que existe la verdadera luz, pero en forma oculta. Porque las letras de la palabra latina luz están formadas por los brazos de una cruz.

9. La carta que gobierna sobre Sagitario es llamada Templanza y representa la operación final en la Gran Obra. La carta muestra una mujer en cuyo ceñidor brilla el Sol. Sobre su cabeza está la corona de las doce estrellas del Zodíaco.

Debajo de sus pies está la Luna, y en su mano derecha tiene una copa, el agua de la cual cae sobre un león en medio de un fuego, y en su mano izquierda tiene una antorcha cuyo fuego ilumina a un águila que se acurruca sobre el mar. Entre estos animales simbólicos hay un caldero hirviendo sobre el fuego y el león y el águila arrojan en él de sus bocas dos chorros. El dibujo está tan lleno de significado que uno no puede adentrarse en él en este lugar tan completamente como quisiera, pero el punto principal que hay que observar en esto es que en la vida del hombre representa el triunfo de la mujer sobre las fuerzas destructivas de la Naturaleza; al templar y equilibrar las fuerzas opuestas ha conseguido conservar lo que fue confiado por el emperador. El signo Sagitario está gobernado por Júpiter, y esto de nuevo es una señal del triunfo del padre.

10. Ahora llegamos a una carta excesivamente siniestra, El Diablo. En este símbolo los autores de estos jeroglíficos han sido excesivamente cautos. Les ha parecido que era muy necesario vendar los ojos del no iniciado. Aparentemente la carta representa la figura de un sátiro o demonio. Está de pie sobre un altar y otros cuatro demonios le están adorando. Es sencillo el deducir de esto que se refiere a Capricornio, la cabra, gobernada por Saturno y que tiene a Marte exaltado allí dentro. En esta interpretación esotérica o popular vemos indicada a la Tierra al final de diciembre, un elemento, uno podría decir activamente malévolo. El estudiante recordará que el festival de Saturno se celebraba a la entrada del Sol en Capricornio. El Sol ha alcanzado su mayor declinación sur. Es la culminación y finalidad de la muerte, pero una filosofía más profunda encuentra un significado más profundo en esta carta. Es perceptible que este Diablo lleva la antorcha y la copa como lo hacía su predecesor. Y es también notable que él y sus cuatro adoradores están colocados en los puntos de un pentagrama, que, como hemos dicho antes, es el símbolo de Dios hecho hombre, el jeroglífico peculiar de Cristo. Se puede también observar que el Diablo está de pie sobre una piedra cúbica, y este hecho no deja de estar en relación con aquel

que hemos desaprobado o criticado en nuestra discusión del Emperador.

La antorcha y la copa son los mismos símbolos que el globo y el cetro en forma ligeramente diferente, y el pentagrama o pentáculo ha ocurrido anteriormente en ese otro signo terrestre, Tauro, que llamamos el Papa. Debemos pues considerar a este Diablo como el emperador disfrazado bajo un velo, y el simbolismo de la totalidad estará claro cuando recordemos cuál ha sido el festival que sustituyó a la Saturnalia y cuál fue el acontecimiento principal en la historia del mundo que ocurrió a la entrada del Sol en Capricornio. Esta carta, por consiguiente, representa esotéricamente el triunfo completo de la fuerza creativa iniciada por el emperador. Es el nacimiento del Sol. En la vida del año, también, éste no es solamente el período de la mayor declinación del Sol, sino que marca el momento del principio de su retorno. Es el supremo optimismo no de la gente poco perspicaz a la que William James llamó los «nacidos una vez», sino de los nacidos tres veces, que consideran a la vida y a la muerte como igualmente partes de un sacramento. Esta carta fue dibujada de nuevo por Eliphas Levi, que la armonizó con las antiguas representaciones de Baphomet. En ella muestra el completo equilibrio y triunfo de todas las fuerzas y en particular el perfecto matrimonio de la materia y del espíritu. La forma más antigua es, sin embargo, más profunda y más sutil. Especial atención debe ser prestada al planeta Marte, que representa la energía del Sol. En Aries le vemos a la obra; en Escorpión en aparente derrota; aquí es exaltado en la casa del mismo Saturno. Es la fuerza de la vida triunfante en el palacio del Rey de la Muerte.

11. La carta llamada La Estrella de la Esperanza es de carácter muy gracioso y bello. Representa a una mujer arrodillada al lado de la orilla de un riachuelo. En sus manos tiene frascos llenos de agua; con uno llena el riachuelo, el otro lo derrama sobre su propia cabeza. Encima de ella brilla la estrella de Mercurio y a su lado está un rosal alrededor del cual

revolotea una mariposa. Lo mismo que Sagitario representaba el triunfo de la mujer, del mismo modo esta carta representa el reconocimiento de ese triunfo; el festival de la purificación de la Virgen ocurre en esta parte del año. El signo Acuario significa portador de agua. Los viejos astrólogos le daban a Saturno como gobernante, pero los modernos pensadores sobre este asunto se han inclinado a suponer que esta posición puede más propiamente ser dada a Urano. Sin embargo, hay algunas consideraciones que hacen a Saturno muy idóneo, y una de éstas es que en relación con la vida del año, febrero es el mes de mayor inactividad, es también el mes en el que caen las mayores lluvias y ablandan la tierra para el arado. Hay un significado muy extraño que debe ser detenidamente observado. Hay una referencia a la historia del diluvio. La Tierra es el arca en el que el precioso grano es llevado y resguardado de los elementos destructivos durante el período de su mayor furor. Este arca, en relación con la vida del hombre es también simbólica de la mujer, y el mismo diluvio es el fluido amniótico.

12. Ahora llegamos al último y en algunos aspectos al más curioso de estos dibujos. La carta muestra la Luna en menguante. Brilla sobre un paisaje que muestra colinas bajas coronadas por dos torres; directamente debajo de ella, un camino serpentea entre éstas, y en cada lado del camino está un chacal, el animal sagrado de Anubis, el vigilante de los dioses y el guardián del umbral. En primer plano hay un estanque de agua, del que emerge o sale un escarabajo, el símbolo de Kephra, el sol a medianoche. Todo el cuadro es muy característico del momento antes del alba, del día y del año, y también representa, en relación con la vida del hombre, ese período preliminar de aflicción, oscuridad e ilusión que caracteriza a la mujer antes de descubrir el objeto de su existencia. Esto es además indicado por el hecho de que Piscis es la verdadera casa de Júpiter, así llamada, y en ella Venus es exaltada. El signo es, sin embargo, dado por los astrólogos modernos a Neptuno; por esta razón, si interpretamos este jeroglífi-

co en el plano de la mente del hombre, representa este actual estado de duda, el amanecer en él de la capacidad para una total iluminación espiritual.

III. Las casas del cielo

La primera casa describe la personalidad y temperamento del nacido; también su condición física y apariencia. También describe todas esas cosas que le pertenecen como individuo, con independencia de su herencia, circunstancia y ambiente.

La segunda casa da información sobre las posesiones del nacido y de su capacidad de incrementarlas. Esto no incluye ganancias adquiridas por herencia o legado, ni se refiere a su aptitud para los negocios.

La tercera casa trata, en primer lugar, de la mentalidad del nacido, y en general con toda clase de medios por los que interpreta su personalidad a sus prójimos. También describe viajes cortos, es decir, aquellos que son emprendidos de manera fortuita. También describe sus hermanos y hermanas, parientes cercanos y vecinos, en cuyos términos están incluidos esos conocidos y amigos cuyas relaciones con él son más intelectuales que emocionales.

La cuarta casa describe el lugar de nacimiento y el hogar del nacido. Además bosqueja sus posibilidades de heredar, especialmente del padre; describe al padre. Un significado adicional es el de las casas, tierras, cualquier propiedad relacionada con la tierra, especialmente minas. De ellos se sacan indicios en relación con los últimos años de la vida, el lugar de la muerte y el final de la materia en general.

La quinta casa describe los cariños del nacido, sus placeres, incluido el juego y los deseos de su corazón. Tiene un especial significado en relación con su vida sexual. También describe a sus hijos.

La sexta casa describe la salud del nacido y otras cosas íntimamente relacionadas con su cuerpo, tales como su alimento y vestido. Tiene también una muy secreta y peculiar referen-

cia del desarrollo oculto del yo. Además describe sus relaciones con cualquiera de las personas que pueda emplear para servirle en cualquier cargo, no sólo los sirvientes de la casa, e indica sus relaciones con pequeños animales, especialmente con animales domésticos. Está además relacionado de manera muy especial con la agricultura y también con cualquier especulación que pueda emprender, con el propósito de ganancia sin ninguna idea de diversión.

La séptima casa describe los compañeros del nacido, en primer lugar en el matrimonio, pero también en negocios y en otros asuntos de la vida que piden la cooperación de otra persona. También trata de litigio, y describe cualquier persona abiertamente opuesta al nacido.

La octava casa indica la probable duración de la vida y la forma de su fin. Indica cualquier ganancia que el nacido pueda tener por legados o donaciones.

La novena casa es la casa de la ciencia y de la religión. Trata también de largos viajes, es decir, viajes a los que se les da gran importancia y que están íntimamente ligados a la vida del nacido. Describe su capacidad, pero incluso más sus aspiraciones en materia de progreso espiritual, e indicará la naturaleza de su maestro religioso.

La décima casa describe la ocupación del nacido e indica también su carrera. Su fama depende o descansa en esta casa, como también su rango y honor entre sus prójimos. Describe el patrón, amo o superior del nacido y sus relaciones con el gobierno de su país. Finalmente indica la madre.

La undécima casa es la casa de los amigos. Describe aquellas personas por las que el nacido se siente naturalmente atraído, y la naturaleza de sus relaciones con ellos. También describe su ambición, pero esto por una parte debe ser cuidadosamente distinguido de su aspiración y de su deseo, por otra.

La duodécima es la casa de la restricción y describe cualquier influencia que pueda, en manera alguna, restringir su libre voluntad. También describe sus enemigos secretos y las características de cualquier intriga en la que pueda tomar par-

te o que pueda ser dirigida contra él. Se refiere también a cualquier asociación secreta con la cual puede estar relacionado. Esto también significa animales grandes, tales como caballos, y de la suerte del nativo en relación con ellos. Finalmente, indica cualquier lugar en el cual pueda estar y donde la disciplina sea lo más importante.

Hay un método fácil y aproximado de averiguar la suerte de cualquier persona señalada que pertenece a la vida del nacido dándole vuelta al horóscopo, de tal modo que la casa que describe a esa persona esté en ascendente. Por ejemplo, la madre de la mujer está indicada por la cuarta casa; los hermanos de la madre por la duodécima, y así sucesivamente. Pero esto es una muy basta, amateur, inexacta y poco científica manera de juzgar, y no se debería apelar a ella si el horóscopo de la persona en cuestión es asequible.

7. EL HOMBRE Y EL UNIVERSO

Espejos gemelos de su Creador. Prolegómenos al estudio de la Astrología

Un adecuado conocimiento de los planetas, y naturalmente del Universo mismo, sólo se puede alcanzar por el conocimiento de la doctrina de las correspondencias entre el microcosmos y el macrocosmos.

Dios hizo el Universo de la nada y, por lo tanto, como dicen los panteístas, está en todo él. Pero esto es sólo una parte de la verdad; porque también hizo todo, y permanece inmune a su creación. No es nuestro propósito aquí adentrarnos en esas sublimes verdades místicas. Basta decir que el Universo debe ser considerado como una copia de Dios, una sombra de Dios, o incluso una encarnación o materialización de Dios. El hombre igualmente es creado a su imagen. Recobrar la sustancia de la sombra es la tarea del Adepto; comparar la imagen menor con la mayor es la tarea del astrólogo.

Incluso al principio de este estudio, ciertas y señaladas analogías saltan a la vista. Especialmente vemos en los planetas las siete edades del hombre.

Primero, la Luna, cambiante, pasiva, fácilmente moldeable, gentil, pura, soñadora: el niño.

Después, Mercurio, el joven en la pubertad, ya no cambiante, sino fulgurante de repente, ávido de conocer, consciente de sí mismo, a menudo lleno de trucos y de engreimiento.

Luego, Venus, llena de gracia, ternura, la nueva conciencia se hace de nuevo pasiva para absorber las impresiones del

mundo a su alrededor, ansiosa de encontrar un compañero, dedicada al arte y a la religión.

Ahora viene el Sol, el adulto, todavía ágil, pero más estable, activo, brillante y creativo, el hombre joven deleitándose en su fuerza.

Sigue Marte. El hombre se vuelve menos ocupado consigo mismo, se lanza vigorosamente en el torbellino de la vida.

Júpiter simboliza su desarrollo desde esta lucha a la victoria y dominio. Es el jefe de su negocio, el padre de una familia.

Finalmente viene Saturno, grave, pesado, el peso de la edad sobre sus hombros, y de este modo, el final.

¿Qué pasa entonces con Urano y Neptuno? Estos planetas representan partes del hombre que están más allá del tiempo, o, por lo menos, más allá de los mezquinos ciclos, que es lo que queremos decir al hablar del tiempo. No consideramos lo bastante a menudo la desproporción entre el tiempo humano y el astronómico. Las distancias de las estrellas fijas son tan grandes, que parece que vemos un orden diferente de ser. En realidad, el estrellado Universo es justamente y aproximadamente mucho mayor que el universo de las bacterias. Aquí están, pues, tres escalas de creación, y sólo tres apreciables por nosotros en la actualidad; este pensamiento debería servir para simplificar nuestro entendimiento.

Ahora bien, Urano y Neptuno representan esas partes de nosotros mismos, que comprenden estos mayores o más grandes espejos del Todo-Uno. Retener esto en la mente, y casi todas sus peculiaridades serán explicadas.

Urano es un planeta excesivamente oculto. Oscuro y terrible es el Klingsor de Parsifal. Se mueve misteriosamente por extraños caminos o sendas; lleva una máscara terrorífica. Es infinitamente lento y, sin embargo, infinitamente súbito, como una serpiente. Representa el verdadero poder mágico en el hombre, capaz de innumerables maldades; sin embargo, vital y necesario para su ser, además capaz de redención y redimido el mayor poder posible para el bien.

Desde luego, en seres de poco desarrollo, estos grandes

poderes no existen. Urano es para ello meramente la causa de la excentricidad o de la locura; si está bien colocado y de buen aspecto, la causa del ardor científico, de la filantropía y otras cosas por el estilo.

Neptuno es en conjunto el complemento de Urano. Es la avanzada del sistema solar y recibe las influencias de las estrellas. Aquí es el viceregente de Nuit, la diosa Estrella. Por esta razón representa lo final, lo mismo que el Sol, pero es la circunferencia, mientras el Sol es el centro; la madre, y el Sol, el padre.

De este modo, es remoto, solitario, ensimismado en sueños y aspiraciones de santidad, obsesionado con cosas cósmicas, cortejando a las estrellas como Pierrot cantando a la Luna. Y de este modo en naturales inferiores, produce mascaradas, comedia, una fraudulencia y una animación que tienen un fondo de aflicción. Y a menudo también, cuando la aspiración va por mal camino, se apela a la bebida y a las drogas para curar la melancolía, el vacío, el suspirar por lo infinito, porque todos los hombres no comprenden que sólo el que se cercena el alma esparciéndola como una chispa de su propio fuego puede dar satisfacción a sus vehementes deseos.

Éste es un punto muy significativo, Urano causa también la adicción a la droga y el alcoholismo, pero en este caso es un vicio, una bestialidad; con Neptuno es una virtud extraviada, una espiritualidad frustrada.

Estas observaciones han sido difusas e incoherentes más allá de toda excusa. Pero habrán cumplido su misión si han mostrado un punto de vista, un método de estudio. Sin esa actitud y ese gesto, ningún hombre puede llegar a la comprensión del cosmos.

LOS ELEMENTOS EMPLEADOS EN ASTROLOGÍA
CON SUS INTERRELACIONES

Signo	Elemento	Gobernante	Exaltación	Caída	Detrimento
☿	☿	♁	♄ ⛢	△	♓
☉		☿	♃ ♅	🜃	♒
☾	♄	♀	♃	🜁	♑
☿			♄	▽	♐
♁	☾	♅	♀	△	♏
♀	☉	♃	♁	🜃	♎
♄	♁	☿	☿	🜁	♍
♅	☿		☉	▽	♌
♃	♀	♄	☾	△	♋
♄			☿	🜃	♊
♀	♅	☾	♁	🜁	♉
♁	♃	☉	♀	▽	♈

Observar que los planetas tienen la caída en el signo opuesto al que gobiernan.

PARTE II

Estudio de Neptuno

8. NEPTUNO[1]

La mente del Padre dijo: «¡En Tres!», e inmediatamente todas las cosas fueron así divididas.

Este oráculo, atribuido a Zoroastro, se refiere en segundo lugar a la división de la naturaleza en los tres elementos activos de fuego, aire y agua. La tierra es una mezcla de estos tres en proporciones variables. En esta división, de acuerdo con la mitología, el reino del fuego recae en Hades o Plutón, el del aire en Zeus o Júpiter, y el del agua en Pascidón o Neptuno.

Neptuno es, por consiguiente, el Señor del Océano, y especialmente de ese Océano, el gran río que ciñe toda la tierra.

No es sabio reírse, como se ríe la gente superficial, de estos supuestos absurdos de la antigua geografía. La Tierra no es un disco plano, pero el sistema solar sí lo es; y en el borde o canto de ese disco está esa solitaria esfera: Neptuno, la avanzada de la fortaleza del Sol. Así pues, fue un accidente feliz el que este planeta fuera llamado con el nombre del Señor del Océano.[2]

Tal es la lejana base, en la sabia tierra de ensueño de los filósofos, del palacio de nuestro conocimiento. Veamos cómo sus extraños símbolos han sido indicios de verdad, cómo la raíz de la poesía se ha convertido en el árbol de la prosa.

Primeramente, consideramos a Neptuno como a un solitario centinela, patrullando los confines de nuestro campamento. Pensar en la soledad y oscuridad de ese viaje o jornada eterna y misteriosa, los pensamientos que florezcan, ¿no serán místicos, austeros y románticos? ¿Qué cometa mensajero puede acercarse desde el más alejado espacio? El espíritu de aventura estremece la sangre, congelada, por así decirlo, por el contacto con un espacio de una helada nada, salvo (puede ser) meteoros y oscuras estrellas; Neptuno está siempre iluminado por las estrellas; la distancia a la que está del

Sol nuestro Padre es escasamente mayor que cualquier otra estrella. De este modo, Neptuno galopa por la semieterna noche con su fuente de calor y movimiento demasiado remotos para alegrarle, pero con esperanza, fe, amor.

¿Cuán espirituales, cuán puros como una estrella, deben ser, pues, los pensamientos secretos de semejante planeta, el ermitaño del Sistema Solar? Cuán indomables, cuán solitarios, cuán refinados deben ser sus estados de ánimo.

Sin embargo, hay algo en la soledad que incita a los hombres a soñar. No siempre es ese sueño la estrellada aspiración del Caballero de alguna dama inaccesible; a menudo se desliza furtivamente por la mágica ventana una chispa de fantásticas risas. En momentos más alegres, hay algo de trovador, o incluso de Pierrot, en su ansia melancólica de lo inaccesible. Porque no es propio de la naturaleza de Neptuno llegar al puerto. Suspira por la amistad y el amor, y si los lograra, se retiraría. Porque nada puede satisfacer ese anhelo de cosas infinitas; no hay ninguna meta alcanzable. Neptuno es el espíritu limitado del hombre; el cielo mismo es demasiado estrecho para sus deseos. De este modo, la alegre coquetería forma parte de su naturaleza; se vuelve consciente de su propia angustia, y esto es exteriorizado por una afición a la mascarada. Sabe que el amor es inalcanzable, y por lo tanto juega al amor. Sabe que la felicidad está más allá de su alcance, y así, pues, la busca por una violación de los límites de la existencia. Su verdadera naturaleza, conmovida por la sabiduría de las estrellas con las que tiene o mantiene una comunicación tan extática en los siglos y de esta eterna vigilia, le lleva a trances místicos, a visiones de la deidad, a las uniones misteriosas con elementos más allá de nuestro sistema. Porque él, el Ismael de los planetas, nunca vuelve su cara hacia el Sol.

Pero si no se acera y endurece para resistir el exilio, y alcanza las nevadas cimas y bienaventuranza por medio del sabio ermitaño, entonces la falsa naturaleza se burla de la verdadera. Se revela fantástico y aficionado a comedias amargas en el fondo, en el uso de extrañas drogas o de perversos deleites, en sueños neuróticos, y su alma busca satisfacer su alma.

¡Ah, Neptuno es el alma!

¿No se acuerda esto con el mar? ¿No es el mar repentinamente infinitamente tranquilo e infinitamente rabioso? ¿No toma el mar extrañas formas y deforma la luz en miriadas de pajas fantásticamente coloreadas? ¡Ilusión y arte, camaleón y dragón, ése es el mar! ¿No es el mar ahora tierno, ahora adorable, besado por el Sol, ahora terrible en su tormento, un remolino de insaciables deseos? ¿No se tiró Safó al mar, y no sacó de allí Undine la amarga alegría de sus venas?

¿Y no son los estados de ánimo del amor insondables, y no alberga monstruos más terribles que la imaginación de la antigüedad inventó nunca? ¡Ay! Coger el Océano de Odiseo y de Jasón, de Mandeville y de Swinburne; dejar que lo poético y el terror, el misterio de la alegría sobrenatural de todos los artistas del mundo dirija nuestra mirada, mirada al mar con sus ojos. Entonces comprenderéis cuán adecuado es el océano como imagen del alma, cuán apropiado es que Neptuno sea el que rija el océano. ¡El alma!

¡Sí, allí está la palabra! Neptuno es el alma, con todos sus nervios al descubierto, sobre los que actúan los rayos de ajenos sistemas, maliciosas, caprichosa, mágica, o también cuerdas de arpa, tocadas por algún ejecutante desde el más allá demasiado sutiles y divinas para que sus melodías puedan alcanzar los oídos de los mortales.

Es solamente esa simpatía, ese anhelo, ese concepto sobrenatural en nosotros, esa influencia de Neptuno en nuestros horóscopos, lo que nos permite coger un eco distante de esa lira, débil, plateada música de la psique de nuestro ser más íntimo. ¡Era de Neptuno en su más noble faceta que el poeta escribió!

«¡El más poderoso, Yo! ¡Supremo en contento de sí mismo!
Único Espíritu que gira en su propia elipse;
Palpable, sin forma, presentimiento infinito
De tu propia luz en el eclipse de tu propia alma.
Deja que tus castos labios
Recorran el vacío éter, guardándole de

(Como en una fortaleza rodeada por el mar
Los rabiosos vientos y alas del aire
Levanta las salvajes olas y lleva
La innavegable espuma hacia el mar), domínalos,
Tócame, atráeme con tu beso
En tu propia y profunda bienaventuranza.
En tu sueño, tu vida, ¡tu imperecedera corona!
Deja esa joven divinidad en tus ojos
Que penetre en los míos, lléname con sus secretos,
Tu paz, tu pureza, tu alma impenetrablemente sabia.

Todas las cosas que son completas son solitarias
La luna que gira, la inconsciente deriva de las estrellas,
¿Los sistemas centrales se queman, cambian, varían?
Los suyos no son movimientos más allá de las estrellas eternas.

Estaciones y cicatrices
No manchan a los planetas, el hogar insondable.
Las ilimitadas e informes caras en el domo
Más brillantes y más negras que todas las cosas.
Llevadas bajo las eternas alas.
No se marchitan: Solitarios son los invernales bosques
Y cuevas no habitadas,
Y esa suprema y grisácea testa
Que vigila las arboledas: sólo el espumeante ámbar inunda
Y, ¡oh!, muy solitario
La melancólica montaña, santuario y trono,
Mientras lejos, encima de todas las cosas, se siente Dios, lo solitario esencial.

Me senté en el musgoso promontorio
Donde la cascada no hendió su roca madre
Sino que pasa en remolinos, iluminando la espuma y gloria,
Girando en grandes círculos con incansable y luminosa emoción
Para atraer y encerrar
En sus caricias ardientes remolinos maravillosos;
Y allí los ecos solemnes recogen la tensión

El esfuerzo de esa imposible marea,
La sacude y la lanza por todos lados.
Hasta que el aire se incendia con ese melodioso rugido;
Que oyen todas las mudas montañas,
Inclinadas, siendo abiertamente asentidas
Y hacen correr la voz, la señal de una gran guerra
Toda la tierra recoge el sonido
Y estando firmemente unida en un solo tono,
Del mismo modo que una estrella se convierte en el alma del silencio más profundo.

De esa manera, el centro de esa muerte que oscurecía
Me senté y escuché, si la voz de Dios pudiese romper
Y atravesar el hueco de mi vida que escuchaba.
Por miedo de que Dios hablara y no me hallara despierto,
Por su propio beneficio.
Ninguna voz, ninguna canción podría atravesar o penetrar
Ese envidiable estado universal.
Mirados el sol y la luna estaban inmóviles.
Sólo el eje del espíritu,
Consideraba su propia alma y buscaba un más mortífero y profundo
Y en el monótono estado de ánimo
de la suprema soledad
No estaba ni alegre ni triste, porque no dormía
Pero con ojos calmosos soportaba
Paciente, descansado el peso galáctico
Lo soportaba sólo, y ni se alegraba de saber que era Dios.

¡Todo cambia, todo movimiento y todo sonido debilidad!
El hombre no puede soportar la oscuridad que es muerte.
Incluso ese Cristo tranquilo, manifiesto en mansedumbre,
Gritó en la cruz y dio a su aliento fantasmal,
Bajo el pinchazo de la muerte
Voz, porque su pasión no podía soportar o atreverse a
El aire abundante, interlunar,
Oscurecido y silencioso en la temblante

Colina y el ala inmóvil
De las legiones de Su Padre, y así murió.
¿Pero Yo, debería estar quieto
En equilibrio entre el miedo y la voluntad?
¿Debería estar callado yo, y estar insatisfecho?
Porque la soledad doblará
El yo a la plenitud del yo, y tener un amigo
Yo, y mirar un solo Dios, y ser y mirar más allá del Final.

¡Oh, Soledad! ¡Cuántos han confundido
Tu nombre por el de aflicción, o por el de muerte o miedo!
Sólo tus hijos yacen de noche y despiertos
¿Cómo hablarías y dirías lo que ningún hombre oye?
¡Oh alma de las Lágrimas!
Porque nunca como rocío ha caído tu palabra.
Ni es tu forma mostrada ni oída como sabiduría
Tu gritar alrededor de la ciudad.
En la casa donde no hay piedad.
Sino en los desolados vestíbulos y en los solitarios y arenosos valles:
No en la abierta risa
Ni en el gritar de la multitud,
Sino en el más lejano mar, en la tierra todavía sin recorrer.
Donde has pisado, he pisado;
Tu gente ha sido mi gente, y tu morada
La mía, y tu vida mi vida, y tú, que eres tu Dios, mi Dios.

Arrástrame con cuerdas que no existen, embrújame cantando hechizos nunca oídos ni abiertos al oído,
Entretejidos en silencio, moldeados en las hechizadas
Casas, donde hombres muertos permanecen año tras año.
No tengo ningún miedo
De hollar tu lejano e irremediable camino
Más allá, las sendas y palacios del día,
Más allá de la noche, más allá del cielo,
Más allá de la eternidad,
Puerta formidable; más allá del milagro inmanente.

¡Oh, yo secreto de las cosas!
No tengo ni pies ni alas
Excepto para seguir mucho más allá del cielo. Tierra e Infierno
Hasta determinar mi estado de ánimo.
Y estando en ti como en mi capucha de ermitaño
Desarrollo la cosa que contemplo, ¡esa desinteresada soledad!.[3]

9. NEPTUNO EN LOS SIGNOS DEL ZODÍACO

Como ampliación de las anteriores observaciones, la influencia del signo sobre Neptuno actúa, pero sólo de manera limitada. Como Neptuno necesita quince años o así para pasar por un signo, se deben observar ciertas generalizaciones. Si dijéramos: «Neptuno en Aries indica ese temperamento marcial», podría ser traducido: «Todas las personas nacidas entre 1861 y 1875 tienen un temperamento marcial, pero donde estamos considerando la modificación de algún otro planeta por un aspecto de Neptuno, está claro que habrá una diferencia entre la acción de Neptuno cuando está en Aries y cuando está en Tauro. Su característica, como *Zeitgeist*, actuará, y eso de forma muy eficiente sobre los otros planetas.

Por consiguiente, procederemos ahora a un estudio de la acción de los signos sobre Neptuno, pidiéndole al lector que tenga cuidadosamente en cuenta esta limitación.

Neptuno en Aries[1]

Hay muy poca simpatía entre la dura, práctica y fogosa energía de Aries y el frío y sensible Neptuno. La combinación está destinada al rompimiento; su aspecto para otro planeta, otras cosas, siendo iguales, es probable que sea algo inquietante. Esos aspectos que describimos como buenos no serán tan buenos cuando Neptuno esté en el signo, como si estuviera en otro más en armonía con su naturaleza. En todos los

casos de guerra y otros negocios que requieren iniciativa y energía, la influencia es probable que sea especialmente desafortunada. Neptuno puede ser considerado como llevándose todas las buenas facetas de Aries, y sustituyéndolas por las cualidades opuestas, lo pasivo por lo activo, lo blando por lo duro, lo sensible por lo enérgico. En el caso especial y técnico del marinero, los indicios no son tan indeseables, aunque parece poco prudente el confiar el bienestar de una armada a un almirante con Neptuno saliendo en Aries. Tal nombramiento sólo sería perdonable por algunos extraordinarios buenos aspectos de planetas, tales como Marte y Júpiter.

Cuando Neptuno es una fuerza determinante en cuestiones de salud, será quizá el causante de que la aflicción o mal tenga lugar en la cabeza más bien que en cualquier otra parte del cuerpo. Antes que repetir esta observación en cada signo, uno puede brevemente indicar que debería ser modificado en cada caso, cambiando la palabra cabeza a la parte del cuerpo indicado o señalado por el signo.

10. NEPTUNO EN SUS ASPECTOS CON LOS OTROS PLANETAS

En esa astrología más vil y de miras estrechas, que se ocupa sin peligro del plano material, Neptuno aparece como maléfico. Uno puede ir tan lejos como para decir que parece más siniestro, oscuro y maléfico que incluso Saturno. La razón de esto es que representa el aflujo de un elemento espiritual, que no se preocupa en absoluto de los asuntos de esta tierra. Los otros planetas tratan con lo relativo; son conmensurables; Neptuno se entromete entre ellos como lo absoluto e inconmensurable. Representa en la vida el efecto de la cuadratura del círculo y del doble cubo en matemáticas. Para aquellos dedicados a lo espiritual, él es, por lo tanto, totalmente bueno; para otros, totalmente malo. Les arrebata la serenidad.

En lo que concierne a los aspectos en general

Conjunción significa generalmente confusión, a menos que las naturalezas de los planetas conjuntados sean muy armoniosas. Las conjunciones de Neptuno son, por consiguiente, de mal agüero para el planeta conjuntado, a menos que haya otro apoyo.

Oposición significa generalmente conflicto y agotamiento; ambos planetas pierden fuerza. El aspecto cuadratura significa ataque; ambos planetas se vuelven más brutales (esto no es siempre necesariamente malo: por ejemplo, el Sol a 90 grados de cuadratura de Marte, en una cuestión de salud,

podría parecer una ruda fortaleza). El aspecto sextil es amigable haciendo resaltar las cualidades más flexibles de ambos planetas.

El aspecto trígono parece la alianza de dos grandes reyes. Se apoyan mutuamente y se defienden el uno al otro; la fuerza de ambos es resaltada de la mejor manera. Este aspecto es más importante cuando los planetas son grandes y se mueven despacio.

Estas observaciones deberían ser tomadas en cuenta en el estudio de lo que sigue; por conveniencia y brevedad los aspectos han sido clasificados simplemente como amigables y poco amigables, y deben ser modificados de acuerdo con la carta cuya interpretación se pide. El plano exacto en el que actúa el efecto depende, desde luego, de las casas en las que están situados o a la que gobiernan.[1]

Neptuno y Urano

Estos dos planetas son de suma importancia en los asuntos del espíritu (por ejemplo, estaban conjuntados en el nacimiento de Charles Baudelaire, y cuando están en oposición exacta anuncian el nacimiento de un Maestro de los Templarios; acontecimientos tales como éstos son cósmicamente más importantes que la caída de imperios). Sus naturalezas, al ser tan potentes y opuestas, rehúsan armonizarse; cada aspecto que toman es la señal para la batalla en las guerras del alma del mundo. Y el Universo moviéndose hacia la Verdad y la Belleza Absoluta; cada batalla de esta clase es una victoria para el amor.

Por otra parte, en nacimientos sin importancia, la amistad de estos planetas implica una lucha del alma, un autoanálisis largo y amargo, pero con la casi certeza de acabar en victoria para el más elevado. Esto puede manifestarse en formas extrañas y externas, que no indican al irreflexivo lo que está verdaderamente ocurriendo. Podremos encontrar un recluso, un chiflado amigable, un maniático, un santo que se tortura a sí mismo.

En esos horóscopos, que son por otra parte importantes, dan una fama más o menos inmediata al nacido, contamos con la amistad de Neptuno y Urano para hacerle el reconciliador principalmente de ciertas profundas antinomias. Estaban dentro de los 3 grados en el nacimiento de Herbert Spencer, quien reconcilió las opuestas tendencias de la religión y de la ciencia con su doctrina de lo Inconocible, y estaban en exacta conjunción en el horóscopo de Charles Baudelaire, que unió lo bueno y lo malo en su infinito moral. Lo mismo es verdad de Pasteur, que revolucionó la ciencia moderna, y de Copérnico, que fundó la ciencia con sus extraordinarios descubrimientos en astronomía que sacudieron al mundo. También del general Grant, que unió América, y de Paul Kruger, que dividió el Imperio Británico. Estaban a 60 grados de distancia para Cecil Rhodes y casi a 120 grados en el nacimiento de Napoleón.

De aquellos que intentaron problemas similares o menores, podemos citar a Sir Eduard Durning Lawrence, el chiflado de Shakespeare-Bacon, que tenía estos planetas en semisextil (30 grados); Dr. Orville Owen, casi sextil; «George Eliot» los tenía dentro de los 4 grados de la conjunción. Estaban cerca del semi-sextil en el nacimiento de ¡Joseph Smith!

Como se ha observado anteriormente, no hay una diferencia tan grande entre los aspectos amigables o no amigables de estos planetas. El conflicto es quizá más terrible en los últimos citados y puede continuar sin disminuir durante toda la vida. Pero en tales lides, la batalla es más importante que los resultados. Lutero, que desgarró en jirones la cristiandad, tenía esos planetas en un fogoso signo dentro de los 10 grados excitado por la violencia de la pasión que implicaba la íntima conjunción de Marte y Venus. Estaban unidos en el horóscopo de John Ruskin, cuya crítica radical del arte y de la vida le convirtió en un tan famoso fiasco, y semi-sextil en el de Algernon Charles Swinburne, cuya musa se agotó antes de los seis años de escribir, como también en el de Alfred Tennyson, que trató de convertir la poesía en mercancía. Tennyson tenía también a Marte conjuntado con Urano, lo que le convertía en

un sinvergüenza pelotillero y egoísta. Savonarola los tenía en un sextil (60 grados) y pereció en las llamas que él mismo había encendido. Dante, que los tenía en cuadratura (90 grados), hizo infierno y purgatorio y cielo de su propio corazón. Sir Richard Burton, el mayor lingüista y explorador de Inglaterra, un poeta magnífico, un pensador muy original, los tenía en conjunción exacta en la tercera casa.

En general, pues, uno puede considerar los aspectos de estos planetas como «en el borde peligroso de las cosas», donde, como dice Browning, está nuestro interés. Cuanto mayor y más amenazador es el aspecto, tanto mejor para el mundo en general, aunque no lo sea para la paz y consuelo del nacido. La tonalidad menor de la lucha, las frases menores del alma, a menudo significan mera excentricidad.

Buscar gente nacida el 4 de noviembre de 1880 o aproximadamente y en, o cerca de, el 3 de diciembre de 1900.

Neptuno y Saturno

Los aspectos de estos dos planetas son extremadamente poderosos, ya que uno contempla los defectos del otro, mientras mantienen el plano de alta mentalidad. Su combinación no es tan espiritual como la que acabamos de ver, pero por esta misma razón es más obvia y más poderosa en la vida diaria.

La primera cosa que llama la atención del observador es que ambos planetas son solitarios y, por lo tanto, en un sentido mundano, tristes. Cuando no amistosos (y en este caso la conjunción es francamente mala, a menos que ambos planetas sean poderosos o bien apoyados por orbes más afables), traen la desgracia y la melancolía. El nacido es solitario, un recluso, dedicado a presagios o, en el mejor de los casos, a pensamientos ascéticos y austeros. Le falta probablemente simpatía y puede ser un cínico o un misántropo. Es difícil de abordar, repele. Sin embargo, aunque lento y poco práctico, es propenso a ser el esclavo de antojos. A menudo la edad le

trae una clara melancolía. George III, el «viejo, loco, ciego, despreciado y agonizante rey» del soneto de Shelley, tenía estos planetas en conjunción.

Afortunadamente, sin embargo, la influencia es frecuentemente transmutada en arte, el arte de Weltschmerz. Coleridge, Chopin y Alfred de Musset, todos tenían esta conjunción. Los tres son representativos de la tonalidad menor. En el caso de Coleridge se añade la conjunción de Venus yHeruavizadora influencia de este planeta; aumentó por una parte su sentimentalismo y por otra parte le llevó al opio.

Oscar Wilde tenía estos planetas en cuadratura (90 grados), y aunque ambos estaban de buen aspecto, Saturno por Urano y Neptuno por Mercurio, la influencia resultó fatal. (Neptuno estaba en la casa de los enemigos públicos, y Saturno, en la décima, la última citada siempre trae fama y caída.)

El aspecto 150 grados, de ordinario sin importancia, parece muy maléfico en el caso de esos planetas. Por ejemplo, Charles I y Dreyfus sufrieron ambos de esto. En la vida política la influencia es muy fuerte, pero muy traicionera. Gladstone tenía esos planetas en conjunción en la undécima casa, y aunque siempre tenía montones de amigos, siempre era arruinado por cónclaves y cábalas.

Rosetti, otro caso oportuno, era melancólico y sufría terriblemente de su sensibilidad. Neptuno estaba también en conjunción con Marte y acabó loco. Un trígono del Sol le hizo un gran artista a pesar de esta desgracia.

Hay un caso verdaderamente extraordinario de la conjunción de estos planetas en la entrada de la décima casa, donde, ayudados por Júpiter, el nacido tenía lo que puede ser llamada una doble mente. ¡No sólo podía hacer dos cosas a la vez, sino que no podía hacer menos!

Los aspectos amigables son extremadamente afortunados, dan una gran competencia en la profesión de uno, un dominio total de la técnica superañadida a una tremenda energía y fuerza creativa, gran vitalidad y capacidad de comprensión. El efecto del efecto trígono está demostrado en carreras tan espléndidas como las de Miguel Ángel, Pasteur,

lord Roberts. Incluso los aspectos sextiles y semi-sextiles son de gran valor en la carrera por la fama. George Sand, casi la única artista femenina desde Safo, los tenía (los planetas) en sextil, y Petrarca y Adelina Patti, en semi-sextil. Cada uno de esos casos muestra el temperamento artístico en su mejor y más triunfal aspecto; cada uno muestra la gran capacidad de detalle, lo mismo que por la magnitud de la meta; cada uno de ellos asegura una fama basada en el respeto debido a la firmeza y a la pureza de corazón.

Neptuno y Júpiter

El efecto religioso y general de Júpiter convierte a Neptuno en una más cálida tonalidad de azul. Así pues, encontramos un amable, acomodadizo estilo humanitario de misticismo en hombres tales como el coronel Olcott, Petrarca y lord Lytton, quienes tenían a esos dos planetas en sextil (60 grados). (En el caso de Petrarca, un aspecto en cuadratura [90 grados] de Sol y Luna matizaba su trabajo con la intuición del realismo, la cuadratura es admirable para despojarse de la ilusión y el semi-sextil de Saturno añadía la pureza y austeridad que alabamos.) En el horóscopo de Shelley, Marte y Júpiter estaban ambos conjuntados con Neptuno en la novena casa. No es exagerado el afirmar que Shelley creó la «religión de lo humano». Marte y Júpiter conjuntados dan más fuerza que cualquier otra combinación y debemos contrastar a Shelley con J. P. Morgan, en cuyo nacimiento están en oposición a Neptuno. Uno muestra el poder de los ideales; el otro, el poder de trabajar contra ellos. De manera similar, sin Marte, encontramos a Maeterlinck, un fofo pseudomístico, un farsante, un amateur, el alma interna de Neptuno en desacuerdo con su vestidura Júpiter; la religión privada de su esencia convertida en un vampiro. Sin embargo, si Mercurio hubiera prestado su ayuda podría haber sido en el acto el más grande de los poetas y el más grande de los maestros religiosos.

El aspecto cuadratura (90 grados) no es tan agotador. Da

un tremendo realismo en religión y en el arte de gobernar o en la enseñanza ética, ya sea por medio del arte o directamente. Así encontramos a Zola (expresándose por el arte debido al semi-sextil de Venus), como un artífice de la sociología basada en el más descarnado realismo. Sin embargo, ese realismo, desconocido para sí mismo, está basado en una idea completamente romántica. La locomotora en la *Bête Humaine* y el alambique en *L'Assomoir* son mucho más «simbólicos» que cualquier otra cosa en Ibsen o en Wagner. Viven y se mueven y tienen su ser y los personajes de la historia son marionetas en sus manos.

La misma crítica se aplica a la obra de Pico de la Mirandola, quien tenía el mismo aspecto, como lo tenía Cecil Rhodes y Brigham Young, quienes trataron de forjar imperios, cada uno a su manera, uno con una nueva religión y el otro con dinero. Cada uno tenía una meta romántica; cada uno usaba un método realista incluso brutal (el trígono del Sol de Rhodes le daba una gloria acrecentada, riqueza y éxito).

Volviendo a aspectos más amigables, citemos a Lewis Carroll, cuyo semi-sextil de Venus (en Ascendente), añadido al semi-sextil Júpiter, le convertía no sólo en un artista religioso, sino en un amante de los niños (la insignificancia del aspecto es, sin embargo, una limitación). Está casi justificado el decir que ningún horóscopo es verdaderamente de primera categoría sin aspectos buenos o posiciones sólidas de los planetas machos, Sol, Marte o Saturno. Júpiter es demasiado cómodo para mover el mundo (le gustan las cosas como están).

Del aspecto trígono (120 grados) tenemos un ejemplo sorprendente. La Luna saliente de Alfred Dreyfus estaba en cuadratura por Marte, y Saturno, en la séptima casa, afligía a Neptuno en Ascendente una oposición mundana y un aspecto muy cerca de 150 grados. Pero las pavorosas calamidades producidas por estas oposiciones fueron contrarrestadas al final por el trígono de Júpiter a Neptuno.

Para volver a nuestra primera observación sobre el calor y color del alma sobre las que esos planetas lanzan rayos armoniosos, tenemos dos ejemplos definitivos del aspecto trígono, Johann Wolfgang Goethe y J. M. W. Turner. Comparar a éstos con los nacimientos ya citados, en relación con el trígono de Saturno, y observar la mayor humanidad y la menor severidad. Cada uno maestro de su arte en el mismo grado que Miguel Ángel y Pasteur; sin embargo, ambos son más vivos, abarcan más, son más resueltos. Depende en gran medida de nuestro propio horóscopo en cuanto a la pareja que uno elige como más útil a la humanidad, pero para cualquier mente inteligente la naturaleza de la diferencia es obvia y la consideración del aspecto es extremadamente instructiva, ya que ilustra la disparidad entre Júpiter y Saturno en su influencia sobre Neptuno.

Neptuno y Marte

La influencia de estos planetas son de naturaleza tan opuesta que ninguna, incluso su más fuerte y más favorable combinación, parece causar mucho bien. Neptuno tiende a volver a Marte poco práctico, de mantener sus manos quietas cuando su única probabilidad es golpear con toda su fuerza. En Charles I de Inglaterra y en el rey George V hallamos el aspecto trígono: Edward VII tenía el sextil. En cada caso encontramos una cierta y débil amabilidad de carácter combinada con un cierto don para la intriga. Esto no es defecto grave en alguien que no es una cabeza coronada. Chopin tenía el trígono, pero éste se volvió grosero por una cuadratura de Sol, y todavía más fortalecido por Saturno y la Luna. Pudo entonces tener éxito en el arte, pero ¿quién podrá dudar que hubiera sido un gobernante desastroso? El debilucho, ensoñador y casi imbécil de W. B. Yeats tiene a Marte y Neptuno trígono, pero la combinación le da poder en su mundo de sombras.[2] De nuevo, encontramos el aspecto semi-sextil en el bobo sentimentalismo de Ruskin, aunque Mercurio en conjunción con Marte le presta elocuencia.

Theodore Roosevelt tiene el sextil de Marte, y esto signifi-

ca habilidad política, de la que también disfrutaba Eduardo VII. Pero el ex presidente tiene también cuadratura de Júpiter y Venus, que le dan una cierta aspereza y una fuerza impetuosa a lo que es, en esencia, un idealismo algo pueril.

La cuadratura de Marte es a veces mejor que aquellos aspectos usualmente llamados favorables. Hace desaparecer la falta de práctica de Neptuno y la obstinada ceguera de Marte es curada por la imaginación. De aquí que encontremos este aspecto en horóscopos tales como los de Jay Gould y Guillermo III de Inglaterra; Tchaikowsky, también, tiene este aspecto, y además Marte está en íntima conjunción con el Sol. William Jennings Bryan tiene a Marte en la décima casa, en cuadratura a una conjunción de Neptuno y el Sol. A pesar de otros malos aspectos, Mercurio en cuadratura a Júpiter y Saturno en oposición a la Luna, éstos le dieron momentos de éxito.

La conjunción es, por regla general, desastrosa a la larga, aunque puede presagiar un éxito temporal. Es la fuerza del fanatismo y la hallamos en Wilhelm II (afortunadamente para él, el trígono de la Luna y la cuadratura de Venus dan peso y dignidad a la combinación, aparte de convertir su airada energía en sosiego; de aquí el que pueda decir que había mantenido a Europa en paz durante cuarenta y tres años), y también en el rey Ludwig II de Baviera, el patrón de Wagner, un monarca cuya trágica historia es bien conocida, y en ese más terrible apóstol de una idea, Robespierre.

Sin duda alguna, esta conjunción lleva en ella la amenaza de locura furiosa. Napoleón tiene este aspecto, pero Marte está en íntimo sextil a Júpiter y Urano en trígono. Richard Strauss tiene también éste, pero con sextil de Venus, de forma que su epilepsia es dirigida hacia fines artísticos y sus desvaríos son musicales. Otro fanático, Shelley, tiene esta conjunción; en su caso, el beneficio o efecto benéfico de Júpiter convierte en humanitaria esta manía. Rosseti también se volvió loco teniendo esta conjunción pero un trígono del Sol hizo de él el gran y versátil artista que admiramos. Un caso curioso es el de Dumas padre, que tenía esos planetas en oposición, pero

su influencia está encubierta por la abrumadora conjunción de Venus, Júpiter y Saturno.

En general puede afirmarse que ningún aspecto de Marte y Neptuno es muy deseable, a menos que se encuentre la ayuda de una tercera esfera. Marte es romo, brutal, ciego, material, obvio, franco, colérico. Neptuno es lo contrario de todo esto. Neptuno es el planeta del siglo XVIII, la estrella de Versalles, el espíritu de Watteau, Verlaine, Ernest Dowson; todo es totalmente aborrecible para Marte. Luis XV incluso convirtió la guerra misma en un asunto de uniformes y de bailes; la Revolución convirtió incluso el teatro en lugar de matanza.

Es extraordinario cómo Marte llega a poner fin a Neptuno; 1914 es para los decadentes (cubistas, futuristas y los demás en quienes el arte se ha convertido en denuncia y enfermedad) exactamente lo mismo que cuando el Terror llegó para destruir las elegantes bufonadas del Ojo de Buey.

La ayuda que como aspectos de esos dos planetas prestan está principalmente en las sendas de la intriga. Maquiavelismo es el resultado de su combinación. Donde un don para la intriga ayudado por la voluntad y el poder cortar un nudo, en ocasiones con la daga, significa éxito; entonces un potente aspecto de Marte y Neptuno pueden ser de gran utilidad. Muchos de los Papas medievales son de esta forma favorecidos por las estrellas. (Marte y Urano no tienen más influencia de semejante y se encuentran con igual paciencia en tales casos.) En los tiempos modernos estos métodos son ligera y superficialmente alterados, pero su esencia permanece la misma por la intriga social y cortesana, sustituimos los subterfugios de la ley, el uso de la influencia política, la compra de jueces, el soborno del cuerpo legislativo; mientras que en lugar de la daga y el veneno, tenemos algo más mezquino, más mortífero y más traicionero: los periódicos.

Neptuno y el Sol

Exactamente lo contrario de nuestras observaciones sobre Neptuno y Marte es verdad de Neptuno y el Sol. Ilumina todo lo que es oscuro, fortalece todo lo que es débil, en el más distante de los planetas. Lo mismo que Neptuno es la circunferencia, el Sol es el centro del sistema. Es la imagen del alma de la Gran Madre, como él es la del Padre. De aquí que sean complementarios, uno puede buscar una naturaleza armónica que tiene forzosamente que anunciar el éxito. Habrá un resplandor que emane de la personalidad; una alegría temperada por una divina tristeza, una melancolía transformada en abundante alegría. La menor ayuda de un tercer planeta dará la tonalidad en que tiene que ser interpretada la melodía, porque el Sol y Neptuno son tan autosuficientes cuando están juntos que no tienen ningún matiz concreto; por lo tanto, el resto del horóscopo dependerá mucho de los otros planetas. Uno sólo puede decir de esta especial combinación que forma un arpa, firme, grande y armoniosa con la que el artista puede emocionar o conmover con la «música de las esferas». De ejemplos concretos del funcionamiento de esta ley tenemos demasiados y debemos satisfacer al lector con una selección.

Probablemente la mejor cantante del mundo, Adelina Patti, tiene a Neptuno en conjunción con el Sol (su carrera fue determinada por Marte en su propia casa en la quinta, trígono por Urano). Otras conjunciones son las de Savonarola, al que se añadía Mercurio, determinándole como erudito y místico. Una conjunción de Venus y Saturno a sólo una distancia de diez grados le hizo fanático y ascético. Erasmo también, la única lumbrera de la erudición de la Edad Media, tenía esta confusión ayudada por la Luna, Mercurio y Venus conjuntos en Ascendente, Libra, fueron los factores que decidieron su vida. Edison, como Savonarola, tiene a Neptuno con el Sol y Mercurio. Aquí Escorpión, levantándose con su señor de buen aspecto en la tercera casa, hizo de la ciencia práctica la base de su vida. Gladstone tiene estos mismos planetas semi-sextil a Neptuno; están en la entrada del Ascendente y le dieron su elocuencia, ambición y fuerza. William Shakespeare tenía el Sol y la Luna en conjunción semi-sextil a Neptuno, este último estando en la décima, la casa de la fama. Júpiter y Saturno estaban también en exacta conjunción en esa misma décima casa.

Petrarca tiene a Mercurio y al Sol conjuntos en cuadratura a Neptuno, pero ayudados por Júpiter y Saturno. Neptuno está en la quinta, la casa del arte, amor y belleza. Emile Zola tenía una conjunción de Sol y Luna en semi-sextil a Neptuno; este último en semi-sextil a Venus, mostrando la salida artística de su energía, mientras la cuadratura de Júpiter indica su punto de vista antirreligioso y la oposición de que fue objeto por el partido clerical.

Chopin tiene a Neptuno con Saturno en cuadratura al Sol poniente, y Neptuno está en el peor lugar para él, el nadir. Esto le dio el ávido deseo y melancolía a su obra. Afortunadamente, la energía de Marte y la pureza de la Luna se unieron para salvarle. Tchaikovsky tiene cuadratura, pero Marte está con el Sol.

La reina Isabel I de Inglaterra tenía la oposición del Sol y Neptuno en la décima y cuarta, que son ambas malas casas —lo contrario de los mejores lugares— y esto explica su fracaso dinástico lo mismo que su auténtico éxito como gobernante y defensora de su país. (El Sol está en trígono íntimo a Saturno, lo que le da la resuelta estabilidad de carácter moral que asociamos con su nombre, y Júpiter está saliendo.)

George V de Inglaterra tiene un sextil del Sol y un trígono de Marte, pero Júpiter, aprisionado en la décima casa en cuadratura por Urano, puede hacerle perder el trono.[3]

Volvemos ahora al aspecto trígono y hallamos verdaderamente una galaxia; Huxley tenía ésta, y su obra no sólo como hombre de ciencia, sino como filósofo, debe perdurar eternamente, mientras que la armonía de su carácter personal era la admiración incluso de sus peores enemigos. Rossetti tenía éste y le hizo divino, a pesar de la maléfica influencia de Marte. El general Grant, una de las tres lumbreras políticas de América, también tenía este trígono. También lo tenía Cecil Rho-

des, aunque una cuadratura de Júpiter frustró la obra de su vida y murió dejando su obra sin terminar. Copérnico también tenía este aspecto, y a pesar de una cuadratura de Venus (por comparación, un peón sin importancia en el juego) llevó a cabo una revolución de la astronomía. en este caso una conjunción de Urano, un trígono de Saturno, ayudaron. De aquí el alcance cósmico de su logro que conmovió al mundo.

Miguel Ángel tiene este trígono, con una conjunción de Mercurio y Venus saliendo, sextil a Júpiter. La Luna y Urano, conjuntos en Escorpión trígono a Saturno en la quinta casa, le dieron su majestuosa comprensión del arte, y su energía creativa y poder de ejecución.

Para concluir, uno no puede sino reiterar que un aspecto favorable en estos dos planetas en firme posición y bien dignificados, especialmente si son ayudados por los ángulos buenos de otros planetas, es una de las más afortunadas circunstancias posibles, una ventaja en la vida preferible casi a cualquier otra.

Neptuno y Venus

La combinación de Neptuno con Venus es tan generalmente mala como la de con Marte, pero precisamente por razones contrarias, Venus, es verdad, significa amor, belleza, gracia, ternura y todo lo demás; pero a menos que estas cualidades sean endurecidas por algún elemento medio, significan en la práctica mera debilidad, descuido, sentimentalismo. Los viejos alquimistas describían a Venus como teniendo «un esplendor interno y una corrupción interna», y la Astrología lo demuestra. Venus es el oro falso, el corrosivo y venenoso cobre. Hallaremos este *dictum* ampliamente confirmado en nuestros ejemplos. Venus es demasiado igual a Neptuno para ser un buen compañero para él; es el «alma visible de la naturaleza de la que él es la invisible», y (según aprendemos en El Casamiento Químico del Cristiano Rosencrentz) está prohibido al buscador el mirar a Venus. De aquí que incluso los

mejores aspectos de estos dos planetas hacen el alma tan pasiva e impresionable que el resto del horóscopo tiene demasiado poder y que incluso si este poder fuera «bueno» no está bien al final. Sólo una fuerza real de algún más estable planeta, uniéndose a la combinación misma, puede asegurar un éxito real. En otras palabras, debe haber algo así para imponer que el aspecto de Venus se convierta solamente en el socio más joven de la firma. De aquí que en los horóscopos de hombres tan brillantes como Zola, Goethe, Brigham Young y Roosevelt encontremos la ayuda de Júpiter; en el de Coleridge hallamos a Mercurio y Saturno acudir al rescate. Copérnico fue salvado por un trígono del Sol. Donde Venus sola con Saturno significa éxito, implica hipocresía y sentimentalismo. Por ejemplo, la reina Victoria tenía esos planetas trígonos, y su época es todavía proverbial entre los hombres. Swedenborg los tenía (a esos planetas) sextiles, y su religión carece de columna vertebral, es invertebrada, un culto de chiflados sin virilidad. Backhaus los tenía conjuntos, y nos encontramos con un pianista al que sólo puede uno llamar «consumado». Kruger tenía el aspecto trígono, y ningún viejo y más vil farsente jamás gobernó, aunque la conjunción de Marte y Júpiter, no muy alejada, le hizo también vigoroso, bravo y astuto. Wilhelm II, con una cuadratura (90 grados) arriesgó la existencia misma de su país una y otra vez por su culpable determinación de mantener la paz en Europa; Luis XVI con el sextil perdió su trono y su cabeza al rehusar dispersar la multitud con un «poco de metralla». Tolstoi tenía la conjunción y era tan sentimental que llegaba a la locura; Dickens, con la cuadratura, arruinó su magnífico genio para la sátira (Saturno en la entrada de la tercera casa, en su propia casa Capricornio en cuadratura con Marte, en su propia casa Aries) con la peor clase de victoriana delicadeza e imbecilidad. Theodore Roosevelt una vez más, a pesar de la brutal fuerza de realismo dada por la cuadratura de Júpiter y la violenta energía suministrada por el sextil de Marte, tiene la cuadratura de Venus y sus tópicos, sus llamadas al más crudo y bajo idealismo le ahogaron en última instancia. Sir Alfred Harmsworth (lord

Northcliffe) tiene el aspecto sextil y es solamente el estadista del golfillo, el proveedor de sentimentalismo de alcantarilla al arroyo de la mente. Indudablemente estos aspectos dan poder de persuasión, pero es sólo el sucio poder de la hipocresía. Descansa sobre la ilusión. Todo eso es oscuro y mágico en Neptuno; en lugar de estar encerrado se hace horrible por la falsedad esencial y la insignificancia del vampiro sin redimir de Venus, que no es Venus Uranio, sino esa Lilith que obsesiona y ronda los sueños de los hombres malvados, que se nutre de niños dormidos, el primero y más fatídico de todos los demonios del hoyo.

Neptuno y Mercurio

Los aspectos de estos dos planetas son muy favorables. Mercurio presta intelectualidad al planeta místico y Neptuno redime la fría brillantez de la estrella de la razón. Al mismo tiempo, Mercurio es el estafador y Neptuno el amo de la mascarada, y éstos en combinación a menudo son causa de una fantasía o perversidad cuyo beneficio depende principalmente del resto del horóscopo. En buen sentido puede significar talento, si en el malo chifladura y manías. A veces da lógica divorciada del sentido común.

En W. E. Gladstone, el semi-sextil (ayudado por el Sol) le da elocuencia y habilidad política; así fue el más grande orador y parlamentario de su época. Edison, con una más fuerte forma de este doble aspecto, es la mente maestra de su época en la aplicación práctica de la ciencia. Petrarca, también, tiene el Sol, y Mercurio en cuadratura, a Neptuno, y hallamos que su pasión y elocuencia no tienen igual. Dante, que enganchó el intelecto y el misticismo al carro de la sátira y de la inventiva, tenía a Mercurio y Neptuno sextiles. Coleridge tiene el semi-sextil y su charla en la mesa era el deleite de sus contemporáneos. También lo tenía Lutero, cuyo intelecto y elocuencia asombraron al mundo. Los dos tenían ayudas adicionales de otros planetas. Un tercer caso es Ruskin, cuya

prosa queda como un monumento duradero de su tiempo. Napoleón, cuyo intelecto, no como jefe, sino como legislador, tiene pocos paralelos, también disfrutaba de este aspecto. Alejandro Dumas tiene a Mercurio trígono, y a pesar del aspecto malo de Marte, escribió las más brillantes novelas de aventuras que existen en francés. Savonarola tenía esta conjunción con Mercurio y el Sol; era el más elocuente y erudito doctor, del que incluso Florencia puede presumir en su escudo. Balzac tiene estos planetas en oposición, pero ayudado por un semi-sextil de la Luna; de esto podemos adivinar su agudo intelecto, su infinita comprensión del género humano y su síntesis de todo ello como una comedia o máscara. La cuadratura provoca un amargo cinismo, como en el caso de Byron. Phillip Bourke Marston, el ciego poeta prerafaelista, los tiene en oposición; es el más clarividente realista de esa escuela artificial.

Del sutil poder del trígono tenemos dos ejemplos brillantes y perfectos: Oscar Wilde y Bernard Shaw. La agudeza de estos dos es absolutamente típica del aspecto. El sextil menor es ilustrado por George de Maurier, el autor de *Trilby*, cuyo delicado humor y tímida sátira son todavía admirados. Harmsworth, un inteligente periodista sin escrúpulos, tiene a Mercurio trígono a Neptuno, pero hay un sextil de Venus que lo ha convertido todo en malo (también tiene el Sol en oposición a Saturno y en cuadratura por la Luna. Saturno está en la décima casa; terminará en fracaso y ruina). La conjunción a veces produce un gran maestro religioso, tal como Rudolf Steiner. La oposición es más probable que cause una cierta inhibición en el verdadero pensamiento religioso, y convertir el impulso en las extravagancias maniáticas en la agudeza intelectual sin ningún sentido de la proporción. Tal es el caso con Eustace Mileo, que propuso la reforma del mundo con una dieta de alimentos saludables, y que llenaba sus discursos después de la cena con juegos de palabras sobre los nombres de las personas presentes. Howard Carrington va todavía más lejos y propone una total inanición como cura para todos los infortunios del hombre. Lógicamente ¡tiene desde luego razón! Afortu-

nadamente un trígono y sextil de Urano llegó a su rescate y la madurez le ha traído algún grado de sabiduría o por lo menos

tenemos que tratar adecuadamente con la Luna. Porque Venus tiene una cierta facilidad y regocijo; la Luna fría, oscu-

otra clase de misticismo. Estos dos hombres fueron, sin embargo, determinados por Urano en Tauro. Su obra es paciente, estable y constructiva. Coleridge la tenía estorbada por la exacta cuadratura de Júpiter, y la ceguera de Marston, sin ninguna duda, evitó que su voluntad floreciera del todo; pero la determinación en ambos casos es muy evidente allí.

Urano en Géminis

El signo Géminis es por naturaleza especialmente antipático con Saturno, porque su fuerza es dispersa y gentil, fácilmente movida, pero no persistente en el movimiento, y la influencia es, por consiguiente, débil. Encontraremos personas en verdad preeminentes por su fuerza motriz de voluntad. Su poder será principalmente el de una idea, y a menos que el signo saliente sea totalmente armonioso, y su regente y Urano mismo bien dignificados, se puede esperar ejemplos de fracasos más bien que de éxito.

Tenemos, sin embargo, tres grandes maestros religiosos, y todos se han distinguido por la ternura de sus doctrinas y la suavidad de sus métodos. Éstos son el fundador de la religión cristiana, Swami Vivekananda y el doctor Rudolf Steiner.

En el primer caso, Libra está saliendo, un signo particularmente en armonía con Géminis-Júpiter está subiendo en cuadratura al Sol, que está en exacta conjunción con Mercurio y en oposición directa a Marte y Neptuno. El mismo Urano está en la entrada de la décima casa. Esto hace que Urano sea con mucho el planeta más fuerte en la carta, tanto es así que podemos considerar su influencia como permanente y sin controlar de este modo, resumiendo la carrera en la medida en que se refiere a la voluntad en la palabra emancipación.

El adepto hindú tiene a Capricornio saliendo, con el Sol y Venus, y éstos en cuadratura a Marte. Urano está en la undécima casa, y esto hace que sus doctrinas sean fácilmente aceptables para muchas mentes. Pero no hay gran armonía entre Géminis y Capricornio, de tal modo que el temperamento completo no es casi tan eficiente como en el caso anteriormente considerado.

El místico germano tiene a Escorpión saliendo, lo que añade una gran realización científica al vector uraniano, Marte también, su regente está exactamente semi-sextil a Urano, pero este último está en cuadratura al Sol, disminuyendo gravemente la potencia general del planeta que está, además, en la séptima casa, en manera alguna una posición fuerte en semejante caso.

Ahora llegamos a un grupo de personalidades notoriamente débiles. George V, el duque de Clarence y Avendale, Alfred Dreyfus, don Carlos de Portugal, Florence Maybrick, Marie Baskirtseff y Vaillant. Cada una de éstas puede ser considerada como un fracaso en su propio concepto de vida, y uno no necesita mirar más allá en el horóscopo para descubrir la razón.

Un tipo más afortunado es Maurice Maeterlinck, pero aquí Escorpión está saliendo con su regente Marte sextil a Urano; por consiguiente la fuerza motriz del uno compensa la debilidad del otro.

Tenemos un ejemplo incluso mejor de esto en lord Brougham, con Libra saliendo, y Venus en su propia casa, justo encima del horizonte. La influencia es todavía mental; Géminis no puede nunca actuar sobre el plano material directamente, pero Urano está en la octava casa, y de ese modo el gran abogado se convirtió en lo que fue por su trato con las mentes de los muertos con su estudio del precedente Libra, de nuevo, en asuntos materiales implica la facultad judicial, y Mercurio, el regente mental, está justo debajo de Venus.

Un todavía más enérgico político es John Burns. Una vez más, el vigoroso Escorpión está saliendo, lo que implica una determinación férrea. Urano, en Géminis, aquí da el límite y los medios. Su confianza está en su elocuencia, y Urano, en trígono a Marte, le hace un gran luchador elocuente. Él y Brougham despliegan la misma voluntad tenaz, pero la diferencia entre Libra y Escorpión está claramente caracterizada, el uno, hábil, flexible, pesando cada palabra; el otro, acuchillándolas.

No disimilar a ambos, realmente una especie de medio proporcional entre ellos, es el ex presidente Roosevelt. Aquí, Sagitario está saliendo, y Urano está en la quinta casa. Hay una especie de placer juvenil en la voluntad, una espontaneidad en la elocuencia, que atraía poderosamente a los niños de gran corazón de la república. La jovialidad, el espíritu de los grandes desiertos, que han arrancado la visión al indio, estaba en sus palabras. La aflicción de Júpiter por la oposición de Venus, hace al temperamento algo imprudente y falto de tacto, y cuando la gente no es arrastrada por el entusiasmo por la primera racha, no hay reserva de hecho para influenciar sus segundos pensamientos. Aquí, pues, está esta sencilla configuración de tres planetas; en ella leemos todo el secreto de su éxito y de su fracaso.

No muy alejado tampoco de esta categoría, está el predicador Billy Sunday. Una vez más, Escorpión está saliendo, Marte y Júpiter, en íntima conjunción, justo encima de la entrada del ascendente, y una vez más vemos el empuje brutal de la personalidad, casi descarado, abriéndose camino a través de todos los obstáculos para alcanzar sus fines. Y aquí de nuevo el esfuerzo es sobre las mentes de los hombres. Pero no hay nada sutilmente persuasivo, la única arma es la cachiporra. Liberalmente, fuerza a la gente a la creencia o lo que en el momento pasa por creencia.

Otra vigorosa personalidad es la de Mrs. Pankhurst, con Acuario saliendo, pero su regente Saturno, con alguna dificultad en la entrada de Leo, su propio decanato (el regente de diez partes o de diez grados de un signo del Zodíaco, también esta división), cuyo nombre es lucha. Acuario y Géminis son bastante amigos, sin embargo, y de este modo observamos que dentro de estrechas limitaciones —Mercurio está afligido por la conjunción de Saturno en la sexta, una casa muy desafortunada para el regente mental—, su voluntad ha producido resultados notables.

Volviendo a la música y las artes, tenemos a Richard Strauss, con Cáncer saliendo y Urano no lejos encima el Oriente. La Luna regente de Cáncer está en la tercera casa,

en Virgo; de este modo, la mente y el temperamento están acordados, y Cáncer es un signo muy delicado y agradable, receptivo de impulsos armoniosos de fuera. El Sol, también, señor de la Música, está con Urano, y Venus, la estrella de la mañana, está encima de ellos. Cuán bello cuadro del temperamento del compositor de Elektra y Salomé.

J. M. W. Turner es otro ejemplo muy bueno de esta tesis. Uno puede preguntar dónde yace la fuerza peculiar de Géminis, pero una posterior investigación del horóscopo justificará la sabiduría de sus hijos. Capricornio está saliendo en íntimo trígono a Urano, de este modo armonizando la personalidad, mientras el mismo Urano es modificado por la conjunción de Venus, el planeta de graciosa forma y brillante color. Una cierta esperanza y poder es añadido a éstos por la cuadratura de Marte.

Se encuentran muchas menos amigables disposiciones en la natividad de Thomas Moore. Escorpión está saliendo, y allí está el hombre afortunado, sin duda, especialmente, puesto que Marte está en su propia casa, justo encima de la línea de horizonte oriental. Pero está gravemente debilitado por la conjunción de la Luna y de Saturno, mientras Urano está en cuadratura a Júpiter. De ahí los estrechos límites de su arte y la monotonía de su melodía. Urano también está en la séptima casa, y nunca es bueno que la voluntad entre en conflicto con la personalidad. Moore no fue, por lo tanto, sino un pobre cantante; su ambición no fue nunca a la par con sus realizaciones, y su obra más conocida no es tan vital y elemental como podría haber sido con más afortunadas configuraciones. Incluso más que William Morris es «el cantante de un día vacío» el menos brillante de esa extraordinaria galaxia de genios que deslumbraron los ojos de los hombres hace un siglo.

Uno de los más grandes químicos que ha existido nunca fue Sir Humphry Davy. Él también tiene a Escorpión saliendo, pero su regente Marte está en trígono exacto a Urano, en Libra, dándole esa noble dedicación a la justicia, a la naturaleza, que le hizo un observador tan perfecto. Aquí, pues,

está un temperamento de equilibrio ideal, y la voluntad trabajaba libremente en su gigantesca y más noble ambición. Puede objetarse que Marte está en su detrimento (la posición o condición de un planeta cuando está en el signo opuesto a su casa), pero el trígono a Urano compensa totalmente esa debilidad. Escorpión da la mente inquisitiva, y la posición de Urano en el Zodíaco no podría sino actuar libremente con semejante ayuda. Con Neptuno y Júpiter en conjunción exacta en la casa de la Fama, la voluntad tenía asegurado no sólo el éxito, sino el reconocimiento.

Urano en Cáncer

De un signo tan pasivo, tan plácido, tan receptivo, tan mutable, tan conservador como Cáncer, no se puede esperar que se acuerde con los activos, violentos, creativos, resueltos y revolucionarios rayos de Urano. Tenderá a disolver su violencia en la forma en que el agua se mezcla con el ácido sulfúrico, generando durante un momento un ardiente calor, pero dejando una solución diluida; las cualidades de ambos planetas, para bien o para mal, apagadas y disipadas. Sin embargo, puede encontrarse en circunstancias favorables una modificación y expansión de la fuerza, del mismo modo que un fuerte perfume necesita extenderse en un mayor volumen antes de que los nervios olfativos puedan percibirlo con agrado. Esperamos, pues, hallar el poder de Urano neutralizado por Cáncer, y el que éste deje un residuo potente y, sin embargo, agradable dependerá mucho más que en otros signos del ascendente, y en los aspectos y dignidades (la situación de un planeta en la que su influencia es aumentada) del regente de esto, y en las de Urano mismo.

No esperaremos ciertamente descubrir a mucha gente que haya revolucionado su época, que haya dominado a sus contemporáneos de ninguna manera radical. No esperaremos ninguna verdadera fuerza de voluntad, ningún temperamento verdaderamente imperioso.

Los hechos confirman este pronóstico. Está Savonarola, como nuestro mejor y primer ejemplo asequible, pero si Urano está en los 29 grados, y su influencia se extiende, por consiguiente, a la entrada de Leo. En su caso, además, Aries está saliendo, con Marte exaltado (en la posición de la mayor influencia) en Capricornio, y su Urano, trígono a Júpiter. Marte, debilitado por la conjunción de la Luna, pero la cuadratura de Saturno añade decisión y amarga un algo la configuración, mientras que Marte, estando en la décima casa, domina toda la carta. Hay, por consiguiente, mucha fuerza en la personalidad, el temperamento se inclina a la religión, y encerrado dentro de esos límites por el ya mencionado trígono de Júpiter, que está en su propia casa. Piscis, justo encima del horizonte.

En 28 grados está el Urano de Byron, y aquí también quizá tenga Leo algo que decir sobre el asunto. Pero Cáncer está saliendo, y su regente la Luna está en conjunción íntima con Urano. El temperamento es, por consiguiente, armonioso dentro de sí mismo, pero indolente, artístico, sensual, excéntrico y mudable. La fuerza de carácter viene más bien de Marte, en su caída a la entrada del ascendente. Esta configuración parece describir admirablemente lo mejor y lo peor de él. De gran voluntad y terco como era, sin embargo, incapaz de tener la voluntad de persistir, era al mismo tiempo débil y violento, fuerte y quejumbroso; con todas sus ventajas y su talento, su rango y su reputación, murió desilusionado, habiendo buscado en vano esa victoria que sólo se consigue por la virtud.

Otra personalidad de fuerte temperamento era la reina Elisabeth, cuyo Urano está con Saturno regente del ascendente; Capricornio, en la casa de matrimonio y de los enemigos declarados. Aquí está la fatal oposición de personalidad y temperamento. Toda la sustancia de su voluntad estaba atada en la séptima casa, y aunque tenía una personalidad arrogante y dominante, no pudo nunca asegurar la dinastía. A pesar de toda la gloria de su reinado, su verdadera esencia y tragedia —y la tragedia de Inglaterra—, el principio de su decadencia

y caída, fue su fracaso en salvar la dinastía. De un Tudor a un Stuart, de un Stuart a un Guelph, de un Guelph a un Coburg, hay una decadencia más prolongada, sin embargo, no menos cierta, que la cuesta abajo de Augusto a Tiberio, de Calígula a Nerón.

Hay otras dos personas importantes en su día que tienen esta posición de Urano: Alfred Harmsworth y Rudyard Kipling, ambos periodistas, uno en gran escala, y el otro, al por menor. Kipling tiene a Urano en la entrada misma de su ascendente, e indudablemente no hubo nunca una personalidad tan independiente. Dio una nota excesivamente categórica y se elevó a veces a alturas extraordinarias. Es el único autor que ha tenido la fortuna de comprender y retratar a la clase gobernante de Inglaterra. La conjunción del Sol y Júpiter y la de Mercurio, Marte y Venus tiene mucho que decir sobre esto, pero esto es una disgresión, el aspecto que hay que subrayar aquí es la única nota personal dada por Urano en ascendente, y su resolverse en forma artística por el hecho de que ese ascendente era Cáncer.

Con Harmsworth, el caso es diferente. Júpiter está saliendo en Sagitario, y el Urano en Cáncer es de importancia secundaria. Lo ata meramente a un método, el de trabajar a la gente por la publicidad. Lo repentino y fiero de sus esquemas está determinado por el signo saliente.

Sir David Wilkie es un buen ejemplo de esta posición. Géminis está saliendo, y su regente Mercurio está debilitado por la oposición de Marte de manera que la influencia de Urano en Cáncer se muestra y aparece enérgicamente. Urano, en trígono al Sol, confirmando la predisposición artística concedida por Cáncer. Así fue un pintor inteligente y afortunado, con un delicado sentido de la belleza, pero con nada en él que llame la atención. Con él podemos poner a sir Henry Wood, un buen, capacitado y conservador director de orquesta, que hubiera sido tan fiel si el destino le hubiera colocado lo mismo en un tranvía que en una sala de conciertos. Géminis está saliendo; Urano, en la entrada de la tercera casa, y Mercurio, en cuadratura por Júpiter. Es la misma

causa una débil personalidad, con el mismo efecto, la imperturbable acción de la plácida mentalidad de Cáncer. Cuatro planetas en Piscis confirman la tendencia a la expresión en forma artística.

Otro ejemplo de hacha de cartón es el zar Nicolás II. El signo Virgo está saliendo, tan pasivo y quieto como el mismo Cáncer y Mercurio, en íntima oposición a Saturno. Venus está casi en exacta conjunción con Urano en la décima casa. ¿Qué cosa buena se puede esperar de semejante conjunción? El nacido así, fue nacido para el trono de todas las Rusias; no podía hacer nada, no podía llevar un puesto de pipas con ninguna energía o capacidad. Ni la personalidad ni el temperamento tenían fuerza alguna, ¡oh, desgraciada nación!; ser castigada con un gobernante tan débil en un momento en que un César o un Alejandro podrían escasamente haber evitado la inminente catástrofe.[1]

Nuestro último ejemplo es Madame Steinheil. En esta natividad, Acuario está saliendo, pero no hay menos de cinco planetas en Aries, todo justo bajo el ascendente y el regente Saturno, trígono a la décima casa y a todos ellos en general, y a Neptuno en particular. Aquí, pues, está la ambición insaciable sin límite e indomable, excepto que, estando en la quinta casa, le da el temperamento del placer y pone los cimientos sobre los que trabajaría para agrandar su abovedada personalidad. Saturno, en la décima casa, pone su guadaña en la raíz de su árbol en el mismo momento de su florecimiento.

Urano en Leo

Hay una simpatía especial entre Urano y Leo, no sólo a causa de la cualidad querúbica del signo, sino porque es un signo solar, y Urano es la fuerza generativa secreta por la que llamamos Padre al Sol. Leo, también por las atribuciones Yetziráticas de los cabalistas, es una serpiente, lo mismo que un león, y la imagen energética de su primer decanato (una tercera parte o diez grados de cada signo del Zodíaco) es un

león coronado con cuerpo de serpiente. Ahora bien, el mismo Urano combina íntimamente la fuerza de estos dos animales. Fiereza y astucia se alternan en su modo de acción; es influyente en su comienzo, y, sin embargo, peligrosamente repentino, es el que da la vida y la muerte. De hecho, es por Urano que somos llevados a reconocer la extremadamente estrecha correspondencia entre Leo y Escorpión. Uno es el león; el otro, el águila de la filosofía alquímica, ambos poseen la naturaleza secreta de la serpiente, y en su aspecto malévolo y repugnante, uno es Cerbero, y el otro, el Dragón Negro de la Putrefacción.

Aquellos versados en alquimia verán y se maravillarán de la belleza, lucidez y claridad de este simbolismo.

Hay, sin embargo, un serio inconveniente a esta posición de Urano: es que la misma simpatía con la parte secreta de la fuerza solar crea un peligro. Apolo es llamado «creador y destructor»; Al Falo se dirigen los griegos como «creador de todo, destructor de todo», y esta fuerza parece ahora estar concentrada en Urano. Y a menos que el Sol en cualquier horóscopo masculino esté bien dignificado (está situado donde aumenta su influencia), no hay peligro para la vida del nacido. Ahora bien, la presencia de Urano en la casa del Sol es en sí misma una aflicción del Sol en el plano material, y así debemos tener al Sol bien dignificado en otras formas, o el nacido está expuesto a morir antes de que el poder oculto del planeta tenga tiempo de manifestarse.

Hay, por consiguiente, una gran escasez de ejemplos de la tesis que hemos adelantado, lo mismo que de su acción natural cuando está aislado, ya que la naturaleza del caso, un aislamiento semejante, es bastante raro. Shelley es nuestro gran ejemplo, y su caso es afortunadamente muy perfecto. Vemos la influencia revolucionaria a la obra en Great Heart; el rebelde contra las trabas que atan a la humanidad, rebosando de fuerza solar y de amor, brilla en lo alto, fundiendo las frías pasiones de la edad y experiencia, con sus llameantes chorros de vapores de oro calentado al blanco. Obras como *Prometheus Unbound* y *The World's Tragedy* son puros Urano y Leo.

Shelley fue salvado de una temprana muerte por enfermedad por la conjunción del Sol y Venus, a seis grados de Urano, Sagitario está saliendo, y su regente Júpiter, en conjunción con Marte y Neptuno. Desgraciadamente, Urano, estando en la décima casa, indicaba una muerte violenta. Sin embargo, había realizado su obra; había sembrado una nueva semilla en el campo de la humanidad, una de las más fructíferas que se han plantado nunca.

Otro ejemplo del talento más prometedor cortado en flor es el rey Eduardo VI, reconocido como el más consumado erudito de su época, a una edad en que la mayoría de los muchachos están todavía luchando con los rudimentos del latín, hablaba con fluidez no sólo esa lengua relativamente fácil, sino también el griego y el hebreo. Aquí, de nuevo, sin embargo, está sólo a siete grados de la cuadratura de Urano, y está él mismo en cuadratura de un grado por la Luna. El regente del ascendente Virgo, Mercurio, está en cuadratura por Marte, de nuevo en un grado, con aspectos tales, que era imposible que las promesas de la juventud fueran redimidas por las realizaciones de la edad madura.

Otro ejemplo magnífico del temperamento seductor y fascinante dado por Urano en Leo es el de Mary, reina de los escoceses, y sobresale entre todas las otras reinas por belleza y tragedia, no porque éstas fueran mayores que las otras, sino a causa del temperamento mismo, que tenía la facultad de inspirar los más asombrosos extremos de atracción y repulsión. No hay nunca nada poco entusiasta en el sentimiento con que personas de este tipo son miradas o consideradas. En Shelley, la mitad del mundo, lo convirtió en Apolo encarnado, el resto pensó e incluso escribió que era en verdad no en ningún modo un hombre, sino un diablo enviado especialmente del infierno para atormentar a la humanidad. Lo mismo ocurre con Mary, reina de los escoceses. Tenía a Tauro saliendo y Venus semisextil a la Luna, el Sol, trígono a Urano, pero estando en la octava casa, el presagio era de muerte violenta tan pronto como la dirección lo permitiera, que fue lo que ocurrió debidamente.

Bastante similar es el caso de Cleo de Merode, cuyo poder de fascinación puede ser tenido como igual al de la desafortunada Stuart. Tenía la misma serpentina cualidad. Aquí, Piscis está saliendo, y su regente Júpiter está culminando. La vida se vuelve segura por el trígono de Marte a la Luna, y no hay ninguna incompatibilidad en parte alguna dañina para el nacido.

Otro ejemplo de fascinación, esta vez en un hombre, es Winston Churchill, la única personalidad verdaderamente atractiva en la vida política de Inglaterra. A una edad en la que la mayoría de los hombres, incluso si poseen las ventajas del nacimiento y la riqueza, están justamente ocupando su asiento por primera vez en el Parlamento, él era ministro del gobierno, ocupando las carteras más importantes. Escorpión está saliendo, una muy armoniosa circunstancia, y el Sol en ascendente, sextil a Saturno, de modo que la vida está protegida. Sin embargo, Urano está bastante cerca de la entrada de la décima casa, y una repentina caída, como la que tuvo lugar en 1915, era simplemente de esperar.

Algunas veces, el temperamento de Urano en Leo confiere poderes únicos en algún oscuro sentido. Uno puede poner como ejemplo Fechas con Cáncer saliendo, el signo de memoria y la Luna en oposición a Urano, limitando los poderes mentales a esta facultad peculiar de recordar las fechas.

Parecido a él es Houdini, con una dexteridad sin igual en una muy pequeña y poco corriente realización. La cuadratura de Marte a Urano indica el sentido especial en el que es desplegado el temperamento. Un tercer caso es Pelissier, que no obtuvo ningún éxito especial hasta que tuvo algo original y único, produjo o inventó una nueva forma de diversión. Aquí, Leo está saliendo, Urano, en la duodécima casa en cuadratura por el Sol. De aquí que el éxito fuera repentino y, con todo, demasiado corto.

Nuestro último ejemplo es George Edalji. Aquí, Escorpión está saliendo, y Urano, demasiado cerca de la entrada de la décima casa para ser agradable, especialmente ya que Mercurio está en oposición exacta a él. Un semi-sextil exacto de Venus al Sol salva la vida, y Marte, el regente, está en su

propia casa. Pero no es de gran ayuda a la carrera y, por consiguiente, no necesitamos sorprendernos de la tragedia de la vida. Si era culpable, podemos considerar que el Urano en la posición de Leo conducía una dexteridad en el crimen, casi sin paralelo en la historia, y la naturaleza del crimen es muy característica. Pero en cualquier caso, la fascinación de la personalidad es evidente, porque su caso despertó la constante curiosidad de los más importantes publicistas de Inglaterra, de tal forma que en última instancia se consiguió no sólo su perdón, sino su rehabilitación como procurador del rey.

Urano en Virgo

Un signo tan terrestre, mercurial y pasivo como Virgo puede tener poco en común con el fuego y la actividad de Urano. Algunas veces, la influencia, como en el caso de Cáncer, se hace armónica y fija, pero esto sólo ocurrirá en casos especiales. En general, el temperamento será mezquinamente marcado; uno es probable que halle excentricidad o inestabilidad mental, y es improbable que no se desarrolle ninguna fuerza motriz.

Sin embargo, ahí está el caso de Balzac, posiblemente el novelista más grande que vivió nunca. Aquí, Leo está saliendo, y Urano, aunque justo dentro de la segunda casa, no tiene ningún planeta entre él y el horizonte. El Sol regente del ascendente está en conjunción con Júpiter en la décima casa. No hay ninguna falta de armonía entre la personalidad y el temperamento, exceptuando el toque mercurial dado por Virgo, que hace al maestro personalmente muy excéntrico de costumbres e inexplicable en sus acciones; por lo menos, así aparecía a la mayoría de sus contemporáneos.

Un persona de gran erudición era Pico de la Mirandola. Aquí, Libra está saliendo, y Urano está en oposición al Sol. Esto le daba una afición a las ramas oscuras del conocimiento; el temperamento, aunque atado al estudio por su lado mercurial, fue además limitado por la oposición.

Mercurio, teniendo mucho que ver con el menor, ejecutante, de una clase de música, puede ser que el temperamento se vuelve en esa dirección. Tenemos al pianista Backhaus, y al violinista Maud MacCarthy con esta posición. Cada uno de ellos, excelentes técnicamente, les falta cualquier poder creativo, tal como lo observamos en los grandes compositores.

Con Brigham Young, sin embargo, Urano está saliendo justo dentro de la segunda casa en sextil exacto a Marte y dentro de cuatro grados de la conjunción de Júpiter. Mercurio el regente está en estrecha conjunción con el Sol. Esta combinación de esa tremenda energía y habilidad que él tenía y que la mera posición de Urano le hubiera denegado.

Mucho más característica de la acción aislada es Miss Linda Hageby, con cinco planetas en Virgo y Libra saliendo. Venus, regente del ascendente, está a menos de siete grados de la conjunción de Urano. El temperamento y personalidad están por lo tanto unidos, pero Virgo tiene pleno dominio e influencia, y de este modo el carácter es algo frío, asexuado y lógico. Un trígono al Sol o a Júpiter da entusiasmo, pero éste se encuentra dentro de las áridas llanuras del conocimiento. A pesar de su objetivo humanitario, uno no siente nada muy humano en su obra.

La influencia de Virgo en su peor aspecto se aprecia en Miss Violet Charlesworth, del imaginario accidente de coche, de la capa escarlata y la notoriedad de un momentáneo contrato en un «music hall». Aquí, Mercurio aparece como el juvenil embaucador, y Urano hace la superchería fantástica y explosiva.

Esta clase de cosas es mucho más de esperar de Urano en Virgo de la persona corriente que cualquier otra de un carácter constructivo, creativo o incluso emancipatorio o revolucionario.

Urano en Libra

Debido a la exaltación de Saturno en la casa de Venus, hay algo siniestro y sutil en el signo de Libra. Su propia naturaleza

también es la balanza, y cuando esa balanza es desequilibrada por una espada flameante, como Urano, al ser lanzada en el platillo, podemos esperar resultados muy asombrosos. Donde Venus está afligido y Saturno vigoroso, hallaremos que la influencia es a menudo excesivamente peligrosa, pero buenas disposiciones y dignidades de Venus, y un armonioso signo saliente, y aspectos felices de Urano mismo puede producir el desarrollo de las más útiles fuerzas. La libertad de Libra, un signo diáfano, dará juego a los impulsos de Urano; de hecho, uno casi podría decir que no es nunca el mismo que cuando está en este signo.

Copiando o tomando primero algunos ejemplos más bien afortunados, consideremos la natividad de Joseph Smith. Observar, sin embargo, que sólo se nos aparece como infortunado en la medida en que pueda ocurrir que no seamos mormones. Y debemos reconocer aquellas fuerzas del genio con las que no simpatizamos. Será, sin embargo, de ley para nosotros como astrólogos el dar razones planetarias para pensar que este profeta estaba equivocado. A su nacimiento Cáncer estaba saliendo, un signo muy adecuado para recibir el conocimiento inspirado, desgraciadamente la Luna cerca de Mercurio está en oposición exacta a la entrada del Ascendente, para su mal y cuadratura a Urano que está conjuntado con Saturno. El mismo Libra no está muy en armonía con Cáncer, y aunque hay mucho poder fomentado, tal poder está destinado a actuar de manera desordenada. No hay ayuda de los planetas brillantes, Sol, Júpiter o Venus, y por consiguiente la operación del temperamento resulta en la publicación de los libros más ilegibles nunca escritos, pesados, estúpidos, inconexos y sin objeto para los archivos de la verdad.

Hay mucha tragedia en el horóscopo de James II de Inglaterra. Aquí Urano está en la tercera casa, sextil a la Luna y semi-sextil al Sol, en cuadratura por Júpiter. El Sol es el Regente del Ascendente Leo, pero él está en Escorpión, y Marte está saliendo en su propia casa; el decanato de Leo, que representa una lucha desafortunada. Urano también está en la tercera casa, de tal forma que la mentalidad es excéntri-

ca. Toda la perspectiva era lóbrega en extremo, y es fácil de predecir una creciente tensión, debida a la falta de tacto y al mal carácter, cualidades que en verdad le costaron el trono.

Contrastar estas posiciones con las de Louis XIV *le grand monarque*. Aquí Escorpión está saliendo, su regente Marte sextil a Urano. Al instante percibimos una armonía de temperamento, del tipo ambicioso, no muy amigable, pero particularmente vigoroso y sin inhibiciones. El reinado de un monarca semejante no podía dejar de ser afortunado, según juzga el mundo al éxito.

Un caso de gran infortunio es el del príncipe heredero de Portugal, fusilado con su padre en Lisboa hace algunos años. Aquí Urano en la entrada de la duodécima casa, en oposición a Marte en Aries y en cuadratura por Saturno para su desdicha, el Sol y Mercurio yendo a la conjunción de Marte, sólo podría significar muerte violenta. La cualidad temperamental otorgada por la posición de Urano está por consiguiente enmascarada por su directa y maléfica acción en el plano material.

La austera cualidad de la visión de Durero está determinada por la conjunción de Saturno con su Sol, regente de Leo, el ascendente. Urano está en la tercera casa, haciendo posible cuadros como «El Astrólogo» y «Las Cuatro Brujas». Pero hay una fuerte amistad entre Leo y Libra, y el temperamento es una muy musical sinfonía de estos signos y planetas.

Un tipo de artista más venusino es sir Joshua Reynolds. Aquí Virgo está saliendo, pero en 29 grados, de forma que Libra ocupa todo el ascendente. Por consiguiente, se puede aceptar que su influencia esté libre de mezcla. Un sextil a Júpiter y Saturno a Urano le presta una fuerza excepcional, y hay que observar que el Sol, Venus, Mercurio y la Luna están todos en la décima casa y de este modo dominan toda la carta. Debe observarse aquí que cuando hay cualquier disputa, por así decirlo, entre los otros planetas, la décima casa asume una importancia primaria.

En literatura tenemos una figura análoga a la de Reynolds en pintura: Sir W. Bulwer-Lytton. Aquí Cáncer está saliendo,

siendo la causa de que prefiera la antigüedad a los tiempos modernos, y escribir novelas históricas mejor que modernas, o incluso cuando escribió sobre tiempos modernos, como en *A Strange Story*, fue para introducir ideas del pasado y hacerlas más importantes que las de la actualidad. La Luna está en la entrada del Ascendente, o podría haber llegado mucho más lejos de lo que lo hizo él; como su personalidad era difusa, su tendencia era jugar primero a la magia, luego a la política y después a la literatura. Si hubiera sido Cáncer más apropiado para Libra, el resultado habría sido más afortunado; pero la verdad es que nada marcha bien sin un poco de fuego, en alguna parte de su composición. Pero en cualquier caso esta dispersión de aficiones es un tanto característica de Libra.

La influencia de Urano en este signo en su mejor y más judiciario aspecto se ve en sir William Hamilton, quien puede ser considerado en general como de los seis más grandes metafísicos que Inglaterra jamás produjo.

Aquí Géminis está saliendo y Mercurio está en su propia casa; Virgo en conjunción con Venus. Esto da al desarrollo mental libre cauce; de otra manera, Urano en la quinta casa podría haber causado dificultades. La perfecta armonía de los dos diáfanos signos y la buena dignidad de Mercurio permite actuar libremente al mejor lado de Urano. De ahí que le encontremos explorando los más recónditos misterios de la existencia y desplegando el más uniforme juicio lo mismo que el más sutil poder de análisis.

En el caso de Petrarca encontramos, por otra parte, que lo que hay que hacer resaltar es el hecho de que Venus sea regente de Libra; Leo está saliendo, dándole un gran y cálido corazón, especialmente dado que el Sol, su regente, está cerca de la entrada del ascendente, mientras Mercurio, exactamente en él, añade un agudo intelecto a la personalidad. Venus trígono a Urano presta ternura y belleza a sus fieros y apasionados rayos. ¿Se necesitó una posterior explicación de las circunstancias de que desafía incluso a Dante como poeta del amor, lámparas gemelas de gloria en la oscuridad de la Edad Media?

En el horóscopo de Erasmo, Urano está a 9 grados de Libra, justo encima de la entrada del ascendente, mientras Venus está saliendo justo debajo de él. Pero Erasmo es opuesto por Saturno, haciendo frío el temperamento; Mercurio también está ascendiendo, y el Sol en conjunción con la Luna y Neptuno en Escorpión disminuye su brillo. Aquí está, pues, el gran erudito como opuesto al gran amante.

Una verdadera encarnación de la pasión se halla en George Sand a 27 grados de Acuario saliendo y Saturno sextil a Neptuno. El temperamento es suficientemente armónico, y el lado intelectual de la mujer está claramente indicado por los puntos dados arriba, pero Urano está en la séptima casa, desordenó la relación matrimonial, especialmente, ya que está en cuadratura por el Sol desde la quinta casa. La configuración pronto se hace dominante, porque con dirección Piscis se convierte en el ascendente y Urano alcanzaba el sitio radical de su regente Júpiter. Se puede claramente encontrar y rastrear en su temperamento volcánico.

George Borrow tiene a Urano exactamente en cuadratura por el Sol y Mercurio, mientras Venus, regente del ascendente, está en cuadratura por Saturno. Esto explica totalmente su temperamento raro y sardónico, sus relámpagos de genio y sus extraños estallidos de pasión.

En la natividad de Víctor Hugo, Escorpión estaba saliendo con Marte y Acuario no particularmente vigorosa, altos y de aspecto bueno. Acuario amistoso con Libra, sin embargo, como después de todo, Marte está dentro de los 5 grados del trígono de Urano, la personalidad y el temperamento se acuerdan bastante bien juntos. De hecho, uno puede concebir que esta combinación le dio la extraordinaria capacidad de trabajo que tenía el gran poeta y novelista.

El cínico voluptuoso Sainte Beuve tiene a Piscis saliendo y Júpiter y Escorpión en conjunción con Venus, y Neptuno una muy oportuna descripción de la personalidad. Urano tiene la conjunción de Saturno en cuadratura por Mercurio, y allí está el temperamento y el tono de todo el trabajo de crítica que realizó en su vida.

Dumas tiene a Leo saliendo con el Sol justo encima del horizonte, sextil a Urano. Aquí de nuevo hay una espléndida armonía y su nota dominante es el brillo juvenil y brillante que siempre da Leo, a menos de que el Sol esté grandemente afligido o Saturno presente en el signo.

Dos mujeres jóvenes muy afortunadas del escenario londinense son Phyllis y Zena Dare; ambas tienen a Urano en Libra. La primera tiene a Libra saliendo, Venus en la entrada del ascendente trígono a Neptuno; la segunda, con Piscis saliendo, tiene a Júpiter en conjunción con Urano en la séptima casa, la del matrimonio. La primera fue más famosa que su hermana debido a su personalidad; la segunda se casó con un aristócrata inglés.

Urano en Escorpión

La naturaleza de Urano es tan singularmente semejante a la de Escorpión, en la medida en que se refiere a sus menos humanitarios y edificantes aspectos, que podemos anticipar que su presencia en esta casa será tan fuerte que dominará la personalidad, incluso donde es de carácter opuesto o contrario. La excelencia de esta posición dependerá en gran medida de los aspectos de Urano, mucho más aquí que en el caso de otros signos. Se ha alegado generalmente que Urano tiene una especial afinidad con el signo de Acuario, y algunos innovadores han llegado tan lejos como para llamarle su propia casa. Con semejante postura, que rompe, de hecho, el total sistema septenario de correspondencias, es imposible estar de acuerdo. Neptuno y Urano representan fuerzas mucho más allá del plano en el que actúa el sistema, y es inútil destruir lo viejo a menos que lo nuevo sea o resulte ser mejor. Preferimos asignar Urano a todos los signos querúbicos; Neptuno, a todos los signos pasivos, mientras que el Premium Mobile puede ser debidamente considerado como regente de los signos cardinales. Con este método no sólo conservamos el sistema septenario, sino que lo completamos, asimilándolo

al cabalístico sistema decimal del Árbol de la Vida, sin la menor molestia. Conservemos el Zodíaco de doce y las atribuciones del Tarot, y un millar de otros sistemas que están entrelazados con éstos, y seguimos en perfecta comunión con el pensamiento de los antiguos. Esto parece una línea de conducta más sabia y más racional que demostrar nuestra ignorancia de la necesidad del septenario para alardear de nuestro conocimiento de Urano.

Volviendo a Acuario, es en cualquier caso un signo intercambiable con Escorpión; el águila de Escorpión es el querubín acuático, y el hombre de Acuario, el querubín aéreo. Vemos también el entremezclarse del aire y del agua en las atribuciones del Pentagrama y un centenar de otros sentidos, todos ellos métodos de la Verdad que ocultan importantes misterios.

Que no se nos reproche si, por consiguiente, subrayamos con fuerza la afinidad de Urano con Escorpión.

En algunos aspectos el lado científico inquisitivo de Escorpión resaltará con gran fuerza; en otros, la traicionera y sutilmente aguda función de ese signo misterioso, mientras en un tercer grupo encontramos una sensualidad y pasión más profundamente marcada.

Para empezar con hombres de ciencia y filósofos, tenemos tres inteligencias emancipadoras del más alto orden: Copérnico, Newton y Emmanuel Kant.

El primero de esos grandes hombres tiene a Virgo saliendo, con Mercurio en la novena casa en trígono por la Luna y sólo a 28 grados del trígono de Marte; Urano está en la tercera casa cerca de la conjunción de Neptuno y en trígono por Saturno. Es imposible imaginar una más perfectamente armoniosa disposición de los planetas para la eminencia intelectual y científica.

Sir Isaac Newton tenía a Libra saliendo, concediendo el juicio equilibrado tan necesario para la investigación científica, y el mismo Urano está dentro del ascendente y en trígono por Júpiter en su propia casa Piscis, Júpiter estando sólo a 6 grados de la conjunción de Saturno. Aquí el interés es algo

más amplio y extenso que en el ejemplo precedente; en general, la diferencia describe bien los aspectos más amplios que tomó la investigación de Newton.

En el horóscopo de Emmanuel Kant hallamos a Tauro saliendo pero a 29 grados, de forma que la mayor parte del ascendente está ocupada por Géminis; Mercurio, su regente, está en exacta conjunción con el Sol y éstos están en trígono por la Luna en Virgo. Esto forma una imagen admirable de la inteligencia pura, introspectiva, filosófica y metafísica.

La mayor parte de la fase revolucionaria de Urano se encuentra en las natividades de Gladstone y John Bright. El primero tiene a Capricornio saliendo y Saturno conjuntado con Neptuno, con dos grados, y con Venus dentro de los nueve grados. Es fácil de ver que el interés debe ser principalmente humano y político, porque Júpiter está trígono a esta conjunción y está en Aries, cerca de la entrada de la tercera casa. El temperamento no está muy en armonía con la personalidad en este caso, aunque ambos son poderosos, y en esta separación vemos la posibilidad de desgracia. De hecho, observamos que su carrera fue tumultuosa, y de repente cambiaba e invertía su política de manera arbitraria y, como algunos pensaban, injustificada.

La carrera de John Bright, no tan sorprendentemente afortunada ni tan tempestuosa, fue sin embargo más sencilla y más clara. Aquí Cáncer estaba saliendo, la Luna conjuntada con Venus cerca de Neptuno y Urano está en conjunción con el Sol, Cáncer y Escorpión, siendo signos amigables, el hombre fue siempre él mismo y alcanzó la mayor alta reputación por su afabilidad e integridad.

Podríamos también emparejar a Charles Dickens y Alfred Tennyson. El primero tiene a Urano saliendo y Escorpión sextil a Mercurio. Marte está en cuadratura por Saturno y esto hace al temperamento más fuerte que la personalidad. De aquí que la obra del hombre sea más importante que él mismo. Tennyson, con Géminis saliendo, era un tipo fríamente intelectual y bastante gazmoño. Mercurio, sufriendo grandemente de la cuadratura de Júpiter; Urano, también está en

conjunción con Marte. Venus está saliendo, sextil a Júpiter, que está en la undécima casa y de este modo es fácil comprender que esto es más importante que la personalidad y el temperamento. La fama de Tennyson fue debida a su habilidad en agradar a su soberano más bien que a cualquier cualidad inherente a él mismo o a su poesía.

Otro victoriano fue sir Isaac Pitman; con Libra saliendo, Venus no especialmente fuerte en manera alguna, pero está en la entrada de la tercera casa dentro de la cual está Mercurio. El genio, por consiguiente se vuelve naturalmente a desplegar con facilidad, en asuntos relacionados con la escritura, en otras palabras, a la construcción del sistema de taquigrafía al que está unido con su nombre.

Antes de seguir en el dominio del arte miremos por un momento la natividad de César Borgia. Virgo está saliendo, con Mercurio en la entrada del ascendente, dando una naturaleza fría y astuta. Urano, en la entrada de la tercera casa, da una disposición un tanto horrible a la mente, porque él está encuadrado por la Luna. Marte y Saturno estando en conjunción con Leo, podemos hacernos una idea de las heladoras faltas de escrúpulos, cualidades del hombre, mientras que el Sol saliendo sextil a ellos da por sentado la ambición y el éxito para alcanzarlo.

En arte tenemos un brillante trío de músicos, Wagner, Chopin y Schumann. Schumann tiene a Capricornio saliendo, Saturno y Neptuno semi-sextil a Urano, cerca de la cuadratura de una conjunción de Marte y el Sol. No hay gran efusión en ninguna parte de esta disposición, pero no hay falta de armonía, exceptuando los signos mismos, aunque uno puede alegar que por lo menos los dos son fríos. Describen bien su música. Wagner tiene a Géminis saliendo, lo que explica la cualidad literaria de su obra; así es que incluso en sus óperas el *leit-motiv* es la literatura, no la música. Pero fue un prolífico escritor sobre toda clase de asuntos. Mercurio en cuadratura a una oposición de Marte y Júpiter, lo que explica las brillantes y violentas cualidades del hombre. Urano en cuadratura por Venus, y toda la imagen representa lucha y confusión.

Venus cerca y encima del horizonte oriental en su propia casa, en conjunción con el Sol y sextil a Júpiter, es en general el rasgo más importante en la carta. Da la intensa humanidad, el gran sentimiento dramático y artístico, especialmente los efectos pictóricos, porque la música de Wagner siempre tiene un valor visual y le asegura el éxito. Chopin es mucho más como Schumann. Virgo está saliendo, la Luna a punto de salir; Mercurio sextil a la Luna, es otro ejemplo del temperamento frío, ensoñador y melancólico, especialmente ya que Urano está en la tercera casa.

Más parecido a Wagner, en otro sentido, en Miguel Ángel. Aquí Piscis está saliendo, Mercurio y Venus conjuntados en la entrada con el Sol no muy lejos debajo de ellos están trígono a Urano y la Luna. Piscis y Escorpión están en buenos términos; es la armonía ideal de la naturaleza la que permite que un hombre produzca una cantidad ilimitada de las más delicadas obras.

Como ejemplo final, Alfred de Musset se ofrece a sí mismo como un contraste. Aquí Acuario está saliendo, Saturno en conjunción con el Sol y Mercurio está en la décima casa, con Neptuno sólo a nueve grados de distancia. La personalidad va bien con el temperamento, aunque Venus estando en Capricornio, su odiada casa, y Júpiter cerca de la oposición de Urano la composición completa está destinada a ser de cinismo y desilusión. La cuadratura de Marte y Venus añade alguna violencia de pasión, pero ésta no está bien regulada. A pesar de la brillantez del talento, incluso del genio, a pesar de esa gran realización, uno sólo puede parangonearle con pena con aquellos que no son totalmente inmortales.

Urano en Sagitario

En el signo de Sagitario hay mucho de la naturaleza del caballo, del ciervo, tímido, delicado, orgulloso, valiente y rápido. Solamente en lo repentino de su acción se parece de alguna manera a nuestra típica fuerza de Urano, pero el signo

mismo, si Júpiter tiene un aspecto feliz, puede tener mucho poder para superar mucho de lo que parece duro, áspero y frío en el planeta. Decimos frío, porque la crueldad de Urano es deliberada y calculada, la causa de una alegría no menos siniestra que divina, mientras la de Marte es la cálida crueldad de la con mucho «humana» pasión. Pero Sagitario nunca deja de dar vivacidad al temperamento; es un ascendente tan céltico como Leo. Piscis mucho más, de hecho, que este último; así pues, encontramos en él lo que uno podría llamar humorísticamente un Urano «reformado» materializado, sublimado. Pero naturalmente, como antes, aspectos malos y un inarmónico ascendente debilitará y corromperá estas cualidades. Por ejemplo, el horóscopo de la reina Victoria muestra arrogancia y petulancia, se impacienta cuando se la contradice. Géminis está saliendo, un signo totalmente opuesto, y Neptuno está dentro de los cinco grados de Urano en la séptima casa. Saturno en cuadratura a ellos, pero afortunadamente Venus es trígono, de otro modo la situación hubiera sido desesperada. Suministra justamente el elemento de hecho que falta. Mercurio está en la duodécima casa, y no particularmente fuerte; indudablemente el temperamento juega un papel mucho más importante que la personalidad.

George Eliot tiene a Escorpión en ascendente, y Sol, Venus, Mercurio, Urano y Neptuno están todos en el Este, no lejos debajo del horizonte. Marte está en Leo trígono a Venus, pero opuesto por Júpiter. El resultado es naturalmente una masa altamente confusa, para lo cual no hay ningún sencillo y verdadero resultante; una vida tormentosa y una carrera donde al mezclar la alegría, la pena, el fracaso y el triunfo son los efectos de esta complicada cadena de causas. Naturalmente en este cielo ningún eterno y estrellado reposo puede brillar; el nacido está destinado a ser sometido al final.

Sir Richard Quain es un ejemplo de lo contrario de una plácida y afortunada carrera, sin gran cantidad de incidentes dramáticos. Aquí Leo sale y el Sol está entre Marte y Júpiter, a 18 grados, todo incluido, Venus está exactamente semi-sextil a él y acercándose a Urano que está en la quinta casa. Aquí no hay nada muy importante, pero lo que hay es agradable. No hay ningún obstáculo que vencer.

Ahora consideremos el horóscopo de Shakespeare con Virgo saliendo. Mercurio está en Aries y no tiene ningún aspecto señalado, aunque está dentro de los seis grados del trígono de Urano. No hay ningún planeta en ascendente. Urano está en la quinta casa en oposición a Neptuno, un aspecto que conmueve violentamente al mundo; Venus está con Neptuno dentro de cinco grados y sextil a una conjunción de Saturno y Júpiter. Aquí vemos un temperamento tremendo y una insignificante personalidad; y vemos que este diagnóstico está confirmado por el estudio del admirable libro de Mr. Frank sobre el asunto.

Otra inteligencia genial fue la de Herbert Spencer. Urano está en la entraña exacta del ascendente, a 28 grados de Sagitario, y Neptuno está saliendo o sólo 2 y 1/2 grados debajo de él, de nuevo un aspecto tremebundo. De aquí su filosofía que hizo época. El hombre era reservado. Júpiter en Piscis ablandado por la cuadratura a Venus y no hay conflicto de ninguna clase; la obra era todo.

Bismarck, de nuevo, tiene el regente de su ascendente (Leo) en cuadratura por la Luna y muy cerca del trígono a Urano; aquí hay una vez más una excelente armonía, excepto que la Luna dé alguna brusquedad. En general, es una disposición que es probable que dé los mejores resultados desde el punto de vista de una carrera.

Alguien que conmovió todavía más al mundo fue el coloso Lutero, Leo está saliendo una vez más, pero el Sol, Saturno y Mercurio están en conjunción de Venus, Marte y Júpiter. De esta forma la personalidad y el temperamento son tremendamente fuertes y en armonía la una con el otro. El resultado ya lo conocemos.

Una figura más tranquila es la de Cornelius Agrippa, Virgo está saliendo y Mercurio en la segunda no particularmente fuerte. Urano está cerca de la cuadratura del Sol y a cinco grados de la oposición de Marte. Pero no hay nada fulminante

en la figura, y así pues, tenemos erudición y pensamiento profundo sin ninguna otra manifestación posterior que la adquisición de una gran y no bien merecida reputación como mago y algunos libros más bien curiosos que revolucionarios.

John Ruskin es una persona muy difícil. Tiene el crítico Acuario saliendo con el Sol cerca de la entrada; éxito temporal, nada más. Urano está en cuadratura por Saturno, de modo que sus ideas fueron estúpidas, y la Luna y Marte cerca de Mercurio están en oposición, haciéndole pendenciero y débil, violento y obstinado, pero sin una visión clara. ¡Una lamentable destrucción de buen material! Desde luego que la obvia incompatibilidad de Sagitario y Acuario se le habrá ya ocurrido al lector. Un ejemplo interesante de temperamento puede verse en Nell Gwyn, con Capricornio saliendo y Urano exactamente conjuntado con Neptuno en la entrada de la undécima casa. Aquí está una tremenda fuerza actuando por medio de la amistad, como así hizo, y como el regente del ascendente, Saturno, está trígono al Sol, tuvo la fuerza de carácter de hacer uso de ella.

William II de Inglaterra tiene a la Luna saliendo en Leo, trígono a Mercurio, con el Sol en conjunción con Júpiter. Urano y Neptuno están exactamente conjuntados —esto, de paso, a menudo representa una gran oportunidad— y la totalidad de la carta es muy favorable, de tal modo que de ser un insignificante príncipe pasó a ser el rey de Inglaterra. Marte en cuadratura a la posición Neptuno-Urano no era necesario ningún esfuerzo por su parte para su éxito.

El zar Alejandro II es un tipo muy notable. Una vez más Leo está saliendo, y el Sol trígono a Júpiter, sextil a Marte estos dos últimos planetas están en oposición. Saturno también sextil al Sol. Por otra parte, Urano no recibe ayuda alguna de ningún sitio. De aquí que la personalidad del hombre fuera fuerte y valiente, pero fue llevado a la ruina por su obra. Sin embargo, por lo menos la llevó a cabo, y si no pudo controlar la tormenta que provocó quién la puede censurar, ya que la ráfaga de la tormenta que volcó su barca era el viento suave de la libertad.

Urano en Capricornio

Es muy agradable para el astrólogo cuando surgen esas ocasiones en las que pueda resumir las potencialidades de cualquier frase en una sucinta frase. Una ocasión de esa clase está aquí. La fuerza explosiva de Urano contrarresta completamente todo lo que pueda haber del perezoso Saturno en Capricornio, y obtenemos «un macho cabrío también contra el que no hay sublevación». El hombre con Urano así colocado es, en la frase de Kipling, «un luchador de primera clase». Los ejemplos de esto son tan convincentes que sólo necesitan ser proclamados. El poder evocado es tan grande que ninguna dificultad con la personalidad parece acobardarle, a menos que sean extraordinariamente malas. La voluntad mágica del hombre, su misión en el mundo son todo para él.

Tenemos, para empezar, a Charles Baudelaire, quien, a pesar de toda la persecución, revolucionó el pensamiento francés, y al adoptar a Swinburne como su primogénito espiritual revolucionó también el pensamiento inglés; tenemos a Louis Pasteur, quien revolucionó la cirugía contra una oposición de los más tercos; Huxley, que batalló en favor de la ciencia contra la religión ortodoxa, el combate más homérico y espectacular del período victoriano; Wallace, uno de sus principales colegas en la lucha; Kruger, quien rompió el poder del Imperio Británico e hizo tambalearse a la humanidad con la reñida batalla que su puñado de ladrones y escaladores ofrecieron a la hueste abrumadora del opresor; Grant, que aplastó a Lee; Cicerón, que aplastó a todo el mundo a su alrededor, desde Catalina a Varro; Burton, el más desesperado luchador en la vida privada y pública que Inglaterra haya tenido jamás, y Tolstoi, que salió de la nieve de un invierno ruso, para morir al borde de una estación de ferrocarril, tan amargo, incluso en su vejez, con la mano de la muerte sobre sus hombros, era su odio hacia el «hogar» y la «comodidad» y la vida normal del hombre.

Luego tenemos a Rosa Bonheur, cuya vida fue una larga lucha contra su propia femineidad, y, finalmente, George III

(al que podemos considerar meramente como símbolo de la raza que gobernó), que destruyó con valor obstinado y resistencia el poder del gran Napoleón. Pero incluso en el mismo podremos ver la cualidad de la lucha; fue su obstinación y su estupidez porfiada lo que le hizo perder a la corona los Estados Unidos de América.

Urano en Acuario

En este signo Urano aparece muy claramente como emancipador. Acuario es el signo del Hombre Querubín, no tan espiritual como el águila, pero con la clara luz de la razón brillando en sus ojos. Ni carece de significado en esta conexión el que el triunfo del Tarot que corresponde a Acuario sea «Esperanza».

Sin embargo, el signo es demasiado armonioso para el planeta para que produzca cada vez al gran emancipador. Requiere alguna excitación especial antes de que se ponga a la obra en toda su extensión, y es convertido en un lugar común por una personalidad acomodaticia.

Así pues, en el caso del emperador Maximiliano, y en los de los lores Roberts y Wolsley, no hallamos ningún marcado impulso humanitario o revolucionario. Roberts tiene a Piscis saliendo, con Júpiter justo bajo la entrada, en oposición a Saturno y Mercurio. Urano está «en prisión» justo dentro de la duodécima casa, sin ayuda en ningún lado. No hay, por consiguiente, nada suficiente para despertar y estimular esas más profundas y más fuertes fuerzas espirituales en las que hemos aprendido a buscar las ideas revolucionarias que hacen tambalearse a la humanidad.

Wolsley tiene a Acuario saliendo con Saturno en Virgo no particularmente fuerte. Urano está cerca de la entrada del ascendente, dándole la personalidad peculiar, que armonizando también con el temperamento le valió tanto honor, dado que estaba cerca del sextil a Júpiter. Una vez más, sin embargo, no hay ninguna fuerza más profunda a la obra; la carrera fue convencional.

El infortunado emperador Maximiliano de Méjico es un ejemplo de debilidad y falta de unidad. Sol y Mercurio estaban saliendo en Cáncer; pero la Luna está en el Nadir, en oposición a Marte; Urano tampoco recibe ayuda alguna; es un buen ejemplo de cómo la pura buena suerte, sin la ayuda de la fuerza personal, fracasa en salvaguardar a un hombre de la desgracia.

Hay dos humoristas con esta posición: Du Maurier, muy superficial, y Lewis Carroll, muy profundo. El primero tiene a Urano en la entrada del ascendente, con nada mejor que un semi-sextil a la Luna para ayudarle; Saturno está en oposición a Mercurio. Es un pobre despliegue. El último, por otra parte, tiene a Sagitario saliendo, y Júpiter está cerca de Urano, cerca de la entrada de la tercera casa. Tiene la ayuda de un semi-sextil de Neptuno —aquí está el sutil y sin embargo consagrado carácter del humor—, mientras Venus y Marte, saliendo en conjunción, dan pasión y poder a la personalidad. El Sol también está sólo a ocho grados de Urano. Una carta muy afortunada en general, pero al mismo tiempo no hay nada revolucionario en ella.

El presidente Garfield tiene a Virgo saliendo, con Mercurio no muy fuerte pero en la tercera casa. Júpiter está en la conjunción con Urano. Saturno acaba de salir. Hay aquí la prueba de un natural listo, equilibrado, que es probable que se mueva lo bastante armónicamente, pero sin esa cualidad que derriba las creencias de los imperios.

El general Gordon es de un tipo más disparatado. Aries está saliendo, con Marte sextil a Júpiter. Urano está a sólo 10 grados del Sol muy por encima del horizonte oriental. Uno puede comprender el temperamento impetuoso, romántico y aventurero; y hay también indicios de grandes ideas emancipadoras. Pero hay apenas fuerza para llevarlas a cabo. Urano, estando en la duodécima casa, es grandemente estorbado.

Comparar con ésta la natividad de Juana de Arco. Escorpión está saliendo y Marte está semi-sextil a Júpiter y trígono a Saturno y trígono a Venus. Aquí está una personalidad to-

talmente victoriosa; Urano dando la idea revolucionaria, está satisfecho con su realización y el trabajo es llevado a cabo por el yo. De aquí hasta cierto punto su inestabilidad.

Considerar a un verdadero creador de imperios, Franz Joseph de Austria, quien a partir de una mezcolanza de razas, que se detestaban mutuamente las unas a las otras, hizo una nación lo bastante fuerte para llevar el peso de la mayor guerra de la historia.

Libra está saliendo, dando el juicio ecuánime y el sano equilibrio para cualquier obra de esa clase, y Venus tiene el semi-sextil a una conjunción del Sol, Luna y Saturno. Está opuesta por Neptuno, lo que conduce a ciertos contratiempos, pero no llega a inflingir un daño permanente. Urano también tiene el sextil de Marte. Es la gran fuerza de Venus (en su bien amado signo Cáncer), situado en la décima casa, lo que da su gran futuro político a esta figura.

Un tipo muy diferente de emancipación es Johann Wolfgang Goethe, con Escorpión saliendo y Marte exaltado en Capricornio trígono a Mercurio y al Sol. Urano tiene la cuadratura de Saturno, que está en la entrada del ascendente. Es una magnífica y armónica carta y de gran importancia, porque con semejante signo saliendo y con tales planetas envueltos debe haber grandes cosas que realizar.

Comparar con éste a Rossetti, una mente muy similar, pero menos original y cósmica. Géminis está saliendo, Mercurio con la Luna en la duodécima casa, sextil a Venus y a Urano, Venus trígono a Júpiter. Todo esto es tan armónico como la carta del (cielo) de Goethe, pero no tan grande. Las fuerzas involucradas son todas convencionales y triviales.

Otra gran mente era la de H. P. Blavatsky, con Cáncer saliendo y la Luna trígono a una conjunción de Júpiter y Urano. Sol en ascendente dando éxito. Pero la otra combinación da verdadera fuerza de carácter, el aspecto ensoñador, el impulso religioso y el oculto, todos actuando juntos.

Su jefe de estado mayor, el coronel Olcott, tiene un temperamento mucho más idealista, pero le falta la fuerza explosiva. Libra está saliendo y Venus conjuntada con el Sol; pero

la cuadratura de marzo hace a éstos menos efectivos de lo que podrían haber sido sin ello. Urano también está en oposición al Sol. Naturalmente, con semejante carta, uno no debería anticipar sino cualidades de segunda clase. El trígono de Marte y Saturno las hacen eficientes, tal y como son; realizó su obra muy bien.

El gran sabio y místico de la antigüedad Proclus, el neoplatónico tiene esta posición. Aquí Urano está en conjunción con el Sol y Venus, Saturno y Júpiter en cuadratura a ellos. Aries está saliendo, Marte exaltado en Capricornio. Aquí, una vez más, está el doble don de los dioses, el preocuparse con grandes cosas y el poder de llevarlas a cabo.

Melanchthon, el amigo de Lutero, es una figura más apacible. Virgo está saliendo, Mercurio no está muy fuerte. Marte y Júpiter sextil a Urano; pero se necesita mucho para activar a un débil Mercurio cuando Virgo está saliendo. Estaba muy bien en el lugar que ocupaba, como Olcott con H. P. Blavatsky, ya que sólo no hubiera hecho nunca nada de particular.

Nuestro último ejemplo es el infortunado Chatterton. Aquí Urano está a 29 grados y medio de Acuario, así que uno siente la tentación de relegarle a la sección siguiente. Cáncer está saliendo. La Luna encarcelada en la duodécima casa, el Sol en cuadratura exacta a Urano, y no muy asistido o ayudado por estar a los 10 grados del trígono a Marte. Júpiter sextil a la Luna y ninguna otra ayuda digna de mención. Todo es extremadamente débil.

Urano en Piscis

En la superficie no hay mucha simpatía entre este planeta y este signo. El único punto que parecen tener en común es lo repentino, pero lo repentino de Piscis es el de una quimera; una palabra más adecuada podría ser alusivo. Piscis es un signo excepcionalmente receptivo; no hay fuerza motriz en él.

Es la antítesis exacta a la agresividad de Urano. Hay,

desde luego, una gran cantidad de sutileza en Piscis, pero ésta es una cualidad de diferente clase que la reserva y sigilo de Urano. Por consiguiente, no podremos esperar encontrar muchos hombres superiores con esta posición de Urano. En ocasiones, las colocaciones de los planetas pueden ser tales que están completamente disueltos en y su influencia extendida por todo el signo, y donde esto ocurre habrá una extensión de la influencia oculta de Urano en el *menstruum* de Piscis. Hay afortunadamente un ejemplo perfecto de esto: William Blake.

Aquí Cáncer está saliendo con el borde más bajo de la Luna tocando la entrada del ascendente, semi-sextil a Neptuno y trígono a Urano, pero en oposición a Venus, sextil a Urano. Hemos señalado a menudo que la oposición de dos planetas está muy mitigada por la presencia de un tercero, trígono a uno y sextil al otro. La personalidad está, por consiguiente, extremadamente bien adaptada al temperamento. La influencia general es, desde luego, acuosa; y Urano, estando en la novena casa, es natural que la religión y particularmente esa extremada religión personal y verdadera que toma la forma de una visión directa fuese la clave de la carrera.

De manera bastante curiosa, Swinburne, que descubrió a Blake y que lo presentó a sus ciegos compatriotas, tiene la misma posición de Urano. Cáncer de nuevo está saliendo tres grados antes que la de Blake, y Urano tiene 12 grados de anticipación a Piscis, pero todavía en la novena casa. La Luna en Swinburne, sin embargo, está en estrecha conjunción con Júpiter. Urano no recibe más ayuda de los semi-sextiles de Venus, Mercurio y Neptuno, y el ascendente es evidentemente mucho más fuerte que la novena casa. Tenemos una personalidad de extraordinaria fuerza y violencia, mucho más creativa que la de Blake pero completamente sin inspiración en el sentido que hubiera comprendido la palabra Blake. La simpatía entre los dos poetas se limita al ascendente y a la posición de Urano, pero ésta resultó lo suficientemente fuerte para que se despreciaran mutuamente. Pero a pesar del aprecio no hay ni el más remoto vestigio de la influencia de Blake en la obra de Swinburne.

Como buen ejemplo de cualidad visionaria de pensamiento producida por esta posición de Urano en su peor aspecto, donde hay poco que sea mejor que la confusión mental, debemos mirar al horóscopo de sir Edward Durning-Lawrence. Aquí Sagitario está saliendo, con Júpiter cerca de la conjunción de Marte, en cuadratura por Saturno y en oposición al Sol y a Mercurio. Urano está cerca de la entrada de la tercera casa, y no puede mostrar nada mejor que el semi-sextil de Neptuno para ayudarle. La perturbación mental está por consiguiente bien marcada y la personalidad se muestra excéntrica, obstinada, violenta y falta de todo sentido de la proporción. Es una carta (del cielo) lamentable.

Otro ejemplo todavía más infortunado de la debilidad, blandenguería y esponjosidad de Urano en Piscis es Henry VI de Inglaterra. Aquí Tauro está saliendo y Venus está en la casa de su abominación, Capricornio sextil a Urano. La Luna está afligida por la oposición de Marte, y no hay nada en absoluto que oponer a estos impedimentos. No hay falta de armonía entre personalidad y temperamento, no hay bastante fuerza en ninguno de ellos para crear ninguna desavenencia. Urano, también, está en la duodécima casa. Así pues, su influencia no es muy grande. El regente del ascendente estando en la novena casa en un signo saturniano, tenemos una forma de devoción religiosa no muy alejada de la melancolía.

Otro infortunado monarca, de un temperamento muy similar, fue Luis XVI. El débil Virgo está saliendo, con Mercurio encarcelado en la duodécima casa y Marte justo bajo la entrada del ascendente Júpiter y el Sol están en estrecha conjunción con Mercurio, pero aunque estos planetas son benéficos, en un caso tal se puede mantener que más bien dominan los planetas. Un aspecto trígono hubiera sido mucho más preferible, especialmente dado que Urano está cerca de la oposición de esta conjunción y aunque se beneficia del trígono de la Luna, no es lo bastante para hacerle realmente fuerte cuando está en un signo acuoso. Necesita algún planeta más

cálido para encender su fuego. De ahí que veamos el temperamento de una persona de apacibles costumbres que se pasaba el tiempo haciendo relojes mientras su trono se derrumbaba bajo sus pies, y cuando llegó el momento en que su personalidad fue puesta a prueba, demostró ser completamente débil e incapaz de hacer frente a la situación. Su no menos infortunada reina tiene a Cáncer saliendo, Marte en ascendente y Saturno en cuadratura a la Luna. Urano tiene un trígono del Sol y de Venus y está situado en la décima casa. El Sol y Venus estando en la quinta casa. Obtenemos un tipo un tanto desdibujado aunque voluptuoso, muy amante del placer y escandalizando a la gente por esa cualidad. Los panfletos escritos contra Marie Antoinette hicieron más para provocar la revolución que cualquier otra cosa. Un poco mejor es el horóscopo de Tchaikovsky. Aquí Cáncer está ascendiendo y la Luna, aunque cerca de la entrada de la tercera casa, no tiene nada entre ella y el ascendente. Saturno en cuadratura a Urano, que no es totalmente malo, y un trígono de Júpiter que es claramente favorable y es también ayudado por el sextil al Sol, y Marte en estrecha conjunción. La Luna no tiene ninguna dignidad especial sino la de su posición mundana, e incluso ésa no es muy fuerte. El resultado es un hombre bastante insignificante, realizando un enorme trabajo. Urano y sus aspectos son de importancia total en su horóscopo.

La mejor cantante de nuestra época, Adelina Patti, tiene también esta posición de Urano, Leo está saliendo, el Sol en conjunción con Neptuno trígono por la Luna, y completamente en cuadratura por Marte puede ser considerado fuerte, ya que Marte tiene el trígono de Urano. En general, sin embargo, el temperamento es más fuerte que la personalidad; una artista sublime sin ninguna interferencia de excentricidad alguna o de terquedad.

Podemos ahora considerar dos escritores, con gran simpatía el uno por el otro: Alphonse Daudet y Thomas Hardy. Daudet tiene a Escorpión saliendo con Marte en detrimento de Tauro en la séptima casa en conjunción con el Sol. Urano, por otra parte, tiene cuadratura de Saturno, que es uno

de los mejores aspectos de estos planetas y está cerca de la entrada de la quinta casa. El temperamento es, por consiguiente muy poderoso y se expresa a sí mismo en una forma artística. Thomas Hardy tiene a Libra saliendo con Venus en Tauro, cerca de la conjunción de Mercurio y Marte, pero por lo demás no especialmente fuerte. Como con Daudet, Urano tiene la cuadratura de Saturno. Este aspecto debe considerarse que indica un realismo clarividente y filosófico que se encuentra en la obra de ambos autores.

Volviendo por un momento a la Edad Media, miremos el horóscopo de Nostradamus. Aquí Aries está saliendo, con Marte en manera alguna ayudado por ningún aspecto o dignidad. Urano está en la duodécima casa, dando un gran sigilo, y la única cosa a la que se puede llamar ayuda para él es que está muy cerca del trígono a la conjunción de Júpiter y Saturno. El hombre es, por consiguiente, de menos valor que sus profecías. Con el Sol en la entrada del Medio del Cielo y Neptuno ocupándolo, su fama estaba asegurada, y considerando el trígono arriba mencionado, no ha sido quizá en general inmerecida.

Ahora procederemos a una consideración de las natividades de unas parejas de políticos muy listos, afortunados y faltos de escrúpulos, uno nacido para el trono, el otro para una fábrica de tornillos. Edward VII y Joseph Chamberlain. El finado rey de Inglaterra tiene a Sagitario saliendo a 28 grados, con Júpiter justamente tocando la entrada del ascendente. En cuadratura de Urano, pero este último tiene un trígono del Sol, y Júpiter un sextil de Venus, y todas estas cosas anuncian éxito. La sutileza y astucia con las que amañó la Triple Alianza y aisló a Alemania serán durante largo tiempo recordadas, como la causa principal de la primera guerra mundial. En el horóscopo de Joseph Chamberlain, por otra parte, encontramos poca cosa, aparte de subterfugios y egoísmo. No hay ningún indicio de verdaderas dotes de estadista o de patriotismo ilustrado. Cambiaba su política como otro hombre se cambiaría de corbata, y lo hizo con tanto éxito que, a pesar del intenso odio y desconfianza con los que era mirado por

las clases más intelectuales de sus compatriotas, siempre se las arregló para estar del lado de la mayoría. Cáncer está saliendo, con el Sol en la entrada de la segunda casa, Mercurio en la entrada del ascendente, la Luna exaltada en Tauro en cuadratura a Neptuno, lo que da una cierta astucia y trapacería, por las que era en verdad famoso. Mercurio está trígono a Urano, y está exactamente en la entrada del ascendente. Así pues, vemos un grado extraordinario de concentración en el engrandecimiento del yo y la maravillosa habilidad para amañar planes para obtener fines puramente personales.

Nuestra siguiente pareja resulta ser muy instructiva. Aquí la influencia fluye a un canal puramente financiero, y vemos que se hace hincapié en el hecho de que Piscis esté en la casa de Júpiter. La pareja está compuesta por Jay Gould y J. Pierpont Morgan. El primero tiene a Géminis saliendo con Mercurio justo bajo la entrada del Herendente, muy fuerte en su propia casa, trígono a la Luna y Saturno. Ésta es una combinación muy fría y cruel. No hay calor por ninguna parte. El mismo Sol está encarcelado en la duodécima casa y forma un cuadrado con Urano. Es la mismísima imagen de un financiero, avaricioso, calculador, sin escrúpulos y de sangre fría. Venus y Júpiter estando en la segunda casa desvían el afecto hacia el dinero y aseguran la ganancia. La aflicción de Urano suprime toda huella de inteligencia constructiva de ese planeta, y como está situado en la décima casa, es fácil de comprender que el financiero no podría librarse de la reprobación de sus prójimos. Morgan tiene a Leo saliendo y el Sol está en estrecha conjunción con Mercurio. Está exaltando en Aries y culminando, lo que le hace repentinamente poderoso. No hay ninguna ayuda especial a Urano, pero en el otro no sufre ningún daño. La personalidad es mucho más delicada y noble que la de nuestro último ejemplo, no tan estrechamente concentrada en la pura ganancia y en manera alguna imposibilitado de emprender un trabajo constructivo.

En Francia ya hemos considerado dos personas eminentes en el mundo político, y ahora vamos a considerar a todo un grupo igualmente eminente aunque no nacidos para la púrpura. Se escalonan por todos los grados de éxito y fracaso, honradez y deshonestidad. Merecería la pena que examináramos sus natividades detalladamente.

El general Boulanger. Aquí Cáncer está saliendo con la Luna en Acuario a nueve grados de la conjunción de Urano, que está a la entrada de la décima casa. Más allá un sextil del Sol y Venus y un semi-sextil de Neptuno, que se aplica a Urano más bien que a la Luna, no hay ayuda concreta. Hallamos, de hecho, que era la personalidad del hombre la que le falló; en el momento crítico titubeó y se derrumbó.

Compararlo con el gran Gambetta, que tiene a Escorpión saliendo y Marte en su propia casa Aries, muy cerca de la conjunción del Sol y Mercurio. Saturno está saliendo a siete grados del trígono a Marte. Urano está en conjunción con Venus en su exaltación a Júpiter. La personalidad aparece extraordinariamente fuerte. El temperamento no tan marcado. En realidad su obra era obvia. Era solamente la de agrupar a los franceses en la hora de su derrota, una idea que se le podría haber ocurrido a cualquiera. La pasmosa energía y el éxito con que llevó a cabo su tarea son debidos al gran poder del ascendente y los aspectos buenos de su regente. Se observará, desde luego, que la aflicción de Urano condujo en este caso a una manifestación en el plano material: muerte violenta.

Los tres y muy insignificantes políticos son el presidente Carnot, Faure y Loubet. Carnot tiene a Capricornio saliendo con Saturno semi-sextil a Marte y trígono a Urano. Ningún planeta está ascendiendo excepto el último. Hay, por consiguiente, gran armonía entre la personalidad y el temperamento, pero no hay ningún desarrollo de ninguna fuerza extraordinaria. Hay éxito, pero sólo un éxito normal.

El presidente Faure tiene a Libra saliendo con Venus dentro de los siete grados de la conjunción de Urano. Saturno en cuadratura a Venus y Júpiter en cuadratura a Urano, y aunque no hay una falta concreta de unidad en estas configuraciones, no son fuertes y la presencia de Marte en ascendente parece tener más peso que ellas. Hay demostración de ener-

gía y capacidad, pero una vez más ninguna marcada tendencia hacia ningún desarrollo de las cualidades revolucionarias de Urano.

Emile Loubet es un tipo todavía más blando. Que se hubiera dejado golpear en la cara públicamente en una carrera de caballos no indica una fuerza de personalidad como para imponer un respeto universal, especialmente como gobernante. El pasivo y acomodaticio Cáncer está saliendo, la Luna justamente tocando la entrada del ascendente, con el borde más bajo o inferior de su plateada órbita, y está casi exactamente en oposición al Sol y a Venus. Tiene el trígono de Urano y esto asegura la armonía general de carácter de la que hemos estado hablando. También asegura el éxito, pero esa clase de éxito que le llega a un hombre, como podría decir un irlandés o un filósofo «sin ninguna culpa por su parte».

El último de nuestro grupo nos hará recordar mucho más que a cualquier otro a Joseph Chamberlain. Es Robespierre. Aquí Acuario está saliendo, Saturno justo bajo la entrada del ascendente y Urano un poco debajo de él. Saturno tiene el semi-sextil de Venus y la cuadratura de Mercurio, lo que indica un afortunado y plausible abogado con un sentido de la realidad, pero ninguna carga de escrúpulos lo suficientemente grande para estorbar su marcha hacia el poder. Urano sólo recibe la dudosa ayuda de un semi-sextil de la Luna, y aunque Júpiter está en la décima casa, en su propia casa Sagitario, en trígono por Marte, podemos sólo considerar éstos como añadiendo fuerza ejecutiva a su ambición sin formar en manera alguna combinación armoniosa con ello. Aquí tenemos un cuadro, uno casi podría decir un cuadro clínico, de un hombre frío, duro, dominante, ambicioso y sin escrúpulos, y de este modo, como en todos los casos que hemos estado considerando, encontramos el más claro testigo posible de la historia, por medio de la verdad de la astrología.[2]

14. LA INFLUENCIA DE URANO EN LAS DOCE CASAS DEL CIELO

Al tratar en general de Urano y en su posición en los signos ha sido necesario subrayar su efecto interior, su influencia sobre el carácter, su posición en las casas del cielo; aunque todavía es hasta cierto punto importante en este aspecto, lo es menos que su efecto externo.

Habiendo definido a Urano como la voluntad interior subconsciente y mágica del nacido, en la medida en que se refiere a él mismo, se sigue que este planeta puede, por consiguiente, ser llamado el planeta del destino. Es, por tanto, muy superficial el clasificarle toscamente como afortunado y desafortunado. En un momento, el nacido puede estar en completa armonía con su medio ambiente, naturalmente se describirá a sí mismo como «suertudo»; en otro momento estará totalmente en desacuerdo con el medio ambiente y, por consiguiente, se quejará de su mala suerte. Las dos cosas, desde luego parciales, e interesadas, e indignas de un filósofo. No hay, sin embargo, duda alguna de que Urano, más que cualquier otro planeta, causa las más extraordinarias vicisitudes. Algunas veces puede ocasionar la muerte, pero no frecuentemente. Su fuerza es demasiado vital, y uno casi podría decir espectacular, para hacer algo tan banal como la mera caída del telón. Donde ocasiona la muerte es, por regla general, una muerte trágica y catastrófica, pero para iniciar acontecimientos críticos en la carrera o para determinar el tono de ella no tiene rival. La influencia de Neptuno es tan sutil y oscura que

aunque sea incluso más verdaderamente profunda no llama la atención de la misma manera. Las tragedias del alma son invisibles, salvo para la mirada del poeta y del filósofo.

La frecuencia de la intervención de Urano depende totalmente de la casa en la que está situado. En su caso, como en el de Neptuno, el problema no está complicado por ninguna cuestión del signo en la entrada de la casa, porque estos dos planetas están más allá de la zona de los Sagrados Siete y no tienen la misma estrecha correspondencia con los signos, como es el caso de los planetas menores. Perteneciendo como así es a las actuaciones e intervenciones de la Voluntad inescrutable del Padre de Todo, no tienen la misma dependencia de las leyes menores del Universo. Los siete son mucho más mecánicos y calculables en su acción. Quizá sería por lo menos útil como explicación de ciertas dificultades al interpretar la acción de los dos planetas mayores, si supiéramos que no son tan sencillos y constantes como los otros. Es totalmente concebible que de vez en cuando reciban nuevas y variadas influencias de fuerza de los planos más altos, y de ser así, por muy lejos que pudiésemos avanzar en la ciencia de la astrología pura y simple, habría siempre la posibilidad de que nuestros cálculos fueran trastornados por una causa tal de perturbación. Esta hipótesis está, hasta cierto punto, respaldada por las ya descubiertas características de estos dos planetas. En cada caso hay una peculiar incertidumbre de su acción que nosotros, viviendo como lo hacemos en su mayor parte en el plano material y sobre un planeta comparativamente cerca del Sol, nos sentimos inclinados a llamar caprichosa o por lo menos inexplicable.

Dejando esta disgresión, repitamos que los verdaderos efectos de Urano sobre la carrera del nacido dependerán casi exclusivamente de su posición mundana. La excepción a esta regla será, en el caso de que posea algún aspecto importante para el regente del signo en entrada de cualquier casa dada. Ejemplos de tal acción son dados en los capítulos sobre los aspectos de los varios planetas. Nuestro actual propósito es demostrar los efectos exactos de las posiciones mundanas.

Urano en la primera casa

Urano. La dignidad esencial de Urano debería primeramente ser considerada con referencia al signo en el cual está situado y a sus aspectos, antes de investigar su influencia en la casa; porque su naturaleza puede ser modificada por estas circunstancias. *Cateris pasibus*, sin embargo, será más influyente en el ascendente que la mayor parte de los otros planetas, por la razón de que no está sujeto como lo están a ellos a consideraciones zodiacales.

La gente que lo tiene en esta posición es casi siempre de una disposición extremadamente independiente y posee pensamientos originales. Su punto de vista es casi siempre diferente de forma radical del de la masa de la humanidad. La gente así es invariablemente lo que sus amigos llaman «personajes». Pero cuando esto es apenas subrayado o cuando el medio ambiente del nacido es ultraconvencional puede aparecer cierto antagonismo o puede ser descrito como excéntrico o incluso como algo más fuerte.

En cualquier caso, desde el punto de vista del sentido común, estas críticas están, por regla general, justificadas. En todas las circunstancias ordinarias, la mejor manera de ir tirando es seguir la línea de menor resistencia, y si una persona con Urano en el ascendente incluso hace una cosa como ésta, no le llama la atención en manera alguna en ese sentido. Lo considera como un descubrimiento maravilloso de su supersutil inteligencia, y en cualquier caso no es probable que lo lleve a cabo con ningún empeño. Porque la regla de lo uraniano es, sobre todo, inventar un nuevo método. Es en casi todos los casos un pensador totalmente emancipado. Las ideas convencionales son indignas de él; la tradición no tiene ningún peso para él; siempre va a la raíz del asunto. Decide todo con principios fundamentales o incluso en relación con estos principios se siente más inclinado al idealismo que al realismo. Para dar un ejemplo concreto, será completamente obvio para él que la única manera de que el mundo siga adelante sea con mucha paciencia y amor. Se siente entonces incli-

nado a suponer que es así regido. Esta cualidad es probable que se manifieste dondequiera que Urano actúe sobre el plano mental, de tal modo que en la tercera y novena casa su efecto es tan conspicuo como cuando está en el ascendente.

El efecto general de esta tendencia de Urano es hacer del nacido un solitario, no en absoluto como lo hace Saturno, como si fuera por natura, sino, por el contrario, contra natura. El uraniano detesta la soledad, busca la simpatía y la compañía de sus prójimos y su vida es demasiado a menudo extremadamente desgraciada por el fracaso de sus contemporáneos de simpatizar con sus ideas. No se debe suponer, sin embargo, que es probable que encuentre esta simpatía incluso con otros uranianos. Le gustará encontrarse con gente tal y hallará su compañía estimulante por el momento, debido a la originalidad de sus ideas, pero esas ideas no serán seguramente las mismas que las suyas, e incluso cuando lo sean se sentirá muy probablemente celoso. Su acusada personalidad es, sin embargo, posible que le haga extremadamente atractiva al individuo del tipo del culto de los héroes y a menudo hallará un breve solaz en sus halagos. Sin embargo, durante todo el tiempo, una serpiente estará royendo su corazón, y se dirá a sí mismo que es completamente desgraciado porque incluso los que le adoran no le comprenden. En esto tendrá razón, superficialmente. Su error nace del hecho de que ha perdido el contacto con el espíritu de su tiempo. En realidad, ha sido enviado a esa época como un nacido fuera de una estación para implantar en ella las semillas de aquellas ideas que puedan ser buenas y generalmente aceptadas cien años más tarde. Debe aprender a contentarse con labrar un surco solitario en provecho de aquellos que le sigan. Debe sembrar llorando para que otros recojan alegremente.

En ocasiones, Urano es lo suficientemente fuerte para dominar, al menos temporalmente, el espíritu de la época. Donde aparece una gran habilidad de ejecución y donde el horóscopo general predice grandeza, el nacido puede convertirse en supremo en su sección del Universo. Así pues, encontramos a Cromwell derrocando no sólo al rey en beneficio

del Parlamento, sino al mismo Parlamento cuando mostró divergencia a sus propias ideas. Debe aquí señalarse que Urano saliendo a veces se manifiesta a sí mismo por sus características faciales. Es bien sabido que Cromwell tenía verrugas en la nariz. Otro ejemplo de éxito notable es Benjamín Disraeli; aquí la excentricidad se manifiesta por su fantástico dandismo, pero el extremado poder de la personalidad está demostrado por el hecho de que fue sólo unos pocos años antes de su elevación a la posición de presidente de los Comunes cuando se suprimieron las desventajas de los judíos.

En el caso de Robert Louis Stevenson, la excentricidad mostrada por Urano saliendo es modificada y cambiada en timidez y gentileza de carácter. Esto se explica fácilmente por el hecho de que Urano es trígono por Venus. Herbert Spencer se manifiesta o muestra más del recluso en su natura; se recordará que había encargado tapones para sus oídos, para que no le distrajera la conversación de la gente en la cena.

En el caso de sir Isaac Newton, otra vez, el lector recordará el hecho de buscarse el relax mental tratando de poner en equilibrio sobre su nariz plumas de pavo real, y que la gente que le descubrió haciendo esto le describieron como excéntrico. Uno, sin embargo, no recuerda los nombres de estas personas. En casi todos los casos, Urano pone un sello de sutil peculiaridad de una clase que tiende a inspirar al individuo medio con una especie de temor.

En ocasiones, como con Cromwell, Urano toma un aspecto amenazador y destructivo. Añadir a su nombre los de Robespierre y Annie Besant, pero a éstos les faltaba la capacidad de Cromwell, y el elemento de destrucción empezó a manifestarse casi tan pronto como el éxito de sus esfuerzos revolucionarios. La influencia de Cromwell al menos duró lo que duró su vida.

El estudiante observará la muy peculiar apariencia facial de Mrs. Besant, especialmente los labios, mientras que en el caso de Robespierre, la nariz es igualmente característica. Se remite también al estudiante el informe de Carlyle sobre su carácter y apariencia personal.

Aquellas personas con Urano saliendo no deberían nunca perder la esperanza. Son propensos a pasar de la acción a la reacción con un rasgo de repentinidad y períodos de absoluta desesperación pueden ser la penalidad que pagan por su optimismo, pero para ellos la fortuna está siempre a mano. Cuando las cosas se ponen peor, se reponen tan repentinamente como se deprimieran. Como regla general, no es buen sistema para semejante gente el intentar encajar en su medio ambiente; el fracaso es casi seguro. Un más sabio sistema es acentuar su desemejanza al resto de la humanidad, para que puedan realizar la tolerancia que por último sea extendida a todos aquellos que, mientras inspiran desconfianza por el hecho de no pertenecer al rebaño, son, sin embargo, respetados por las ovejas. ¡El animal desconocido puede ser un lobo o un león!

Urano en la segunda casa

En relación con las posesiones materiales de la clase de dinero líquido, dinero ganado y dinero obtenido con negocios, Urano puede ser considerado afortunado o, por otra parte, muy de acuerdo con la naturaleza del negocio. Es ciertamente malo para los negocios estables, como los de tiendas de ultramarinos o panadería, pero para negocios que son juegos de azar desde el principio hasta el final, puede no ser tan malo. Porque las repentinas vicisitudes que trae, están todas en el trabajo del día; si estáis jugando al póker y ganáis un pot con cuatro treses contra un full de ases compensa un centenar de manos que no merecían la pena haber sido jugadas. La gente con esta posición de Urano no gana nada durante largo tiempo y a continuación ganan un montón de dinero. Muy probablemente lo pierden o lo gastan casi tan pronto como lo han obtenido. Pero cualquiera que sea la mala situación en que se encuentran descubrirán que realmente nunca se mueren de hambre. Algo siempre surje en el último momento. Para gente cuya personalidad es convencional, este estado de cosas será muy deprimente; el temperamento del artista, o el temperamento del jugador, o el temperamento del hombre peligroso pronto se adapta al hecho. Tenemos cuatro ejemplos muy notables de gente con esta posición. Edward VII, hasta que llegó a ser rey, tenía constantes dificultades de dinero. Jugaba desesperadamente y se puso en las manos de usureros. Se recordará que sus dificultades lo llevaron incluso a aceptar invitaciones que cualquiera en su posición no habría hecho. El escándalo de Tranby Croft y la vista de Gordon Cumming pueden considerarse como directamente debidos a esta posición.

Sir Richard Burton es otro caso oportuno. Hizo grandes sumas de dinero de vez en cuando con la venta de sus libros. Obtuvo doce mil libras solamente de las *Arabian Nights*; sin embargo, la fortuna le jugó constantemente malas pasadas. Era otro de esos hombres ricos que estaban siempre apurados de dinero. Más extraño todavía es el caso de Byron, que recibió miles y miles de libras de su editor, Murray, que, sin embargo, sufrió tan amargamente los embates de la pobreza que envió una Biblia como regalo a Murray con la frase: «Ahora Barrabás era un editor», llamándole con ello ladrón.

La misma historia es verdad de Balzac, pero en su caso estaba siempre en verdad en el último extremo, incluso hasta el punto de ser embargado, aunque recibiendo con frecuencia sumas que casi sobrepasaban los sueños de la avaricia.

No es necesario describir a Urano como maléfico para explicar estos hechos. Es todo parte de la psicología del juego de azar. Cuando os sentáis y realizáis el trabajo de una semana y recibís a cambio la renta de un año, es muy natural que os sintáis locamente optimistas, y cuando a la siguiente semana de trabajo sólo obtenéis la renta de medio año, os sentís irrazonablemente deprimidos. «Viene fácil y se va fácil» es también una buena regla acerca del dinero. Es muy natural que uno valore en poco lo que se consigue sin esfuerzos. Más que esto, la extravagancia es definitivamente una de las virtudes cristianas. «No pienses en el mañana —dijo el Salvador—, mira cómo crecen los lirios. ¿No valéis más que muchos go-

rriones? Habéis recibido con largueza, dad con largueza», son incitaciones directas al derroche.

Algunas veces, sin embargo, estas cualidades son modificadas y aparecen más bien como una afición y tendencia a arriesgar dinero con arreglo a una gran idea; de esta forma, sir Isaac Pitman estaba constantemente en los mayores apuros de dinero contante, no porque no lo ganara, o porque derrochara el que tenía, sino porque para él todo interés estaba subordinado al establecimiento de su sistema de taquigrafía.

Esas gentes con esta posición, que están metidas en negocios de un tipo convencional y corriente, deben estar constantemente alerta a los cambios de fortuna. Es especialmente cuando todo parece ir bien cuando es probable que el desastre caiga sobre el nacido, y, en general, vendrá del sitio más inesperado. Debería hacerse siempre toda clase de seguros contra este tipo de calamidad.

Cuando el desastre ha ocurrido realmente, no hay motivo para sentirse descorazonado. No es, por regla general, lo mejor el intentar hacer frente a la tormenta en su momento álgido. Esperar un recalmón y coger la pelota de rebote. Gente con esta posición de Urano tiene muy a menudo un fuerte presentimiento sobre si cualquier negocio que puedan emprender saldrá bien. Esto es mucho más de fiar de lo que por regla general son facultades psíquicas similares, y deberían ser seguidas o atendidas. Nunca le propongas un negocio a un hombre a menos que puedas hacerlo con una especie de confianza interior de que lo aceptará. Todas esas clases de negocios, en que el elemento suerte es predominante, probablemente concuerdan con el temperamento del nacido. El carácter científico de Urano hace probable que la explotación, o invención, o fabricación de productos químicos, o incluso el respaldo a la investigación pudiera resultar afortunado. De un modo parecido, la influencia de Urano sobre juntas de directivos de varias clases hace que sea conveniente para el nacido el unir su situación financiera con las mencionadas juntas directivas. Hay una muy desafortunada tendencia a la irregularidad en Urano, donde ese planeta es puesto para dirigir cosas que dependen totalmente de una estricta observancia al orden convencional, tal como la contabilidad, donde la imaginación está fuera de lugar. Gente con esta posición son probablemente totalmente incapaces de calcular su gasto semanal. Tales cosas les aburren porque las consideran triviales. Para ilustrar lo que queremos decir, un banquero ocupado en negociar empréstitos de guerra podría congratularse de tener esta posición de Urano, pero sería muy poco aconsejable contratar a un cajero cuyo horóscopo fuera como el suyo en ese aspecto.

En la vida es siempre necesario jugar al juego de acuerdo con la regla, pero hay muchos juegos, y en algunos de ellos las reglas son que no hay reglas. Si tenéis a Urano en la segunda casa, probad y elegid uno de esos juegos para vuestro negocio.

Urano en la tercera casa

Ésta es una de las más interesantes y mundanas posiciones que pueda tener Urano. Browning dice: «Nuestro interés está en el filo peligroso de las cosas». El número de accidentes y aventuras que pueden ocurrir en el plano físico es después de todo bastante limitado, y hay una tendencia tan grande a la monotonía, pero la mente no conoce tales restricciones. Urano, en la tercera casa, que ante todo gobierna el intelecto, produce casi invariablemente el efecto extraordinario. Uno puede decir que su imperio no tiene prácticamente límite. No habrá ciertamente nunca ninguna ciega adhesión a lo convencional, y en aquellos horóscopos que indican una debilidad general, las natividades de gente corriente, se puede esperar que Urano apoye la excentricidad de pensamiento, de la misma manera que en el ascendente apoyaba las excentricidades de la personalidad. Cuando su aspecto es malo, y también si no hay ningún planeta entre él y el ascendente, su influencia puede ser tan acentuada como para producir verdaderas per-

turbaciones mentales, o incluso enfermedad. Pero naturalmente, tales casos son excepcionales. En el caso medio, no necesitamos contar con tendencias más curiosas e insólitas con relación a su ocupación, y también con relación a la forma de su pensamiento, los procesos lógicos es muy posible que sean muy diferentes de los de la gente corriente. Un ejemplo un tanto excepcional de los efectos de esta posición es sir Edward Durning-Lawrence, que dedicó una sorprendente habilidad y energía al estúpido problema de la paternidad de las obras de Shakespeare. Pero no puede haber ninguna duda que las mismas cualidades de la mente enfocadas por más cuerdos derroteros hubieran producido una superlativa distinción.

Encontramos una vez más una mente de ese tipo unida al temperamento criminal en el caso de Cesare Borgia, cuyas intrigas destacan con fuerza sobrecogedora en la Edad Media. En toda la historia hay escasamente un ejemplo equivalente de poder mental mal empleado. Su imaginación era enorme y su combinación sutil y profunda.

Otra mente no menos extraordinaria es la de la doncella de Orleáns. Aquí tenemos extremada simpleza y piedad, combinadas con una mente de igual alcance que la de los grandes videntes, y, como así ocurrió, a un poder de ejecución de un alto orden. El factor esencial en su grandeza es sin duda alguna la cualidad de la mente. Había centenares de otra gente igualmente buenos e igualmente fuertes, pero a menos que hubiera sido dotada para comprender el funcionamiento de las pretensiones más altas a lo intelectual, no podría haber salvado a Francia. Aquí vemos a Urano en su mejor avatar; ensancha, emancipa, revoluciona. Deberíamos también observar la tremenda oposición que provoca por parte de las mentes no acordadas con sus vibraciones. Esta cualidad de inspiración, cuando está bien dignificada, especialmente por aspectos tales como cuadratura y oposiciones de Saturno y trígono y asextil del Sol.

En asuntos de ciencia, que han sido durante el siglo pasado los medios principales a través de los cuales el pensamiento emancipador se manifiesta sobre el plano físico, Urano es

especialmente bueno y poderoso. Encontramos a Louis Pasteur y Dr. Wallace con esta posición. Es de observar que la personalidad de estos dos hombres era totalmente convencional, hay que contrastarlos con aquellos que tienen a Urano saliendo. Fue sólo la mente la que fue exaltada por el trabajo de manera tan excepcional. Con respecto a esto, también deberíamos mencionar a Goethe, que fue en un sentido el pionero de la ciencia. Representa la transición; fue el primer poeta que no comprendió jamás la importancia para la humanidad del método científico. Los bardos anteriores más bien tomaban a mal la introducción de la precisión. Él, por otra parte, daba la bienvenida a la ciencia con los brazos abiertos. Como quiera que sea, no puede haber ninguna duda sobre el carácter verdaderamente extraordinario de su mente. A este respecto, puede haber dicho que no tenía ningún rival. Para el verdadero observador de la inteligencia humana, Shakespeare y Dante parecen vulgares comparados con él. Sus limitaciones fueron las de su época. Goethe era mucho más cósmico que cualquiera de ellos. Si no fue un místico tan excelso como Dante fue sin embargo más profético que cualquiera de ellos. Previó el espíritu moderno. La misma insólita cualidad mental se puede apreciar también en Durero. Casi todo artista en que podemos pensar tiene lo que podemos llamar relaciones familiares con otros. Leonardo y Rafael, y Miguel Ángel, y Rembrandt son mucho más parecidos el uno al otro que Durero lo es a cualquiera de ellos. Pensó y, tratándose de un artista, es lo mismo que decir que vio de manera totalmente única.

En relación con indicios menores suministrados por la tercera casa, Urano no opera en una escala tan vasta. En asuntos de escribir, por ejemplo, no es probable que produzca ningún efecto maravilloso, excepto en la medida en que los escritos puedan ser la cristalización de la mente que los realizó, como en los casos de Goethe y Durero (porque el dibujar es una especie de escritura) arriba mencionados. Hay una tendencia más bien a la excentricidad y a la superchería. Puede ser debido a esta posición el que el Dr. Wallace, a su vejez, se dedicara a conceptos relacionados con la astronomía y el espiritua-

lismo, que estaban totalmente alejados de su anterior eminencia en la ciencia.

En el caso del hombre medio, Urano en esta casa probablemente significará molestia y desgracia. Es probable que se pierdan las cartas, e incluso caer en manos de la última persona en las que el que la escribió hubiera deseado. En asuntos de hermanos y hermanas, el indicio es desfavorable. Puede significar en casos malos que uno de ellos está loco o, por lo menos, se conduce de manera muy rara. Ninguna clase de armonía entre tales parentescos es de esperar, y el nacido hará probablemente bien en evitarlos lo más posible.

En todos los asuntos de viajes cortos y comunicaciones de menor importancia, hay generalmente el mismo sentimiento de inseguridad e inquietud. El nacido, probablemente, será incapaz de descansar; irá rápidamente de un lugar a otro, sin saber nunca dónde estará de un día para otro. Habrá siempre también equivocaciones y confusiones con relación a todos esos asuntos.

Hay una especial aplicación a lo que hemos dicho acerca de la cualidad de la mente. En la mayoría de los casos, cuando la tendencia es hacia la ciencia o la religión, se encontrará una fascinación hacia los asuntos ocultos. Se observará que en todos los casos citados arriba, con la excepción de Pasteur, nunca ha habido una fuerte inclinación a buscar en lo desconocido. Esto, siendo el caso donde la mente ha sido de un calibre tan extraordinario y uno podría pensar tan en gran parte ocupada con otros asuntos, podemos afirmar que en las mentes de calibre más corriente, siendo el contenido total menor, hay más espacio para el desarrollo de tales ideas. Esto, en general, no debe considerarse como enteramente afortunado, porque el estudio de lo oculto es siempre peligroso, a menos que la mente esté tan ampliamente basada en el conocimiento general que no exista peligro de que sea trastornada u obsesionada. La atracción de lo desconocido es terrible, y a menos que el sendero esté totalmente iluminado para el estudiante, es probable que haga que el nacido siga falsas pistas, en cuyo caso puede arruinar la vida. «Estrecho es el camino y estrecha es la puerta, y habrá pocos que la encuentren.»

Urano en la cuarta casa

Urano en la cuarta casa no posee la misma fuerza para moldear el carácter o la mente que en la primera, tercera o novena. Parece ocuparse de asuntos más materiales, como siempre es el caso con el planeta, su actuación es mucho mejor en lo más alto que en lo más bajo.

Con relación al padre, es probable que haya cualquier clase de dificultades. No es improbable suicidarse o volverse loco. En cualquier caso, será una persona muy rara, y es poco probable que el nacido se lleve bien con él. La casa no será en ningún caso un buen ambiente. El marcharse de la casa de uno, en sentido astrológico, no significa necesariamente ni siempre el abandonar la localidad, puede implicar lo que después de todo es una partida más radical, un cambio en el modo de vida mayor del que podría haberse esperado del ambiente de la infancia. Un niño no es probable que tenga éxito en esa época de la vida, para la que sus padres le han asignado, cuando tiene esta posición de Urano. Cada una de las personas que estamos considerando tienen ese elemento de perturbación.

Shakespeare huyó de su casa, Joseph Smith provocó grandes conflictos en su ciudad; Bismarck rompió completamente con la posición en su anterior ambiente; así lo hizo Lytton; Rhodes pasó la mayor parte de su vida en tierra extraña, y allí murió. Las vidas de Chopin y Petrarca transcurrieron, por así decirlo, en el exilio. Baudelaire pasó gran parte de su vida en climas distantes, y además no sentía la menor simpatía por la idea de hogar. Su poema en prosa «En cualquier sitio, en cualquier sitio, fuera del mundo», y otros varios expresan magistralmente la nostalgia indicada por esta posición.

Uno puede ver huellas de esta misma cosa en los cuadros de J. M. W. Turner. Un colorido tan brillante y flameante es

tan impropio de los cielos grises de Inglaterra como la exótica poesía de Baudelaire a la amable luz del sol de Francia. De Inglaterra uno puede esperar un Constable y un Whistler; la extravagancia de Turner evoca más a Argelia.

Ejemplos de inquietud doméstica causada por esta posición, el no desear permanecer en casa, aparecen no sólo en Lytton (arriba mencionado en relación con otra cosa, pero ahora en relación con sus desgraciadas broncas domésticas), sino en Alejandro VI, que carecía claramente de esa sublime calma, que uno, naturalmente, atribuiría a su posición como Vicario de Cristo, y Henry VIII. Las dificultades de este monarca, fueron, como lo ha demostrado Froude, no debidas en lo más mínimo a su temperamento, surgieron de la necesidad que se encontró de establecer en dinastía. Este infortunado monarca ha sido descaradamente mal juzgado por irreflexivo. Se olvida demasiado a menudo que fue el primer monarca desde Eduardo III que pudo sentarse seguro en el trono de Inglaterra. Cada uno de los otros monarcas se vio envuelto en la guerra civil, con la breve excepción de Henry V, y los disturbios que llevaron a Inglaterra a la ruina asolaron sus más ricas provincias y mataron a sus más nobles hijos, fueron totalmente de carácter dinástico. Su padre, Henry VIII, sólo ocupó el trono como resultado del total agotamiento de Inglaterra, y era el deber más importante del rey de la nación el hacer que ningún otro disturbio de esa clase se produjera. Toda la política de Henry VIII fue, por consiguiente, y con razón, subordinada a la única meta de tener un hijo que le sucediera. Como veremos en otra sección, Saturno estaba en la entrada de la quinta casa, que es la que rije la descendencia, y esta posición era desfavorable, pero la presencia de Urano en la cuarta casa era todavía peor. Causó disturbios en los asuntos de Estado, que es, así se puede decir, la casa del rey, y era también regida por la cuarta casa. Y realmente así sucedió. Ninguno de sus tres hijos fue capaz de continuar la dinastía, aunque ocuparon sucesivamente el trono que, por lo tanto, pasó a una rama remota, que no es ni siquiera inglesa. No se podría encontrar posiblemente un mejor ejemplo de la in-

fluencia fatal de Urano en su peor aspecto. Si no hubiera sido por el trígono de Marte, no podría, con toda probabilidad, haber sido capaz de apuntarse ni siquiera un éxito temporal y aparente.

El caso del ex presidente Roosevelt es también muy instructivo. Su ambiente infantil era evidentemente muy poco adecuado para él, estaba muy delicado y amenazado por muy serias enfermedades, de tal modo que sus consejeros médicos temían que no sobreviviera a la adolescencia. Toda esa desventura desapareció tan pronto como se marchó de casa y adoptó esa sana vida al aire libre que le hizo más tarde tan famoso.

En relación a los otros asuntos indicados por la cuarta casa, puede decirse, como regla general, que el nacido es probable que sea influenciado por gente mucho más vieja que él, y también por gente muy importante y metida en asuntos relacionados con juntas directivas o grandes sociedades anónimas.

La cuarta casa también indica el propósito del asunto, y aquí lo caprichoso de Urano es especialmente patente. Todas las empresas del nativo es probable que terminen de una manera inesperada y dramática. Los asuntos pueden ir muy despacio durante largo tiempo, y después producirse la crisis de forma casi catastrófica. El que esta última palabra sea interpretada en un sentido favorable o desfavorable dependerá naturalmente de las direcciones de Urano y de los tránsitos.

La estrecha conexión de Urano con la voluntad indica que en algunos casos, la avanzada edad pueda traer con ella ciertos achaques de tal naturaleza, que interfieran con la voluntad. La forma exacta que adoptarán estos achaques dependerá de muchas cosas. Por ejemplo, el signo en el que acontece estar situado Urano —su dirección y sus tránsitos—. Para tomar un ejemplo concreto si Urano estuviera en Géminis estaría especialmente relacionado con los órganos del habla, mientras que si estuviera en Capricornio, la tendencia podría ser a una parálisis de los miembros inferiores. Es innecesario en este lugar enumerar todas las posibilidades

que están reservadas para un capítulo especial, que trata de la mala salud.

Una muerte repentina y violenta no está indicada por esta posición de Urano, tanto como cuando está en casas como la octava o la duodécima.

Gente con esta posición a menudo son presa del vehemente deseo de vagabundear, son aficionados a la aventura y a la iniciativa. Nada que sea asentado en sus vidas les atrae. No deberían luchar contra esta disposición, sino tratar de armonizarla en la medida que sea posible con su bienestar general.

Urano en la quinta casa

Urano en la quinta casa no es en absoluto favorable en lo que se refiere a los niños. Por regla general, no hay ninguno, pero donde éste no es el caso, o el primer nacido es destruido por algún accidente de gestación o por su no viabilidad, se convierte en una persona de carácter muy peculiar. Es probable que sean extremadamente independientes y difíciles de manejar, y deben ser tratados de acuerdo con esto. Es completamente posible que posean genio o algo muy parecido a él, y para sacar a relucir sus mejores cualidades, es necesario sazonar la línea de acción tomada mucho más de lo que sería el caso con niños corrientes. No es bastante el dar la razón «porque yo lo digo así». Este consejo no es dado con la intención de dar a entender complacencia. El niño tendría tendencia a considerarlo como un insulto. Lo que se quiere es establecer un sentimiento de mutuo respeto y afecto. Niños como éstos deberían ser tratados como seres responsables y apelar a lo mejor que hay en ellos.

En relación a los placeres de la vida, más especialmente aquellos en que está envuelto el sexo, Urano ejerce una muy poderosa influencia. Parece no haber límites a la violencia del temperamento indicado. No tan caprichoso y fantástico como cuando Neptuno está en esta casa, pero es más apasionado y más violento, y es probable que conduzca a violaciones de lo

convencional. Con algunas personas, esto puede llegar hasta el crimen. Los afectos están sujetos, en cualquier caso, a repentinos y constantes cambios del espíritu de revuelta contra lo convencional, e incluso contra los lazos del mismo amor que serán muy fuertes. No se sigue necesariamente que la irregularidad de la vida sexual implique el defender teorías insólitas. La mente del nacido puede ser perfectamente convencional y sus violaciones de la regla pueden causarle grandes perturbaciones mentales y arrepentimiento. El que esto sea así o no dependerá principalmente de la primera, tercera y novena casa, sus regentes y aspectos.

Con relación a otros placeres, la misma tendencia al capricho y a la extravagancia serán patentes. Muy a menudo tales placeres tendrán un sesgo indeseable. La misma quinta casa está relacionada con el juego de azar, en la medida en que el juego se toma como emoción y disipación más bien que con una idea clara de ganancia, y cuando Urano está situado allí, acentuará la tendencia del nativo a abandonarse a este respecto. De hecho, será probablemente un jugador un tanto violento y desesperado, y el que tenga suerte o no dependerá de los aspectos de Urano, y así sucesivamente, como de costumbre. Pero semejante persona no será nunca un cobarde de poco fuste.

En forma más apacible, esta posición puede significar lo que a veces se conoce como «una afición a la compañía de gente de baja estofa», y es seguro que «el nacido no encontrará ningún aliciente en las diversiones corrientes de los de su misma clase». Cenas y bailes le aburrirán horriblemente; preferirá vagabundear por barrios abarrotados de la ciudad en la que vive a intercambiar sus puntos de vista con azotacalles y policías.

La adicción a la droga o a la bebida no se muestra tan fuerte como cuando Neptuno ocupa esta casa. Sólo hay que buscarla cuando Urano esté en un signo acuoso o afligido por la Luna. Cuando esto ocurre, es probable que sea más violento y fatal que en el caso de Neptuno, porque allí hay una continuidad de propósito, una desesperación de este planeta, que

Neptuno tiene y donde se vuelve hacia el mal, hay que temerle mucho más.

En las mejores condiciones, la insólita naturaleza del amor del corazón se hará patente en místicos anhelos. Éstos hay que distinguirlos de la preocupación con las cuestiones místicas dadas por Urano en la primera, tercera o novena, del mismo modo que la mente difiere del corazón. Coleridge, Dickens, Swami Vivekananda, Savonarola y Lutero, todos ellos tenían esta predisposición, y hay que contrastarla con las especulaciones místicas de Goethe, que las tenía en la novena. En el primer caso, es la mente la que está interesada; en el otro, el alma. Pero con las cinco personas arriba mencionadas, son los afectos del corazón los que están implicados. La forma tan peculiar que adoptó esto en Savonarola está explicado en otro lugar por los aspectos de Venus, pero la anormalidad sexual de Lutero está totalmente explicada por esta posición, si el lector se remitiera a las observaciones generales sobre el tema, hechas en páginas anteriores. El lector normal e irreligioso de hoy en día puede apenas darse cuenta de lo asombroso que pudo haber sido en la Edad Media el que un monje se casara con una monja, y encontrará un ejemplo mejor en la carrera de Madame Steinheil, que es extremadamente característica de Urano en esta casa en su más eficiente aspecto.

Hay que comprender que donde el temperamento del nativo es científico o filosófico, algunas de estas fuerzas o no actuarán en absoluto, o bien su actuación no será manifiesta. Considerar, por ejemplo, a sir William Hamilton, que tiene el signo puramente intelectual de Géminis saliendo, con su regente Mercurio en la entrada de Virgo, no muy lejos de la entrada de la quinta casa, y en cuadratura para mayor frialdad por la Luna. Saturno, también en la quinta casa, a sólo seis grados de la conjunción de Urano. Sería absurdo presentar similitud alguna con los de Savonarola con Aries saliendo y Saturno y Venus en conjunción y cuadratura a él. El descuido en considerar estos detalles es el constante escollo para el incauto estudiante de esta ciencia.

Volviendo por un solo instante a lo que se dijo al principio

en relación con los niños, se observará que solamente dos de las siete personas mencionadas tenían hijos.

La quinta casa tiene una relación especial con las apariencias públicas en relación con diversiones, mucha gente con esta posición de Urano se convierte en anfitrión público y a menudo alcanzan la mayor fama a este respecto. Sus carreras, sin embargo, es probable que sean más azarosas de lo que es corriente, incluso en esa profesión.

El nacido debería estar siempre preparado para recibir golpes en el asuntos de sus placeres. Es probable que una muy gran fortuna le llegue a este respecto, pero, por otra parte, no debe tomarlo muy a pecho si esas cosas y gente en las que había puesto su cariño se vuelven contra él.

Urano en la sexta casa

La principal indicación de la sexta casa, siendo la salud del nacido, es de esperar que la presencia de Urano será la causa de extrañas, sutiles y algunas veces repentinas y graves enfermedades. En la mayoría de los casos, estas enfermedades serán nerviosas, o en alguna manera afectarán la voluntad del nacido, interfiriendo con la relación de su aparato sensorial y motor. La forma que semejante enfermedad pueda tomar no es determinada sin pensarlo, sino que requiere un cuidadoso estudio del signo en la entrada de la casa y de su regente. Por ejemplo, la presencia de Urano en Aries en la entrada de esta casa probablemente determinó la sordera que afligió a Edison, ya que Aries rige la cabeza. La cuadratura de la Luna a Urano parece indicar una enfermedad del aparato sensorial más bien que del aparato motor. Si Marte hubiera estado afligido de esa forma, la aflicción se habría, probablemente, producido bajo alguna forma de parálisis.

El nacido debería ser extremadamente cuidadoso con su salud y mantenerse en las mejores condiciones para hacer frente a la enfermedad cuando realmente llegue. Su principio es probable que sea repentino o inesperado; por regla general, las pre-

cauciones contra ella diferentes de las arriba mencionadas, es probable que sean ineficaces. Es evidente que no es bueno llevar un paraguas a las trincheras. Se debería, por lo tanto, tomarse el mayor trabajo para vivir una vida tan libre como sea posible de tensiones y preocupaciones, y la compañía de gente que ataca los nervios no debe ser soportada con paciencia, como si semejante amenaza a la estabilidad del sistema no existiera.

La sexta casa también se refiere a los sirvientes en general; la presencia de Urano es muy favorable. A menos que el nacido sea un hombre de carácter muy fuerte, es probable que sus sirvientes sean mejores que él y se conviertan en amos suyos. Los aprietos de Mary, reina de los escoceses, con sus súbditos, pueden haber sido debidos a esta causa. Generalmente hablando, hay un riesgo de que ocurran acontecimientos inesperados y desafortunados a este respecto. No es que Urano sea maléfico como tal; hemos visto que no lo es; la cuestión es que la idea de sirviente excluye normalmente el que no haya ninguna individualidad, originalidad e independencia. No queréis que un inferior piense por vosotros, queréis que él haga exactamente lo que le dicen y nada más. Donde, sin embargo, insiste en ser él mismo, no tiene ningún valor para el amo. Las mismas observaciones se aplican, hasta cierto punto, a toda clase de personas con las cuales uno puede entrar en contacto: el propio padre de uno, o mujer, hasta un simple conocido. Queréis saber exactamente lo que la otra persona va a hacer, y en la medida que no sea éste el caso os encontraréis a disgusto en relación con ellos.

La sexta casa también indica «embajadores», y esta palabra puede ser tomada en casos extremos como incluyendo inspiración. Es probable que le lleguen mensajes al nativo de toda clase de gente importante, y si estuviera en la posición de requerir la protección de los grandes, probablemente la conseguiría. De esto tenemos un ejemplo en Wagner y Emmanuel Kant. La tendencia general de Urano es trastornar repentinamente las cosas; se aplica, sin embargo, también a todos los asuntos parecidos. El nacido no puede contar con la ayuda continuada de la persona importante, como podría si Júpiter estuviera en esta posición. Aspectos excepcionales pueden, naturalmente, modificar el juicio. Si, por ejemplo, Júpiter fuera el regente de la sexta casa y trígono a Urano, la combinación sería ideal.

Urano indicará el carácter de los sirvientes del embajador, y a menudo ocurrirá que estas personas serán moralmente o mentalmente anormales, o por lo menos excéntricas. En el caso de Mary, reina de los escoceses, los caracteres de Darnley y Bothwell, para tomar sólo dos de la hueste, estaban muy lejos de ser todo lo que se podría desear, mientras que en relación a Wagner, Ludwig II de Baviera es un ejemplo excepcional de lo que la maldad de Urano puede llevar a cabo. Uno puede observar además el carácter del viejo rey Leopoldo en relación con el caso de Cleo de Mérode, quien también tenía esta posición. Sería quizá ir demasiado lejos el comentar las notorias inclinaciones de Frederick al considerar el caso de Emmanuel Kant.

En la sexta casa, refiriéndose a la inversión especulativa, diferenciándola del puro juego de azar por amor a la cosa, encontramos a Urano exhibiendo las mismas características, *mutatis mutandis*, que en otros asuntos. Es probable que el nacido conciba grandes ideas, cuya realización está sujeta a grandes vicisitudes.

En la medida en que la sexta casa se refiere a animales pequeños, la indicación es que el nacido es probable que no tenga mucho éxito como granjero o ganadero. Accidentes desdichados interferirán constantemente con su éxito.

En la medida en que la casa se refiere al atavío, la presencia de Urano producirá toda clase de excentricidades. Las mismas peculiaridades expresadas por la presencia de Urano en el ascendente, serán traducidas en términos de atavío cuando esté en la sexta casa.

Urano en la séptima casa

La humanidad es en general tan insensible a los hechos de la vida, que la más desesperada de todas las aventuras —el matrimonio— es generalmente emprendida por ella con la

idea de sentar la cabeza y vivir tranquila. En ocasiones se consigue el éxito, lo que es prueba de fertilidad de la naturaleza en realizar milagros por encargo. Pero este milagro no es probable que tenga lugar cuando Urano está en la séptima casa. Es solamente bueno para el aventurero, quien puede, probablemente, conseguir una pareja muy por encima de su posición social de él o de ella. Porque siempre hay algo grande en Urano. La persona indicada por él es probable que sea muy superior al nacido de una manera o de otra. Tales matrimonios son, desde luego, notoriamente desgraciados, porque lo repentino de Urano y el ambiente generalmente perturbador que crea dondequiera que vaya, son desfavorables a la paz y a la felicidad en el sentido convencional. Puede haber, naturalmente, excepciones a esta generalización. Donde el nacido tiene el regente de la séptima casa bien dignificado y Urano tiene buen aspecto, su presencia allí podría indicar que el elemento Urano en un compañero era, por ejemplo, ciencia. Una muchacha tranquila, sin grandes dotes, podría casarse con un hombre famoso en alguna rama del conocimiento, o con el presidente de una próspera sociedad anónima, o con un funcionario del Estado, y llevarle muy bien la casa. Pero tales casos pueden ser considerados como excepcionales. Como regla general, surgirán dificultades, y en muchos casos impedirá el casamiento del todo, haciendo que se rompa el compromiso, o que aparezca algún otro obstáculo.

El caso obvio, y uno que no necesita ningún comentario, es el de la reina Elizabeth; era la última heredera de los Tudor, y el matrimonio era más importante para ella que para la mayor parte de cualquier otra persona del planeta; sin embargo, la historia de su reinado no es sino la historia de rotas negociaciones de matrimonio.

Un ejemplo de matrimonio desgraciado es el de Louis XVI. Aquí, la compañera está indicada por Urano, y es expuesto en otra parte de este libro, que fue la gran excentricidad de su carácter la que por lo menos determinó un conjunto de causas de la Revolución Francesa. Otro ejemplo es el gran Napoleón. Su primer matrimonio acabó en divorcio. En el segundo, la influencia de Urano es incluso más claramente visible, porque Marie Louise era una de las grandes princesas de Europa, y él era sólo un aventurero corso. La ganancia social fue, por consiguiente, enorme, pero no hubo nunca, como lo prueban claramente las memorias de la época, ni siquiera un vislumbre de felicidad en esta más acordada unión, y el beneficio político que se esperaba de ella no se materializó. Incluso como alianza, más bien estorbó que ayudó. Mientras que la cuestión de un heredero halló respuesta en una forma no demasiado amigable, como es sabido por los lectores de Historia, o de *L'Aiglon* de Rostand.

Otro ejemplo de inadaptación es suministrado por Madame Blavatsky. Ella también hizo un casamiento admirable desde el punto de vista convencional, pero no hubo verdadero matrimonio, y pronto se disolvió para dejarla libre para la carrera que conocemos.

Donde el nacido es un artista, y de este modo está por su propia naturaleza preparado para simpatizar con lo insólito, el efecto de Urano no adoptará esta forma maligna. En el caso de Maurice Maeterlinck, que se casó con una distinguida actriz, la insólita naturaleza de la profesión no produce ningún *shock*, y no había ninguna razón para que hubiera ningún trastorno. Solamente desde el punto de vista de la sociedad francesa podría haber habido algún escándalo en ese asunto, y esto, desde luego, puede influir hasta cierto punto. El lector recordará las desgracias de Marcel Schwab, causadas por su casamiento con una de las más encantadoras y talentudas mujeres de París, solamente a causa de su profesión.

Se objetará a todo esto que no hay señal de ninguna dificultad en el matrimonio de Huxley, quien tenía a Urano justo en la entrada de la séptima casa. Pero el regente de la séptima casa está admirablemente dignificado por la conjunción de Venus y el sextil de Júpiter. Y además puede decirse que, en el caso de un hombre tan exclusivamente dedicado a la ciencia, el efecto de Urano no será tan manifiesto en el matrimonio como sobre esa otra indicación suministrada por la casa, es decir, asuntos públicos.

Con relación a esta última cuestión, la influencia de Urano será tempestuosa. Hará que el nacido se remonte a gran altura en todos estos asuntos, pero la carrera nunca será tranquila. Huxley y Blavatsky se pasaron la mayor parte de su vida en controversias que literalmente hicieron tambalearse a la tierra. La misma observación es aplicable a J. F. Morgan, mientras que Maurice Maeterlinck, aunque no era particularmente polémico, ha sido una y otra vez atacado desde los días de Max Nordau hasta hoy. La política extranjera de la reina Elizabeth y de Napoleón era la guerra; no hubo nunca ningún período de sus vidas en que no estuvieran envueltos en alguna aventura desesperada. La reina Eizabeth I, debe recordarse, fue en realidad una prisionera durante el reinado de su hermana.

Ocurre a veces que la presencia de Urano en la séptima casa causa la muerte de un miembro del matrimonio, o posiblemente del socio en el negocio. Con relación a este último, todo lo que se ha dicho antes con las correcciones necesarias, es generalmente aplicable. Es probable que sea la figura dominante en la sociedad, que es posible que se disuelva después de varias vicisitudes. Pero una aflicción de Urano por la Luna en el caso de un hombre, o por el Sol en el caso de una mujer, o cualquier otra dificultad que surja por aspectos y tránsitos de naturaleza desafortunada, de las actividades del socio, la sociedad puede disolverse por muerte repentina y violenta del socio.

Hay que observar además que Urano, a menudo, es la causa de que el nacido se case dejándose llevar por un impulso inexplicable. Se contraen compromisos de matrimonio sin pensarlo demasiado. Semejante tentación debe ser vigilada y resistida. Al mismo tiempo será ineficaz el buscar un compañero de tipo convencional e inactivo; de hecho, para una persona con Urano en esta posición, no existen tales personas. En todos los hombres y las mujeres hay algo extraordinario e incalculable, que saldrá a la superficie por el hecho del matrimonio con cualquier persona que tenga a Urano en la séptima casa.

Urano en la octava casa

La presencia de Urano en la casa de la muerte no implica siempre ninguna rareza en la forma de la muerte, como podría esperarse a primera vista. La reina Victoria, por ejemplo, vivió hasta una edad avanzada y murió de la manera más convencional posible, y esto, a primera vista, es más singular, porque Neptuno está en conjunción con Urano, con Saturno en cuadratura a él. El trígono de Venus es lo suficientemente fuerte como para superar esas infortunadas indicaciones, y además de esto, Júpiter es el regente de la octava casa, y está culminando en el medio del cielo en estrecho sextil a Marte.

No hubo nada especialmente extraño, tampoco en la muerte de Ana Kingsford, pero allí la Luna está trígono, y Júpiter semisextil, mientras que el regente de la octava casa, Marte, está saliendo en conjunción con el Sol. Su muerte fue inesperada y prematura, pero no hubo ninguna cualidad esencialmente uraniana en ello. Estos aspectos explican por qué Miguel Ángel, otra vez, que murió a una edad avanzada, aunque él también, como la reina Victoria, tenía a Neptuno en la octava casa (se recordará que Neptuno, en esta posición, tiende a menudo a prolongar la vida donde no la corta de raíz en la infancia); tiene a Mercurio y a Venus trígono a Urano, y Venus en el regente de la octava casa. Júpiter, además, está sextil, y Saturno trígono. Es un muy singular complejo y uno totalmente favorable: Urano, por consiguiente, actúa de la mejor manera. La reina Victoria tenía muy poco que ver con la muerte, pero tenía mucho que ver con los bienes de los muertos. Fue ella la que consolidó y aumentó e hizo prosperar su herencia ancestral. Aquí, pues, vemos a Urano actuando en su capacidad de gobernante. En el caso de Miguel Ángel, una similar observación es aplicable. Se puede decir que él también consolidó y aumentó o acrecentó el imperio de sus antepasados por la grandiosa parte que desempeñó en el Renacimiento. Las glorias de Grecia brillaron de nuevo en él.

En relación con Sir Humphry Davy, uno debe recordar el hecho de que la muerte es sólo un significado secundario de la octava casa; el significado esencial es «Lugares oscuros y

secretos». Sólo llega a significar la muerte, porque la muerte es el más importante de tales lugares. Davy tiene a Urano trígono a Marte, y Marte es el regente del ascendente Escorpión; este signo, siendo la entrada natural de la octava casa. Siendo él un hombre de ciencia, Urano toma este colorido, y nosotros, por consiguiente, hallamos que el descubrimiento que le hizo famoso es esa lámpara que asegura la seguridad en lugares oscuros y secretos. Es verdad que el regente de la octava casa está en cuadratura por Marte, pero Marte, estando él mismo tan bien dignificado por Urano, el complejo no es lo suficientemente malo como para presuponer muerte violenta. Como sabemos, sin embargo, él corre constantemente los mayores riesgos de muerte violenta, y probablemente ocurrió de tal modo que sus direcciones en esas ocasiones fueron lo bastante buenas como para permitirle escapar de la catástrofe. Esto hay que tomarlo como adicional a lo que se ha dicho arriba con relación a la cualidad peculiar en Urano, subrayada por la tendencia científica general del horóscopo.

Con relación al Dr. Zamenhof, el inventor del esperanto, el caso es un tanto similar. Aquí tenemos a un hombre investigando científicamente toda clase de lenguas muertas, que son, por así decirlo, una especie de posesión ancestral, con la idea de formar a partir de ella una lengua nueva y universal. Aquí, de nuevo, no hay aspectos malos que sugirieran alguna extraña, repentina o violenta muerte.

Un último ejemplo de esta clase es Emmanuel Swedenborg. Aquí, Júpiter es trígono, y la Luna en conjunción. Este último aspecto sugiere una cierta oscuridad e ilusión con relación a la cuestión de la muerte, y una gran preocupación con la misma es insinuada por el hecho de que Júpiter es regente del ascendente. Ésta es sin duda la explicación de la tendencia predominante de su ser, según lo vemos expresado en su doctrina. Fueron investigaciones sobre lo que realmente ocurría a la hora de la muerte las que llenaron y ocuparon toda su vida.

Tenemos ahora que ocuparnos de casos más obvios y convencionales. La muerte de Vaillant fue ciertamente extraña y

violenta, si es que alguna vez la hubo. Es de observar que Urano en este caso no tenía ningún aspecto cercano de ninguna clase, y su actuación es, por consiguiente, aislada y sin control. La muerte de Marie Bashkirtseff, aunque prematura, no fue especialmente extraña, siendo la causa la tuberculosis, pero Saturno, en cuadratura a Urano, parece haber dado una especie de intuición melancólica a su pensamiento. A través de todo su diario, lleno como está de ambiciosos proyectos para el distante futuro, uno puede sentir alguna certeza subconsciente de que estos proyectos deben abortar. Percibe su temprana muerte sin saberlo en la forma corriente.

No se necesita ningún comentario para explicar la actuación de Urano en el caso de Tolstoi, quien, sintiendo la mano de la muerte sobre su hombro, huyó instintivamente de casa para morir en la sala de espera de una estación de ferrocarril en el campo.

Casos más notables hay a nuestra disposición. El primero de todos es Shelley. Aquí, la conjunción de Urano con Venus y el Sol actúa indudablemente para iluminar su mente con respecto a la antigüedad. Le confiere ese amor por los antiguos maestros de la literatura y del arte, que formaban la base de su estilo inigualado, pero fuera de esto no hay ningunos aspectos a Urano, que era, por lo tanto, libre de operar con violencia característica, porque aunque consideramos a Urano como ayudado por la conjunción del Sol, también debemos leer este mismo aspecto en un sentido totalmente opuesto, con igual justicia, diciendo que siendo el Sol el regente de la octava casa, la conjunción de Urano amenazaba con un violento final de la vida. Con relación al momento exacto de la muerte, uno puede observar que estando Venus en conjunción con estos dos planetas, era permisible para él morir en una de las edades de Venus.

Tenemos de nuevo el caso de Edith Allenby, que se suicidó, tomando ácido carbónico. Aquí, Saturno está en directa oposición a Urano, y Júpiter en cuadratura. Estos aspectos son mucho más claros que el trígono de Venus, o posiblemente el peligro podría haber sido prevenido.

Otro caso de suicidio es Guy de Maupassant. No hay aquí ningún aspecto cercano o fuerte de Urano, sólo dudosos sextiles de Neptuno y la Luna, que si tuviesen alguna influencia no sería ciertamente buena. El regente de la octava casa, Marte, está en conjunción con Venus y Júpiter, pero no hay aspectos estables. Las conjunciones, incluso de los planetas más favorables, no son de fiar, a menos que tengan ayuda de otras partes del cielo.

De fuentes privadas tenemos también un caso de muerte por submersión, y aunque parezca mentira, a la misma edad, de Shelley. Aquí, Urano está muy cerca de la entrada de la novena casa, si no está en realidad sobre ella; para la Luna, regente de la octava casa, está en el filo del signo acuoso, en oposición exacta a Marte, mientras Urano está en aspecto a Neptuno.

Tenemos un caso de muerte por submersión a la edad de tres años, donde, aunque Urano no está en la octava casa, Mercurio, el regente de la octava casa, está en el signo acuoso, en cuadratura exacta por Urano. Observar que la presencia de Neptuno en la octava casa explica la temprana edad en que tuvo lugar la muerte.

Hay uno o dos ejemplos más de esta segunda reacción de Urano; Zola, por ejemplo, que se ahogó con el humo de los gases, tiene al regente de su octava casa en cuadratura por Urano, y ese regente está en el signo ardiente.

Aquí está un caso de un niño estrangulado al nacer, donde el regente de la octava casa, en cuadratura por Urano, y otro exactamente de la misma especie, donde el regente de la octava casa, Júpiter, está en conjunción con Marte y en cuadratura por Urano. Neptuno está en oposición a Urano. Tenemos otro caso de un niño, estrangulado al caerse de una silla, donde el regente de la octava, Marte, está en oposición a Urano. La temprana edad de la muerte está indicada por la octava casa. Uno pude observar a modo de explicación que Neptuno también puede actuar de manera secundaria, afligiendo al regente de la octava; de este modo, un niño arrojado por su madre a la edad de treinta y un días en el arroyo de un

molino, tiene el regente de la octava casa en cuadratura por Neptuno y por Saturno.

De estas muestras estará claro que la acción de Urano cuando está en una casa y cuando aflige a su regente puede ser muy similar, y esta consideración debería siempre ser tenida en cuenta por el astrólogo al intentar estimar cualquier condición.

Con relación a las condiciones más generales indicadas por esta posición de Urano, uno puede observar que cuando está en aspecto al regente de la primera, tercera o novena casa, el efecto puede ser la causa de que el nacido se preocupe o de la muerte misma o de los asuntos de la antigüedad. Puede convertirse en un coleccionista de monedas antiguas, muebles, curiosidades, quizá de obras de arte, o dedicarse intensamente a temas tales como la egiptología, arqueología y paleontología y disfrute rebuscando entre viejos y mohosos folios. El pasatiempo adecuado podría ser elegido de acuerdo con las indicaciones suministradas por aspectos de otros planetas. Por ejemplo, un aspecto bueno de Mercurio puede convertirle en un erudito de la antigüedad clásica, o hacer que se pase la vida descifrando jeroglíficos, o la escritura cuneiforme. Un aspecto similar de Júpiter podría convertirle en un historiador o en un abogado del Estado. Pero, naturalmente, esas determinaciones sólo serán vigentes donde Urano está en alguna manera relacionado con la personalidad de la mente. Como en el caso de las otras casas, donde tenemos que calibrar el efecto de Urano sobre los asuntos materiales, el resultado general es malo. Puede significar toda clase de dificultades en relación con legados o en la liquidación de haciendas.

Donde está en aspecto al regente de la sexta casa, es probable que cualquier enfermedad a la que es propenso el nacido tomará una de esas formas que hemos aprendido a asociar con Urano. La muerte puede producirse a consecuencia de una crisis nerviosa o alguna enfermedad, como la parálisis o la epilepsia.

Urano en la novena casa

La novena casa, refiriéndose como así lo hace, en primer lugar a asuntos científicos y religiosos, podemos esperar que sea el más feliz de los hogares para Urano, lo mejor de su natural está relacionado con los mismos temas. Como se verá más tarde, puede haber un peligro considerable cuando se acerca demasiado a la entrada de la décima casa. Cuando está justamente en la novena, puede ser descrito como totalmente admirable, en la medida en que es un determinante de la calidad de la mente subconsciente.

Dos de los más grandes místicos del tipo religioso que esta tierra haya jamás producido son el Profeta Nazareth y William Blake; los dos tenían esa posición, la intensa calidad religiosa de la actitud sublimal está indicada en el primer caso por el sextil de la Luna y la presencia de Saturno en la misma casa. Mientras que en el último citado encontramos un sextil de Marte.

La literatura pura tiene igualmente representantes de categoría en Emile Zola y Oscar Wilde. El carácter extraordinario del punto de vista otorgado por Urano está bien subrayado en los dos casos, y el lector despreocupado podría pensar que uno podría haber ido muy lejos y mirar con profunda atención para ver la cualidad religiosa en cualquiera de esos escritores. Sin embargo, la religión de la humanidad inspira a los dos. Como es patente en el caso de Zola, menos por su obra misma que por la sutil cualidad que es la base de ella y le inspira, mientras que en el escritor irlandés es expresada claramente en escritos tales como *The Soul of man under Socialism* y *De Profundis*. Hay que observar, desde luego, en todos estos casos, que Urano no es un planeta religioso en el mismo sentido que Júpiter. Es siempre grande, tolerante y poco convencional, más preocupado por la buena voluntad hacia los hombres que por cualquier problema de teología. En ocasiones, parece dedicarse exclusivamente a la ciencia, como en el caso de Copérnico, donde los aspectos son uniformemente admirables. Urano, sin embargo, estando en Escorpión, uno no podría esperar ninguna propensión que no sea científica.

Dos grandes poetas, Swinburne y De Musset, tienen esta misma posición; y en estos casos se observará que el instinto religioso está expresado, como tantas veces ocurre, en términos de absoluta irreligiosidad. Como observa Fuller, «los primeros cristianos son llamados ateos, sin embargo, sí creían en Dios; los últimos cristianos son llamados deístas, sin embargo, no creen en Dios; los primeros librepensadores fueron llamados ateos, sin embargo creían en un no Dios; los últimos librepensadores serán llamados teístas, sin embargo, no creerán en un no Dios».

El *Hymn of Man*, de Swinburne; *Before a Crucifix* y poemas similares son mucho más religiosos que cualquier número de esos tratados que son generalmente considerados piadosos, sólo porque su concepto de cosmos es mucho más grande y, por lo tanto, mucho más reverente. El concepto teológico convencional de que este diminuto planeta es el único centro del divino interés puede ser llamado la blasfemia de un yo maniático. Dando siempre por sentada la justicia de los tribunales que condenaron a George Edalji, esta posición de Urano es muy instructiva, con relación a la cualidad de su mente. Porque Urano está en exacta oposición a Mercurio, una referencia sobre los aspectos de Mercurio tratará con más extensión este punto.

En cuanto a la indicación más general de esta posición, puede decirse que una gran actividad de la naturaleza subconsciente está implicada. La mente es generalmente muy sensible, muy psíquica, muy intuitiva y, sobre todo, tiene la facultad de esa verdadera clase de misticismo que comprende todos los fenómenos como necesariamente correlacionados, o para usar una frase más conocida del juramento del místico «interpreta todo fenómeno como un trato directo de Dios con el alma». La gente nacida con esta posición casi siempre sigue con la actividad mental en el sueño, y en muchos casos, especialmente si Urano está afligido, en sueños inquietantes. Durante la infancia de esas personas, necesitan la más cuida-

dosa vigilancia. Si sufren pesadillas, tienen miedo de la oscuridad, no deben ser castigados, sino que se deben tomar las precauciones para mitigar sus problemas. Si encuentran una falta de simpatía por parte de sus padres, pueden arruinar toda su vida. Muy a menudo, en los mejores casos, la actividad de la mente subconsciente durante el sueño será extremadamente benéfica, conduciendo a pensamientos en el momento de despertarse de un carácter muy valioso. Parecerá como si una inspiración real se produjera al despertarse, o algunas veces pudiera continuar en estado de vigilia y producir una especie de iluminación. Los probemas que le han preocupado a uno el día anterior serán resueltos por la mañana. Estas tendencias son dignas de ser alentadas; gentes con esta posición son a menudo muy apropiados para una vida de meditación y plegaria, o como quieran llamarlo. Nosotros solamente damos a entender la sustitución de la conciencia del mundo que se encuentra detrás y encima de los fenómenos, por ese ilusorio y cambiante mundo.

Tales personas, sin embargo, deberían evitar expresar públicamente sus puntos de vista, ya que es probable que personas con una mente más corriente se sientan ofendidas por su expresión.

Además de las experiencias comparativamente mejores arriba mencionadas, es totalmente probable que el nacido pueda ser apto de manera poco corriente para obtener la más alta clase de desarrollo espiritual. Los nombres de los grandes maestros religiosos arriba mencionados son una evidencia suficiente en este punto.

Como antes, la cualidad de Urano se deteriora cuando llegamos a su influencia sobre las cosas materiales. Los hermanos y hermanas del cónyuge es probable que sean personas excéntricas y ser la causa de una infinidad de molestias. En la cuestión de largos viajes, Urano es de nuevo infortunado, especialmente si está en un signo acuoso, cuando hay peligro de ahogarse. Se debe prestar atención al decidir tales cuestiones, mirar detenidamente los aspectos de Urano con relación a los regentes de cualquier otra casa que puede estar interesado en esas cuestiones, y cuando el nacido quiere iniciar un viaje, debería mirar cuidadosamente su dirección y tránsito. Hay, que decir, sin embargo, que se verá expuesto a encontrarse obligado a emprender el viaje con la mayor premura. De tal forma que apenas tendrá tiempo de pensar si es o no prudente el hacerlo.

Urano en la décima casa

La principal indicación de la décima casa, que es la madre, será indicada por Urano, en la misma forma que el padre en la cuarta casa, y las dos mismas observaciones que se hicieron en su caso pueden ser aplicadas a ella. No es, sin embargo, tan favorable porque Urano posee cualidades que pueden ser perdonadas en un hombre, pero no tienen ninguna excusa en una mujer. Es también menos antecedentemente probable que el mejor lado del planeta será sacado a la luz, mientras la ciencia permanece principalmente en las manos del sexo más fuerte.

Esta incompatibilidad de Urano con la femineidad es tan acusada que, a menos que haya una poderosa razón en contra, será más prudente buscar la madre en el regente de la décima casa mejor que en Urano.

Mucho más importante es la referencia de la décima casa a la carrera profesional y a la reputación del nacido. Aquí encuentra un amplio margen para el desarrollo de todas sus peculiaridades. Puede exaltar a las más altas cimas, pero esto será casi siempre a través de vicisitudes y aventuras de no poca importancia, y la probabilidad de un accidente es tan grande, o quizá más grande que cuando Saturno ocupa esta posición, como se indicó en lugar adecuado. Excepto, sin embargo, cuando es la muerte la que cierra el capítulo. No hay la misma razón para desesperarse. Urano le derriba repentinamente, pero muy a menudo le da una probabilidad de levantarse de nuevo, mientras que las calamidades de Urano no son sino culminaciones de un proceso de agotamiento.

De este modo, hallamos a Gladstone derrotado una y otra vez por abrumadoras mayorías, sólo para volver al poder con igual rapidez y vehemencia a los pocos años, e incluso meses. Un estudio de la carrera meteórica de Winston Churchill sería también muy instructiva a este respecto.

Un destino todavía más grandioso fue el de Paul Kruger. El hado parecía a menudo abandonarle, pero siempre volvía, hasta el golpe final de la última guerra de los Boers. La aventura de Jay Gould, en Wall Street, es otro capítulo en la historia de esta posición, y uno muy característico. En el caso de Rossetti, su reputación no sólo sufrió innumerables fluctuaciones, sino que, debido a la conjunción de Marte y Neptuno en la novena casa, se volvió loco a causa de su caída. La celebridad de Ruskin era de la misma gran y, sin embargo, dudosa clase, mientras que con Chatterton vemos su fama basada no tanto en verdad sobre el trabajo que llevó a cabo, sino en el descubrimiento de sus falsificaciones, su suicidio y el escándalo que se produjo por ello. La cuadratura de Urano al Sol quizá indica que la pérdida de reputación producida por la revelación de las estafas amenazaría a la vida misma.

La extraordinaria reputación de Ludwig II de Baviera y su derrocamiento y muerte, lo mismo si fue por sus propias manos o por las de otro, es especialmente característica de la acción de Urano. Su influencia está además demostrada en cada una de las natividades, como determinante de un tipo extremadamente fantástico de reputación, posiblemente inmerecida. La publicidad otorgada por el planeta se combina con esta causa para crear el máximo escándalo, con la mínima causa. Cada una de las personas que hemos mencionado fue atacada persistentemente en la forma más odiosa, en una forma desproporcionada a cualquier posible crimen que cualquier ser humano haya jamás cometido. Nadie que no haya vivido en Inglaterra durante la flor del poder de Gladstone puede posiblemente comprender la ferocidad del odio con que era perseguido. Ninguna mentira era demasiado absurda para que se dijera acerca de él, ningún propósito para ajustarle las cuentas era demasiado drástico. Era identificado por sacerdotes, totalmente ortodoxos, con la bestia del Apocalipsis y gente completamente responsable, que no le haría daño a una mosca, aconsejaban con toda seriedad su asesinato.

Winston Churchill ha sido atacado de manera similar. Una historia muy perjudicial circuló en relación con su evasión de Pretoria una y otra vez, hasta que repetidos procesos por difamación cerraron las bocas de sus enemigos en este especial respecto, y que es sólo uno de los centenares de ataques. Uno no tiene más que leer los periódicos ingleses de 1915 para apreciar el más increíble encarnizamiento de sus enemigos. Una investigación similar en los archivos de los periódicos ingleses de los años noventa revelará una similar e insensata furia hacia Kruger. Rossetti fue la víctima de la cruel persecución; testigo, la «Fleshly School of Poetry». Ruskin incurrió en la enemistad de Whistler, y fue casi despellejado por él en *The Gentle Art of Making Enemies*. Aquellos familiarizados con los periódicos americanos y con las revistas no necesitan que se les recuerde que Jay Gould fue la víctima de persistentes y encarnizados ataques.

El nacido con esta posición debe, por consiguiente, estar preparado para aceptar la vida como es en cuestiones de reputación. Incluso en los estrechos círculos de la vida privada corriente, esto es lo que ocurre, y como Urano no puede, con tales personas, expanderse de la misma manera que con personajes públicos, su lado bueno puede ser anulado. Las mujeres, especialmente, están seguras de perder el último rastro de reputación, es la indicación más fatal posible.

En la medida en que Urano indica la profesión, la acción es principalmente la de las vicisitudes; es mucho mejor para cualquiera que tenga esta posición tratar de cualquier forma de hacer su negocio tan público como sea posible, relacionarse dondequiera que pueda con alguna gran corporación. Un doctor, por ejemplo, debería tratar de conseguir un puesto gubernamental. Si quiere mantener su clientela privada, es casi seguro que surjan dificultades.

La décima casa también indica el superior del nacido, y esto no es totalmente malo. El patrón será, sin duda, una

persona dominante de gran autoridad y de fuerte voluntad, pero será tolerante y probablemente poco inclinado a la mezquina tiranía. Al mismo tiempo puede ser propenso a despedir al nacido por alguna razón que este último no puede comprender.

Con relación al negocio del nacido, será prudente el que lo amplíe, como en el caso del hombre profesional. Debería tratar de conseguir contratos gubernamentales, y dedicarse a la venta al por mayor, mejor que a los negocios de venta al por menor. Debe estar siempre al acecho de la bancarrota, huelgas y otras interferencias en su negocio.

Después de todo, esta posición de Urano no es deseable. A menos que tenga un aspecto bueno, la carrera, cualquiera que sea la rama de la vida en que pueda estar, es seguro que será borrascosa. Un punto final a considerar es que donde Urano está en aspecto al regente del ascendente, puede hacer que el nativo sea extremadamente temerario, o incluso imprudente y demasiado confiado, que esa clase de personas recuerde, si puede, que en «su iniciación fue enseñado a ser cauto».[1]

Urano en la undécima casa

Aunque Acuario es el signo natural para la entrada de la undécima casa, la influencia de este planeta no es especialmente excelente. Porque la idea de amistad lleva consigo por encima de todo la confianza, y Urano, con todas sus virtudes, carece de ésta. Los amigos del nacido pueden a veces ser de una clase elevada o eminente por sus realizaciones; resumiendo, Urano indica la clase de amigos, pero donde no son tan eminentes mostrarán el lado peor del planeta, el lado violento, excéntrico.

En el caso de Nell Gwynn, por ejemplo, el rey Charles II está claramente indicado por Urano. Al decir esto, hay que recordar que no queremos decir que el rey era enteramente uraniano, sólo que en sus relaciones con ella actuó de manera

uraniana. Estas indicaciones no son, sin embargo, universalmente verdaderas. En el caso de Edward VI, por ejemplo, nada podría ser más falso que el decir que sus amigos eran uranianos en este sentido concreto, y del hecho de su realeza, no podrían estar más elevados de lo que estaba él. La conjunción de Marte, el trígono de Neptuno y la cuadratura de Mercurio apuntan más bien a la determinación de Urano en su lado científico, como refiriéndose a los deseos y esperanzas del nacido, que, según sabemos, estaban totalmente de acuerdo con los mejores instintos del planeta.

En todos los casos corrientes, sin embargo, puede decirse que el nacido es propenso a hacer amistades repentinas e, impulsivamente, apegarse a ellas con gran violencia y abandonarlos y dejarlos caer, como dice el proverbio «como un ascua ardiente». Algún peligro puede sospecharse de las amistades. Es probable que la regla sea de peleas irrazonables; la traición no es imposible, pero el nacido no es probable que se vuelva cauto a este respecto, por mucho que la experiencia trate de enseñarle. Un gran bien puede ser el resultado de una asociación con personas de gran posición en influencia, pero la dificultad será siempre el convertir el éxito temporal de estos asuntos en algo permanente. Es también bastante importante el recordar que la fascinación de esas curiosas amistades, que hemos mencionado arriba, puede convertirse en una verdadera obsesión, haciendo que el nacido eche a perder su vida en la bohemia. En algunos casos incluso amenazas más graves pueden venir del cielo. Aunque el rey Ludwig II de Baviera tiene a Urano en la décima casa, donde hemos tratado de ella, debe observarse que está sólo a dos grados y medio de la entrada en la undécima, y es muy posible que alguna de su influencia puede haber sido llevada a aquella casa. El lector recordará el hecho que, debido a su elección de compañeros que eran apenas menos excéntricos que los exhibidos por Heliogábalo, alcanzó una reputación de loco que no era quizá totalmente inmerecida. Al mismo tiempo, es evidente que la influencia de Urano se extiende sobre ambas casas, de tal modo que su elección de amigos y la pérdida de

su buen nombre estaban íntimamente relacionados. Como se explicó en el capítulo sobre los aspectos de Urano, el sextil de la Luna es mucho más desfavorable a menos que haya algún fuerte impulso a la cordura de otro cuarto. Hay una especie de desconcierto del cerebro causado por los más cercanos aspectos de estos planetas, que a menudo lleva al desastre. Personas con esta posición deberían ser cuidadosas en tratar de sacar a relucir el mejor lado de Urano en la elección de sus amigos.

Urano en la duodécima casa

En la duodécima casa, el efecto de Urano es muy importante. Hay una cierta reserva en su método de acción, que concuerda muy bien con el carácter de la casa. En la medida, sin embargo, en que se implica enemigos secretos, la perspectiva es mala. Porque da a tales enemigos una libertad de actuación. En cualquier momento inesperado saltarán sobre vosotros desde atrás y os derribarán, a menos que tengáis mucho cuidado. Por otra parte, si vuestro Urano está bien dignificado, os convierte en un personaje de la máxima importancia en las sociedades secretas, o como el encargado de negociaciones que depende de cualquier clase de superchería o engaño y también de la reserva o silencio.

La casa significa confinamiento y arresto, y por esta razón, Urano, otorgando la cualidades de gobierno, es probable que el nacido ocupará una posición oficial en lugares tales como manicomios, hospitales, prisiones e incluso en lugares alejados. Por ejemplo, puede ser llamado a administrar un distrito remoto en el Sahara o cualquier lugar solitario parecido. Incluso en asuntos de menor importancia, esto podría influir, causando contratiempos que llevan a retrasos y detención en sitios inaccesibles.

El nacido debería tener mucho cuidado en cuanto a la persona en la que confía. Es extremadamente propenso a confiar en la persona equivocada o inapropiada. El carácter hostil de la casa en la mayoría de los casos es probable que cause al nacido serias dificultades en muchos aspectos. En casos extremos, puede estar en peligro de que le asesinen. En otros, de

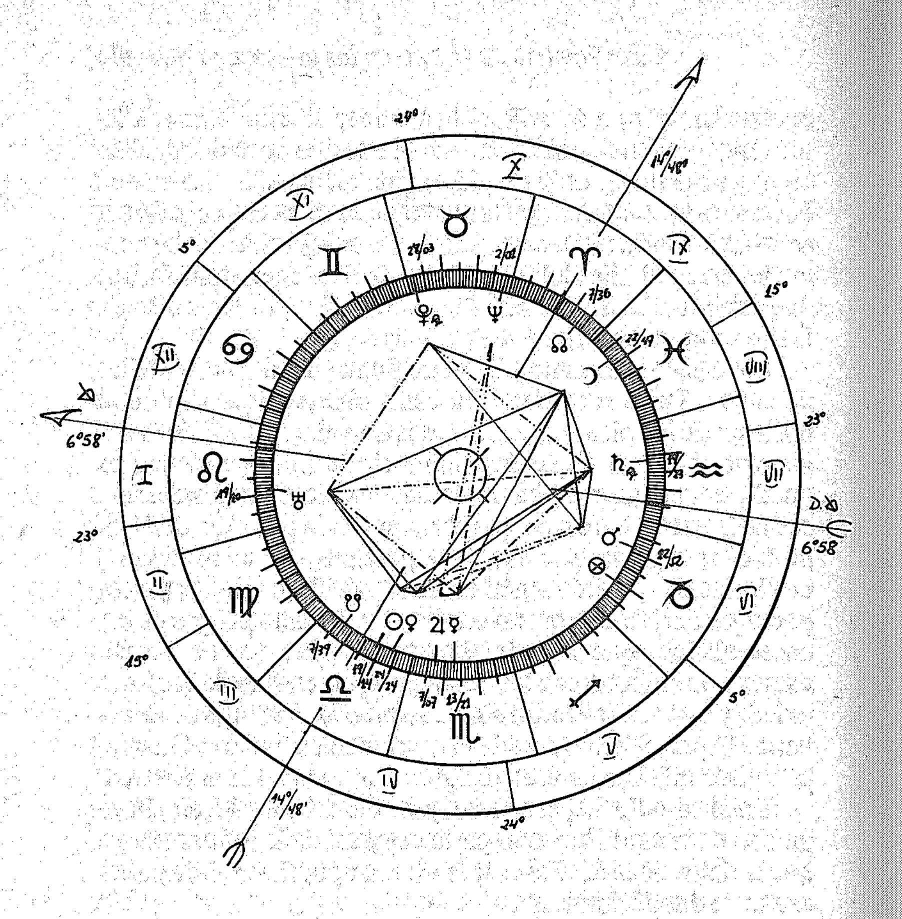
encarcelamiento o de exilio. Un ejemplo de esto último, Víctor Hugo, quien tiene a Urano en la entrada de la duodécima casa, y pasó una gran parte de su vida en el exilio. La misma observación es verdad de Dante, aunque en su caso el planeta está bien metido dentro de la casa. Como ejemplo de asesinato, tenemos al hijo del difunto rey de Portugal, don Carlos, que fue muerto a tiros mientras cabalgaba por las calles de Lisboa con su real padre.

Los casos de Erasmo y Bernard Shaw son un poco difíciles de situar. Debe recordarse en estas observaciones sobre la posición de los planetas en las casas que muy a menudo el trígono no es exacto, y que una diferencia de muy pocos minutos puede traer a un planeta dentro de la esfera de la siguiente casa. En estos dos casos, parece como si la posición de Urano fuera tal que las partes más importantes de su influencia, por lo menos pertenecen al ascendente. Pero, sin embargo, podemos decir que Erasmo estaba en constante peligro de ser encarcelado, y que Shaw ha sido durante toda su vida excesivamente impopular con las clases más respetables de la comunidad, y que se realizaron sin duda muchos intentos de derribarle. Especialmente, desde el comienzo de la Gran Guerra, ha estado más o menos en peligro continuo de ser asesinado.

En el caso de Strauss, la conjunción del Sol y Urano hace mucho para modificar esta parte especial de la influencia, ya que la naturaleza del Sol es totalmente opuesta en todo punto a la de la duodécima casa.

Una última observación es que el peligro tiene que ser percibido por el nacido en cualquier trato con grandes animales salvajes. Es probable que tenga un gran poder sobre ellos, pero en cualquier momento es probable que se produzca un final violento.

Por ejemplo, un hombre podría convertirse en un magnífico jinete sólo para ser al final derribado del caballo y matarse. O podría adquirir una gran reputación como cazador de caza mayor, y al final caer víctima de su temeridad. El ambiente de Urano es siempre una aventura, y de salvarse por un pelo. En cualquier casa que pueda estar situado, es casi seguro que se manifiesta esta influencia.



NOM. ALEISTER CROWLEY

Ref.	FUEGO: ♅	CARDINALES: ☉♀♂
Fecha: 12 oct.1875	TIERRA: ♂♆♇	FIJOS: ♆♇♅♃☿♄
H.L. 11H 30 min	AIRE: ☉♀♄	COMUNES: ☽
H.S.	AGUA: ♃☿☽	
LOC. LEAMINGTON	DOMICILIO: ♀	EXALTACION: ♂
S.T.	CAIDA: ———	DESTIERRO: ———
Long: 1°32'O		
Lat: 52°18'N	PLANETA REGENTE: ☉	

APÉNDICE I

NOTAS ADICIONALES PARA LEVANTAR LA CARTA DEL CIELO

Datos que se necesitan para levantar la carta del cielo:

a) Lugar, indicando longitud y latitud.

b) Hora del nacimiento, asegurándose que si el horario de verano era vigente, que la hora apropiada (o las dos horas en el caso del doble horario de Urano) ha sido deducida. (El horario de verano por Inglaterra es dado de manera detallada en el Almanaque de Whitaker.)

Si el nacimiento tiene lugar en un país que no se atiene al Tiempo medio de Greenwich, por ejemplo, el tiempo estándar de Melbourne, lleva diez horas de adelanto a Greenwich, por consiguiente la hora de un nacimiento en Melbourne a la hora de Greenwich, sustraer diez horas. Lo contrario es verdad en los horarios estándar regionales al oeste de Greenwich.

c) Fecha del nacimiento.

d) Efemérides para el año a que se refiere, calculado con la hora de Greenwich.

e) Una tabla de las casas para la latitud del lugar de nacimiento (a menudo, incluidas en las Efemérides estándar para las latitudes de 40° N y 50-55° N, aproximadamente).

f) Una carta en blanco del nacimiento, dividida en doce sectores.

Las operaciones básicas son:

1. Cálculo del tiempo sideral del nacimiento.
2. Determinación de las casas.
3. Cálculo de la posición de los planetas.
4. Tabulación de los aspectos de los planetas.

Las notas de estas operaciones son adicionales a las del capítulo donde se explica cómo levantar la Carta del Cielo.

Primera operación: calcular el tiempo sideral del nacimiento. Cuando los cálculos acostumbrados han sido realizados, hay que hacer una modificación en el caso de individuos nacidos al Este o al Oeste de Greenwich. Para un lugar de nacimiento al Este de Greenwich, digamos Roma, la regla es añadir al resultado unos adicionales cuatro minutos (tiempo) por cada grado de longitud Este. De este modo, en el caso de Roma (12 1/2º E), añadiréis 50 minutos tiempo.

Para un lugar de nacimiento al Oeste de Greenwich, sustraeréis cuatro.

Segunda operación: determinación de las casas/minutos por grado.

Observar que Crowley usa en esta obra el sistema Placidiano con preferencia al sistema Ptolemaico de la «casa igual». Por consiguiente, algunos signos deben ser interceptados; esto es, aparentemente abandonados, especialmente en las latitudes más altas.

La mayor parte de las Efemérides estándar, tales como la de Rafael, incluyen tablas de las casas que abarcan las latitudes de Londres, Liverpool y Nueva York. Si fuera el lugar de nacimiento en una latitud diferente, entonces la tabla para esa latitud debería ser consultada.

Para aquellos nacidos al Sur del ecuador, hay dos modificaciones.

Cuando el tiempo sideral ha sido calculado como anteriormente, añadir 12 horas a la respuesta. Luego, al insertar los grados de los signos dados en la Tabla de las Casas, usar los mismos grados, pero insertar el signo opuesto, esto es, por Aries escribir Libra, etcétera.

Tercera operación: calcular la posición de los planetas.

Como sugiere Crowley, es raramente necesario considerar la hora del día del nacimiento al fijar la posición de los planetas, la lectura del mediodía es satisfactoria en todos los casos excepto la Luna, Mercurio y Venus.

Sin embargo, al modificar las tres últimas citadas, se debería recordar que la hora de Greenwich es la que debería usarse en lugar del tiempo estándar del nacimiento.

Cuarta operación: tabulación de los aspectos.

Una tabulación típica de los aspectos se da en el Apéndice II, en este caso para el propio horóscopo de Crowley.

APÉNDICE II

HORÓSCOPO DE ALEISTER CROWLEY

Aunque Crowley usó el sistema Placidiano de determinación de casas (que se puso de moda al principio del siglo XIX), esta carta ha sido levantada usando el sistema de la Casa Igual y, por consiguiente, no armoniza en todos los aspectos con la misma carta levantada de acuerdo con las instrucciones de Crowley. También, como señala Crowley, considerando la inexactitud inherente al juzgar la hora del nacimento y el orbe (aproximación) permitido al juzgar los aspectos, la inclusión de minutos al medir la posición de los planetas es un adorno innecesario.

APÉNDICE III

LEY DE BODE

Esta ley fue enunciada primero por Johann Titius de Wittenberg, pero fue popularizada por Johann Bode en 1772, y es conocida como la Ley de Bode. Está más sistemáticamente expuesta:

Ley de Bode	*Núm.*	*Planeta*	*Distancia verdadera (Tierra = 10)*	
4 más 0	4	Mercurio	3,9	
4 más 3×1	7	Venus	7,2	
4 más 3×2		Tierra	10	
4 más 3×2^2		Marte	15,2	
4 más 3×2^3	28	Asteroides	26,5	(Ceres)
4 más 3×2^4	52	Júpiter	52	
4 más 3×2^5	100	Saturno	95,4	
4 más 3×2^6	196	Urano	191,1	
4 más 3×2^7	388	Neptuno	300	
4 más 3×2^8	772	Plutón	395,2	

En cada casa, la distancia de Bode está expresada en unidades astronómicas. La distancia de la Tierra al Sol, de 93 millones de millas, está expresada en diez unidades astronómicas. Como declara Crowley, es bastante exacta, salvo en todos los casos para Neptuno y Plutón.

APÉNDICE IV

PLUTÓN

Plutón fue descubierto en enero de 1930, en el observatorio de Lowell; su símbolo combina las palabras «Plutón» y «Lowell» en ♇. Otro símbolo usado para Plutón es ⯓. Sus características de fuego subterráneo y erupción han marcado el curso de la guerra, que siguió a su descubrimiento, en la que el desarrollo de la bomba atómica fue un factor decisivo.

Plutón está relacionado con la actividad subterránea, como su homónimo el Dios del Infierno, y esto se hace patente en la actuación de la fuerza vital en el acto sexual (en virtud de sus conexiones con Escorpión), en el nacimiento y en la muerte, todo implicando el pasar a otro estado; en términos alquímicos, una transmutación. Se dice de este modo que el planeta trae consigo los principios y finales y las funciones iluminativas.

Los rasgos plutónicos son muy similares a los de Aries en Escorpión, siendo este último justamente regentado por Plutón y Marte. Estos rasgos son manifiestos en las actividades de la octava casa, que es la casa de Escorpión. La acción de Plutón tiende, pues, a parecerse al lado negativo de Marte, como resumido por el signo Escorpión, más bien que la fanfarronería de Marte en Aries. En muchos horóscopos, la acción de Plutón no es aparente, pero cuando se halla en conjunción con otro planeta, hay un énfasis indudable, dado a la acción de ese planeta. En un sentido, la posición de Plutón en el horóscopo indicará, por su fuerza, la habilidad de la persona interesada en liberarse (violentamente a veces) de cualquier

construcción impuesta por otras configuraciones. Como Plutón, debido a su larga órbita alrededor del Sol, permanece como término medio veinticinco años en cada signo, uno debe tener mucho cuidado de no conceder mucha importancia a su posición en cualquier signo especial.

NOTAS

INTRODUCCIÓN

1. Dr. I. Regardie, *El alba de Oro*, 2 vols., Aries Press, 1939-42.
2. A. Crowley, *El Equinoccio 1909-14*, especialmente volumen I, nos. I-V.
3. F. King, *Proyección Astral, Magia y Alquimia*, Neville Spearman, Londres, 1972. Este libro contiene los así llamados «Flying Rolls», que eran los papeles oficiales y semioficiales del Alba de Oro, escritos por S. L. M. Mathers y otros.
4. R. G. Torrens, *Los secretos actuales del Alba de Oro*, Aquarian, Londres, 1972.
5. *True and Faithful Relation*, de John Dee, ha sido hace poco reimprimido en una edición limitada de 350 ejemplares por Askin Publishers, Londres.
6. La versión particular de magia de Crowley, indicada por una antigua y variante ortografía.
7. La base teorética completa de este sistema, junto con las notas prácticas básicas, sacadas de las fuentes del Alba de Oro, incluyendo los manuscritos sin publicar de Dee y Ashmole están incluidas en *Enochian Magic* por el actual editor. Para los aspectos lingüísticos de *Enochian Magic*, ver *Languages Outside Earth*, por el Dr. D. Laycock, que también deberán publicarse en un futuro próximo.
8. Para más detalles, ver *Ritual Magic in England*, de Francis King, Neville Spearman, Londres, 1971.

CAPÍTULO 1
PRINCIPIOS GENERALES DE ASTROLOGÍA

1. La interferencia de Crowley de que podía haber un planeta más allá de Neptuno resultó ser correcta en 1930, cuando fue descubierto Plutón. Sin embargo, uno debe tener cuidado en no afirmar, incluso ahora, que Plutón es necesariamente el planeta más alejado, ya que se ha observado que la senda de Plutón no es totalmente explicable en términos del sistema planetario conocido actualmente. Se ha adelantado también la hipótesis

de que Plutón no fue lanzado por el Sol, sino que pudo, de hecho, ser un meteoro gigante de algún otro cuerpo fuera de nuestro sistema solar atraído y cogido por el campo de gravitación del Sol. Los astrólogos están todavía considerando la influencia que ejerce Plutón y piensan que está casi seguro relacionada con Marte. Parece, por trabajo empírico realizado sobre la influencia de Plutón, que corregenta Escorpión en conjunción con Marte. (Ver apéndice IV.)

2. En cada caso no omitir el dividir por diez.

3. Ver apéndice III para una detallada tabulación de esta ley.

4. El éter ya no es postulado como un concepto científico para explicar la acción de la gravedad (excepto en unos pocos círculos minoritarios), pero, no obstante, la declaración todavía relevante de que la naturaleza de la fuerza es desconocida; sólo se conoce su acción.

5. Específicamente en los casos de Neptuno y Urano.

CAPÍTULO 2
LA LLAVE MAESTRA PARA LA ASTROLOGÍA

1. Todos, los tres: Pelión, Osa y Olimpo, eran montañas sagradas. En la cima de Pelión estaba un santuario de Zeus donde se ofrecían sacrificios a la salida de Sirio (Sothis), en el solsticio de verano. Ossa, también en Tesalia, estaba cubierta de bosques de castaños y de hayas, y Olimpo es demasiado bien conocido para necesitar comentario. La observación de Crowley surge del mito que relata que los gigantes gemelos Otus y Ephialtes, conocidos como los Aloades y que eran hijos de Poseidón, intentaron tomar el cielo por asalto apilando las sagradas montañas una sobre otra. Su intento es relatado en la *Odisea*.

CAPÍTULO 3
LOS ELEMENTOS TÉCNICOS DE LA ASTROLOGÍA

1. Las divisiones en seis partes (quinaries) no son usadas a menudo por los astrólogos modernos, pero habrán, probablemente, llegado al conocimiento de Crowley entre el material astrológico del Alba de Oro.

2. De hecho, con la precesión de los Equinoccios, esta ley está un tanto modificada. Sin embargo, para toda clase de propósitos prácticos, esta declaración puede ser considerada verdad.

3. En práctica, la semicuadratura es una más poderosa influencia que el semisextil.

CAPÍTULO 4
CÓMO LEVANTAR UNA CARTA DEL CIELO ADECUADA PARA UN JUICIO ASTROLÓGICO

1. Como ya se ha apuntado, las formas y técnicas de la astrología, como la disposición de un Tarot extendido, o la manipulación de un conjunto de cartas geománticas, es una operación muy precisa. Aunque la configuración de esta carta limitará o indicará la respuesta, no anunciará la exacta aplicación de los factores implicados en el caso que tenemos entre manos; esto depende mucho de la percepción del que opera.

2. El tiempo sideral es la medida del tiempo verdadero que le lleva a la Tierra el girar sobre su eje: para cada 24 horas de reloj hay 24 horas, 3 minutos y 56 1/2 segundos de tiempo sideral.

3. Si una carta del cielo tiene que ser levantada para un individuo nacido al este o al oeste de Greenwich o al sur del Ecuador deben hacerse modificaciones a estos cálculos. Se debe tener cuidado en adoptar la hora de verano si está vigente a la hora del nacimiento. Para detalles de estas adaptaciones remitirse al apéndice I, notas adicionales para levantar una carta del Cielo.

4. Se observará que las Efemérides pretenden dar los aspectos, especialmente de la Luna, en la parte derecha de la página. El joven astrólogo hará bien en no hacer casos a éstos y realizarlos por su cuenta, ya que sólo se dan los aspectos exactos, y puede haber muchos astrológicamente aplicables que no se han observado en el día particular para el cual está levantando la carta. A. C.

CAPÍTULO 5
PRINCIPIOS GENERALES PARA JUZGAR UNA CARTA

1. Detalladas en los casos de Neptuno y Urano. La información sobre las influencias de los siete planetas tradicionales es fácilmente asequible en cualquier texto estandar.

CAPÍTULO 6
LA SIGNIFICACIÓN GENERAL DE LOS PLANETAS, SIGNOS Y CASAS

1. Es interesante observar que en la mitología griega el río Oceanus (Neptuno) está solamente limitado por las orillas del Hades (Plutón), el planeta más alejado del Sistema Solar.
2. Ha habido una considerable controversia entre los astrólogos modernos referente a la importancia de estos puntos hipotéticos en el espacio. Esto está claramente demostrado por la falta de espacio que se les concede en obras autorizadas de Astrología.
3. Libra no es siempre tan activa como se pensó. La carta personal de Crowley (ver apéndice II) muestra al Sol en Libra, dando de ese modo un estímulo a este signo, entre un número de otros factores en su carta que producen la notable cantidad de actividad en su vida. Libra, aunque un Signo Cardinal, es un tanto suavizado por su regente, Venus.
4. Es una nota de humor de Crowley, pero, sin embargo, es una observación correcta y una que muy pocos astrólogos u ocultistas parecen tomar en consideración.

CAPÍTULO 8
NEPTUNO

1. Neptuno fue originariamente descubierto por John Flamsteed en 1690, quien creyó que era una estrella fija. Más tarde, Le Verier y Adams, independientemente, calcularon su posible posición, y alrededor de 1840 fue firmemente establecido como planeta. Sus características de secretividad fueron demostradas incluso en la forma de su descubrimiento, porque su existencia fue determinada matemáticamente (partiendo de discrepancias en la órbita de Urano) antes de ser realmente visto. Sus cualidades de ausencia de forma y secretividad estaban extrañamente reflejadas en el plano físico por el descubrimiento del gas del alumbrado y el renacimiento del espiritualismo en su moderna forma. Lo mismo que Urano usurpó la regencia de Saturno sobre Acuario, del mismo modo Neptuno ha usurpado actualmente la regencia de Piscis, la actividad de la duodécima casa, siendo común a ambos Neptuno y Piscis. Es interesante observar que el símbolo de Neptuno, aunque evidentemente una alusión al tridente del dios Neptuno, es similar a la letra griega *psi*, que ha sido adoptada como símbolo suyo por modernos investigadores en E. S. P. (percepciones extrasensoriales), una muy neptuniana actividad.
2. Es también fortuito que Plutón, que está más allá de Neptuno, sea

equivalente a Hades, que estaba considerado por los antiguos griegos como hallándose debajo o más allá del Oceanus.
3. Himno del eremita. Obras completas de Aleister Crowley, volumen II, pág. 23.

CAPÍTULO 9
NEPTUNO EN LOS SIGNOS DEL ZODÍACO

1. Crowley, naturalmente no intentó entrar en detalles sobre el efecto de Neptuno en todos los signos del Zodíaco, ya que declaró previamente que pocas personas responden a Neptuno en el mismo grado que a los siete planetas tradicionales. En cualquier caso, información suficiente acerca de la naturaleza de Neptuno ha sido dada para que el estudiante formule su propia delineación de Neptuno en los otros signos.

CAPÍTULO 10
NEPTUNO EN SUS ASPECTOS CON LOS OTROS PLANETAS

1. Desde luego la influencia de cualquier configuración concreta puede manifestarse en el plano físico como una final «toma de tierra» o producir su efecto totalmente en planos más sutiles.
2. Crowley y Yeats estaban desde mucho tiempo atrás celosos el uno del otro y no sentían ninguna simpatía mutua por la poesía, para no mencionar los razonamientos entre ellos durante la desintegración del Alba de Oro.
3. De hecho, George V mantuvo su trono, muriendo en 1936.

CAPÍTULO 11
LA INFLUENCIA DE NEPTUNO EN LAS DOCE CASAS DEL CIELO

1. Hay que comprender que las indicaciones dadas más abajo se refieren sólo a casos sencillos; son modificadas de acuerdo con el signo en el que está situado el planeta y de acuerdo con los aspectos que presenta con los otros planetas. Como es, desde luego, impracticable dar una relación se-

parada de todas las posibles combinaciones, ha sido necesario suprimir los efectos individuales, separados y sencillos de cada elemento en el que la configuración del cielo está compuesto en cualquier momento, dejando que el estudiante las combine para cada caso especial, de acuerdo con su juicio, experiencia y habilidad. A. C.

2. No es una mala descripción de algunos de los propios rasgos de la personalidad de Crowley.

CAPÍTULO 12
URANO

1. Este planeta fue descubierto por sir William Herschel en 1781 y originariamente llamado con su nombre; anteriormente había sido considerado una estrella.

La influencia astrológica del planeta es una de cambio en una forma rebelde y voluntariosa. Las coincidencias citadas por los modernos astrólogos, como indicativas de las cualidades de Urano, incluyen la serie de revoluciones, empezando con la Revolución Francesa en 1789.

El símbolo de Urano está derivado del nombre de su descubridor y es impreso o . Como otra coincidencia más (en la forma de televisión aérea), preside muchos modernos hogares y une el signo de manera bastante apropiada con su atribución de rayos y olas. El signo ha sido interpretado como la cruz de la materia encima del círculo del espíritu entre los pilares de la sabiduría o las medias lunas de la recpetividad; esto es .

Tradicionalmente se ha dicho que Saturno gobierna y regenta a Acuario, pero a través de acumulada experiencia parece que este signo está bajo la regencia de Urano. El rasgo de Urano, el impulso hacia la libertad, está expresado en la undécima casa, que es la casa de Uranio y Acuario.

En el *Cabalístico Libro de la Vida*, Saturno está colocado en Binah encima del Abismo y separado de los otros Sephiroth, porque Saturno (o Cronos) que era uno de los dioses mayores que gobernaban antes de que se apoderaran del poder los dioses del Olimpo, bajo Zeus (o Júpiter), atribuible al primer Sephiroth (en la filosofía de la Cábala, las diez hipostatadas a tributos o emanaciones por medio de las cuales lo infinito entra en relación con lo finito [N. del T.].) debajo del abismo, Chesed. Urano, estando, sin embargo, localizado más allá de Saturno, tiene todavía menos que ver con los asuntos del hombre. En un sentido, Urano podría ser atribuido a inah (en su simbolismo como el gran mar), pero está más adecuadamente colocado en Chokmah (el Zodíaco), el Gran Mar de Estrellas.

CAPÍTULO 13
URANO EN LOS SIGNOS DEL ZODÍACO

1. Escrito en agosto de 1915. Perdió su trono solamente pocos meses después.

2. La sección precedente desde la página 171 a la 225 (junto con las páginas 41 a 46, 63 a 65 y 93 a 96), escritas por Crowley en 1915, fueron plagiadas literalmente por Evangeline Adams en su obra *Astrology: Your Place Among the Stars*, Dodd, Mean and Company, Nueva York, 1930. La principal diferencia entre los textos es la admisión en el libro antes mencionado de varios párrafos de Crowley.

CAPÍTULO 14
LA INFLUENCIA DE URANO EN LAS DOCE CASAS DEL CIELO

1. Referencia al ritual masónico.

ÍNDICE

PARTE III: Estudio de Urano o Herschel

